

萤

# HOTARU

## Aquí y ahora

UNA SENDA COMPARTIDA · EL MITO DE AMATERASU, LA DIOSA JAPONESA DEL SOL · COLECCIÓN *HAIJIN* · ENTREVISTA CON FRANCISCO BARRIOS · MEMORIAS DE JAPÓN · EL PROCESO DE EDICIÓN DE UNA ANTOLOGÍA DE HAIKU · HAIKUS DE VERANO · RETOS DE LA SENDA DEL HAIKU · LA PRÁCTICA CONTEMPLATIVA EN EL HAIKU-DŌ · SERIES: HAIKAI TAIYŌ, EL MAESTRO SHIKI Y YO, SŌSEKI Y YO · HAIKU · CORRESPONDENCIA ENTRE NATSUME SŌSEKI Y MASAOKA SHIKI · HAIBUN · RESEÑAS · KAGA NO CHIYO · TSUKIMI · Y MUCHO MÁS

REVISTA DIGITAL DE  
LA SENDA DEL HAIKU

8  
2025  
OCT



## EDITORES:

Andrea González Ruiz  
Antonio J. Ramírez Pedrosa

## REDACTORES:

Azucena Fernández  
Francisco Barrios  
Santiago Kō Ryū Luayza  
Antonio J. Ramírez Pedrosa

## COLABORAN:

Agustin Alberto Subirats  
Alejandro Zapata Espinosa  
Alfonso Portillo  
Álvaro Moa  
Angeles Mora Álvarez  
Antonio Castellano  
Azrael Adhara  
Blanca Estela Salazar Alvarez  
Catalina María Villa  
César Lucas Castro  
ClaudioM  
Consuelo Orias  
Elías Dávila  
Encarna Rodríguez  
Enrique Aledo Kemmerer  
Eva Luna  
Eva Otero  
fatima qaed  
Fausto Aybar  
Florita Morgado Terrón  
Francisco Barrios  
Francisco Javier Pastor Gómez  
Gabriela Morales  
George Goldberg

Hector Gerardo  
Idalberto Tamayo  
Inés Garrido Morales  
Jacobo Vieites  
Javier Costa Rocha  
Javier Mahedero  
Jorgelina Hazebrouck  
José María Andreo Millán  
Josep Yvyrapohára  
Jovita Briones Barbadillo  
Julia Agosti  
Jurema Rangel  
Justy Quiroga Muñoz  
Kēpu Aka  
Leticia Sicilia Saavedra  
Lucas Castro  
Luis Alberto Murgas1  
Luly Lu  
Manel Sales  
Mar Navarro  
Maria Alice Bragança  
María Angélica Muñoz Jiménez  
María Antoni Piossek  
María De Lourdes Rocha Jiménez

Maria Garrido  
Marisa Gioacchini  
Mauricio de Oliveira  
Merche Díez  
Miguel Ángel Beltrán Gómez  
Mónica Pérez Ruiz  
Nidia Bethesda  
Oscar Cuevas Benito  
Pa7o  
Pedro Rojas  
Pilar Roselló Casas  
Richard Martínez Montoya  
Roberto Delgado Mejías  
Rosa López  
Samuel Cruz  
Santiago Ko Ryu Luayza  
Sara Elena Mendoza Ortega  
Sari Navarro  
Slodowska Curie  
Tomás Mielke  
Ulysses31  
Xili Molina  
Zunir Andrade

### Este proyecto no sería posible sin la contribución de nuestros mecenas:

Alfonso Portillo de Gea.  
Alvaro Davila.  
Azucena Ruiz Fernández.  
Braulio García Suárez.  
Carmen Ramírez Pedrosa.  
Eva Luna Viñas Martínez.  
Francisco Barrios.  
Isabel Gómez Sanjuan.  
Isabel Pedrosa Pedrosa.  
Javier Costa Rocha.  
Javier Lara Cardador.  
Jorgelina Hazebrouck  
Jovita Briones Barbadillo.  
Julia Agosti.

Kohaku.  
Luly de la Cruz.  
Maria Garrido 2020.  
María Victoria Antoni Piossek.  
Miguel Garrido de Vega.  
Norbert Froufe González.  
Óscar Cuevas Benito.  
Rosa Ruiz Pérez.  
Santiago Kō Ryū Luayza.  
Sara Elena Mendoza-Ortega.  
Tomás Mielke.  
Tomás Sard Peck.  
Vicent Cabo Roig.  
Victoria Eugenia Gómez Sánchez.

Imagen de portada:

© Morozumi Osamu

"Ciudad de Azumino en el crepúsculo"

Editado en Encinas Reales  
por Andrea González Ruiz  
y Antonio Jesús Ramírez Pedrosa

ISSN: 3020-3864

La organización de Hotaru no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores en los artículos publicados.

**TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.**  
No está permitida la copia o reproducción (total o parcial) del contenido de esta revista sin la autorización de sus editores y/o autores.

Proyecto gratuito.

Queda totalmente prohibida su venta.

Bienvenidas y bienvenidos al octavo número de Hotaru. Con esta publicación no solo cerramos un año creativo, sino que celebramos nuestro segundo aniversario. Lo que comenzó en 2023 como un impulso improvisado, con el deseo de ofrecer un espacio distinto para descubrir nuevas voces del haiku y las obras de grandes autores y autoras del pasado, se ha consolidado como un punto de encuentro que, con cada entrega, atrae a miles de lectores de todo el mundo.

Hotaru 8 representa un hito para nosotros. Nos complace presentar la edición con el mayor número de colaboraciones hasta la fecha: más de setenta autores y autoras cuyos versos han sido seleccionados entre los miles que recibimos mensualmente. Es una enorme alegría ser testigos de esta implicación y constatar la vitalidad de una comunidad que disfruta componiendo y compartiendo poesía.

En las páginas que siguen, encontrarás la continuación de series que han marcado nuestro recorrido, como la correspondencia entre Sōseki y Shiki, y las memorias de Takahama Kyoshi sobre el vínculo entre ambos maestros. A esto sumamos nuevas traducciones de poetas fundamentales como Sugita Hisajo y Takako Hashimoto, trabajos que surgen de nuestra formación interna y que consideramos un placer compartir con todos los amantes de esta forma poética.

Este número, sin embargo, también marca un punto de inflexión. Hotaru ha crecido hasta un punto en que el esfuerzo que demanda su publicación nos dificulta dedicar tiempo a otras tareas que consideramos esenciales para la comunidad: crear nuevos recursos para aprender, escribir y compartir haiku.

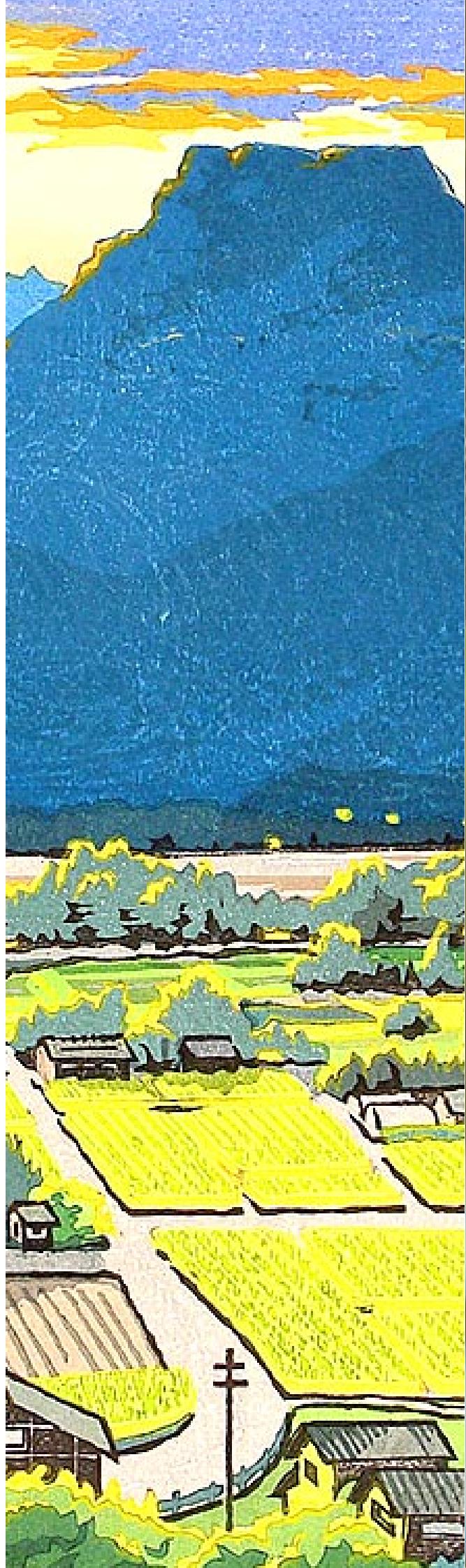
Por ello, Hotaru 8 llega con cambios. Planteamos una transformación en la frecuencia y el contenido de la revista, un paso necesario que explicamos en detalle en el artículo *"El futuro de Hotaru"*. Aunque en las próximas semanas daremos más información sobre los proyectos del próximo año, este número ya deja entrever algunas pistas.

Cerramos así dos años de aventura. Os invitamos a seguir componiendo y enviando vuestras obras para futuras entregas, y os agradecemos vuestra compañía y vuestro entusiasmo.

Gracias por tanto.

Andrea González Ruiz  
Antonio J. Ramírez Pedrosa

<b>Una senda compartida</b>	<b>9</b>
<b>Aquí y ahora</b>	<b>12</b>
<b>El mito de Amaterasu, la diosa japonesa del sol</b>	<b>20</b>
<b>Colección <i>haijin</i></b>	<b>21</b>
<b>Entrevista con Francisco Barrios</b>	<b>26</b>
<b>Memorias de Japón</b>	<b>33</b>
<b>El proceso de edición de una antología de haiku, el tiempo invertido y el coste total</b>	<b>38</b>
<b>Retos de haiku</b>	<b>44</b>
<b>Haiku</b>	<b>85</b>
<b>Haikus desde Hotaru App</b>	<b>90</b>
<b>Kaga no Chiyo</b>	<b>94</b>
<b>La práctica contemplativa en el Haiku-dō</b>	<b>102</b>
<b>Colección de cartas entre Sōseki y Shiki</b>	<b>109</b>
<b>Haibun</b>	<b>120</b>
<b>Japón en imágenes</b>	<b>123</b>
<b>Hablando de libros</b>	<b>129</b>
<b>Serie: Sōseki y yo</b>	<b>131</b>
<b>Serie: El maestro Shiki y yo</b>	<b>138</b>
<b>Serie: Haikai Taiyō</b>	<b>140</b>
<b>¿Qué camino debe seguir el haiku femenino?</b>	<b>144</b>
<b>Mi primer libro de haiku en La senda del haiku</b>	<b>147</b>
<b>Tsukimi</b>	<b>149</b>
<b>Colección Luna de otoño</b>	<b>153</b>
<b>Un místico impresentable, Santōka Taneda</b>	<b>157</b>
<b>Haiga</b>	<b>171</b>
<b>II Convocatoria "Regala haiku por Navidad"</b>	<b>179</b>
<b>El futuro de Hotaru</b>	<b>181</b>





蝉

# Cigarra

De vuelta al hogar.  
Me acompañan los cantos  
de las cigarras.

Richard Martínez Montoya

Este insecto es un kigo de verano, concretamente de la última etapa del mismo. Aunque ya desde mediados de la estación, cuando el calor se vuelve realmente intenso, podemos comenzar a escucharlas. Normalmente la encontraremos aferradas a los árboles, aunque en algunos pueblos o zonas rurales también es común encontrarlas en edificios. El ruido que produce cuando muchas cigarras cantan al unísono se compara con una lluvia repentina. Aunque, a diferencia de esa lluvia que sugiere un alivio o se espera refrescante, cuando la cigarra aumenta su canto, el calor se siente mucho más pesado.

紫  
陽  
花

## Hortensia

Pasan las nubes  
pero sigue en la hortensia  
el mismo azul

Sara Elena Mendoza Ortega

Flor típica del verano japonés, representativa de la temporada de lluvias. La hortensia comienza como un arbusto de hoja caduca cuyas inflorescencias globosas se componen de cuatro sépalos que parecen pétalos y una pequeña flor central. Sus flores pueden mostrarse en distintos colores en función la acidez del suelo en el que crecen. Es habitual encontrarla en jardines y macetas, siendo cultivadas como plantas ornamentales. Este término es utilizado en poesía desde principios del siglo XVII, pudiendo encontrar haikus desde época de Bashō hasta la actualidad que incluyen este kigo.

# 蜥蜴

Es mediodía,  
solo la lagartija  
en el patio.

Alfonso Portillo

## Lagartija

Reptil común que suele verse correteando entre las piedras, la hierba seca o reptando por los troncos de los árboles. En las ciudades, también es frecuente encontrarlas en las paredes de las casas, normalmente muy cerca de focos de luz o en lugares con vegetación como jardines o patios. Llama la atención de este reptil su capacidad para regenerar su cola cuando se desprende. Se considera un kigo de verano dado que, en esta estación, están mucho más activas.



夏の夕

## Tarde de verano

Vienen a beber  
los cervatillos al lago,  
tarde de verano.

Agustín Alberto Subirats

**Kigo de verano que hace referencia a esas tardes que parecen no terminar nunca. El momento en el que el sol se pone, pero aún el cielo refleja la luz del día.**

Cuando se usa este kigo, se suele representar el momento del día en el que el calor sofocante de la mañana y la tarde empieza a desvanecerse conforme se acerca la noche. Habla de esas horas de luz que perduran en el ocaso y que parecen no dejar que el día termine.

Durante las tardes de verano, las actividades son mucho más llevaderas, apetece salir a pasear, los niños juegan en la calle, empiezan a reunirse las personas en las calles de los pueblos para pasar la tarde al fresco característico del fin del día. Este momento del día suele estar acompañado por el sonido de las olas de mar o el tintineo de las campanas de verano (fūrin).

# UNA SENDA COMPARTIDA

Como respuesta a una de vuestras peticiones para poder enviarnos haikus de manera puntual y sin un tema concreto, ofrecemos desde hace algunas estaciones un formulario en la web de *La senda del haiku* a través del cual nos podéis hacer llegar todos los haikus que deseéis. Esta sección nace a partir de todos esos poemas que se han ido acumulando en los últimos meses y que ha encontrado su lugar en el número correspondiente al otoño. Así, nuestra intención es que cada nueva publicación de Hotaru comience con una selección de haikus de entre todos los que nos enviáis por este medio.

Esperamos que las voces que podéis leer a continuación sirvan de inspiración para tus próximos versos y que te animen a enviarnos alguno de ellos.

Olor a jazmín  
en la noche de agosto.  
Paz en el patio  
Florita Morgado Terrón

Anochecer,  
la primera estrella  
sobre la ermita.  
Leticia Sicilia Saavedra

Amanecer.  
La escarcha inunda todo.  
Frío en la casa  
Florita Morgado Terrón

Luna de día,  
sobrevuela el huerto  
la garza real.  
Leticia Sicilia Saavedra

Lloviña,  
en la penumbra del árbol  
trina el pinzón.  
Leticia Sicilia Saavedra

En la vereda  
en un cerezo en flor  
un mirlo canta  
José María Andreo Millán

Unas abejas  
entre unas margaritas  
revolotean  
José María Andreo Millán

Revolotea  
recolectando el néctar  
un colibrí  
José María Andreo Millán

Ya amanece  
Susurra una paloma  
en algún lado  
Jorgelina Hazebrouck

Perlas de lluvia  
aún sobre el zingonium  
El aire fresco  
Jorgelina Hazebrouck

Giran los soles.  
Se retiró el invierno  
a la montaña.  
Alejandro Zapata Espinosa

Sueño profundo  
Al fin se duerme el perro  
sin ventilador  
Jorgelina Hazebrouck

Salta la gata  
El sol de primavera  
juega en su lomo  
Sara Elena Mendoza-Ortega

En pleno día  
sin sospechar mi oído  
canta el grillo  
Sara Elena Mendoza-Ortega

Viento del sur  
Bajo el sauce susurra  
agua de río  
Sara Elena Mendoza-Ortega

Flor de cerezo  
La Luna aparece  
en el silencio  
Sara Elena Mendoza-Ortega

Luz en el lago  
El viento la deshace  
junto a las hojas  
Sara Elena Mendoza-Ortega

Brotan las hojas  
Luna de primavera  
sobre el estanque  
Sara Elena Mendoza-Ortega

Canta el agua  
por el arroyo lento  
y cristalino.

Mar Navarro

Bajo la sombra  
Escucho el silencio  
De la lluvia

Pedro Rojas

Peonías secas.  
Bajo las botas negras  
un bicho bola.

Mónica Pérez Ruiz

Cerezos en flor.  
Colas de renacuajo  
creando sombras.

Mónica Pérez Ruiz

La ropa  
De toda la familia  
Secándose al sol.

César Lucas Castro

Fragilidad de otoño  
Cae la hoja por el peso  
De la lluvia

César Lucas Castro

Por el agua  
Del grifo  
Se escurre el sol.

César Lucas Castro

Viento de verano –  
Mi vestido abraza  
su camisa en el tendedero

Maria Alice Bragança

Resplandeciente,  
entre una nube y otra  
la luna de otoño

Maria Alice Bragança

tras el silencio  
el crujir de la grava  
bajo mis pasos

Javier Costa Rocha

Una manzana  
se mece en la rama,  
viento de verano

Inés Garrido Morales

Envíanos tus haikus a través del formulario que podrás encontrar en:

<https://lasendadelhaiku.com/envia-tus-haikus-a-hotaru/>



Fragmento de la obra "Otoño tardío desde el puente de Imai" de Kasamatsu Shiro.

## AQUÍ Y AHORA

¿Qué importa cuándo y cómo se componga el haiku? ¿Qué importancia tiene el tiempo verbal que se utilice en la composición? A priori, preguntas cuya respuesta rápida podría acercarse a un "*nada importa*", si nos detenemos a pensarlo con detenimiento, nos lleva a una reflexión que descarta cualquier otra respuesta que no sea "*importa, y mucho*".

Tras varios años proponiendo retos, temas y creando iniciativas para la escritura de haiku en español, me es frecuente encontrar versos que obligan a viajar al pasado. Es posible que esto esté provocado por la propia naturaleza del reto, que sugiere escribir en base a un acontecimiento, evento o circunstancia que es muy probable que el poeta jamás haya vivido. Así, al buscar en recuerdos, sueños o imágenes inventadas, es posible que nos sea más fácil tomar sentimientos o emociones que atesoramos desde hace tiempo y que se parezcan a lo que el propio reto requiere, obligándonos a incluir verbos en pasado en nuestros versos.

Quizá pienses que esto no tiene nada de malo y que un haiku en pasado puede ser tan válido como uno que hable del presente, del aquí y el ahora. En las siguientes líneas, con algunos ejemplos, voy a intentar argumentarte que esto no es así. Ya que la muestra del momento en pasado dota al haiku de una narrativa que rompe con la esencia del poema. Un haiku en pasado tira del lector a un tiempo que nunca ha vivido, a un instante tan lejos de su posición actual que crea imágenes residuales en su cabeza y que poco van a comover.

Voy a comenzar con estos dos poemas para usarlos como

ejemplo de lo que quiero expresar:

Noche de lluvia.  
Sobre el lago flotaban  
las hojas secas.

De vuelta a casa  
caminaba despacio  
bajo la nieve.

Lo habitual, cuando nos encontramos haikus de este tipo, es que hayan sido escritos desde el recuerdo, no en el momento de presenciar el aware que los motiva. Y en ese momento es donde ya empezamos a componer el poema desde el desequilibrio de la incertidumbre. Los recuerdos, como una reconstrucción de la propia construcción de la realidad que hacemos en nuestra mente, es una alteración intensificada de lo que presenciamos.

Por eso, si leemos el primer haiku, fácilmente podemos sentirnos en esa noche de lluvia, pero ese “flotaban” ya nos crea un vacío en la imagen que el verso genera en nuestra mente. ¿Seguirán flotando las hojas en el lago? ¿La lluvia habrá hecho que todas ellas acaben hundidas en sus profundidades? Quizá hayan acabado arrastradas hacia la orilla y ahora yazcan todas acumuladas, empapadas, en una masa deforme en las que apenas se las diferencia.

Esas dudas no surgen cuando el haiku se narra en presente:

Noche de lluvia.  
Sobre el lago flotan  
las hojas secas.

Y fíjate que en ambos poemas tenemos los mismos elementos y la misma disposición de objetos ante nosotros; solo que con el pasado se crea incertidumbre, se enturbia la imagen y se falsea el vínculo con el entorno.

Ese pasado confunde. ¿La noche de lluvia corresponde al ahora, al aquí, o corresponde al momento en el que el poeta presenció la escena? Entonces, es muy probable que este haiku ni siquiera haya sido escrito en la noche, mucho menos durante la lluvia. Y ahí es cuando esa extraña magia que se crea conforme se avanza en la lectura del poema se descompone hasta quedar en un mar de dudas.

En el segundo verso, el poeta nos muestra una escena en la que, bajo la nieve, y de vuelta a casa, caminaba lentamente. Con el frío, esa lentitud es probable que venga motivada por un estado de ánimo apesadumbrado y una carga melancólica que intenta transmitir en sus palabras. Sin embargo, cuando se muestra un frío pasado, un dolor que quedó atrás, el sufrimiento que transmite se disipa. Porque ya con el momento atrás, ¿qué más nos da lo que provocase ese caminar pausado?

El protagonista del poema podría estar ya en casa o perfectamente podría haber dejado de nevar y encontrarse escribiendo bajo un cielo totalmente despejado del invierno. ¿Qué sentido tiene imaginar una escena que se transmite de una forma completamente virtual?

*"Si dejamos que la  
realidad llegue  
desde el pasado,  
nos alcanza  
cansada, alterada  
y sin brillo alguno.  
Quizá nos  
conmueva, pero  
esa emoción sería  
totalmente  
impostada, como  
un leve roce de la  
intensa sensación  
que prometía ser."*

Sin embargo, si mostramos la acción desde el presente:

**De vuelta a casa  
camino despacio  
bajo la nieve.**

La lectura del poema nos lleva a sentir esa conexión entre la lentitud y la nieve de forma más clara, nos lleva a plantearnos si el paso pausado está vinculado a lo emocional, es algo circunstancial o solo quiere adaptarse al ritmo de la nieve que cae.

Es más profundo el vínculo y más intenso el sabor que deja el haiku a quien lo lee si la realidad le golpea en las narices.

Si dejamos que la realidad lleve desde el pasado, nos alcanza cansada, alterada y sin brillo alguno. Quizá nos commueva, pero esa emoción sería totalmente impostada, como un leve roce de la intensa sensación que prometía ser.

Yendo un poco más a lo profundo del poema, si dejamos de lado las palabras y lo que significan, vemos que los elementos de los haikus que he presentado son prácticamente los mismos:

- Un instante en el tiempo (una noche de lluvia, durante la vuelta a casa).
- Un ente que realiza la acción (las hojas secas, el poeta).
- Un lugar (sobre el lago, bajo la nieve).

Y a pesar de que la forma base sea idéntica y de que los elementos que la compongan se

mantengan, el tiempo verbal, o la ausencia de tiempo, siempre nos commueve con mayor intensidad si nos abraza el presente.

Cuando leo un haiku, lo veo como un conjuro capaz de reconstruir la emoción que guarda el poeta, la poeta, en su interior en el momento de componerlo. Con cada palabra, la imagen va cobrando vida, todo encuentra su lugar como si los elementos aparecieran de la nada y fuesen encajando a la perfección unos

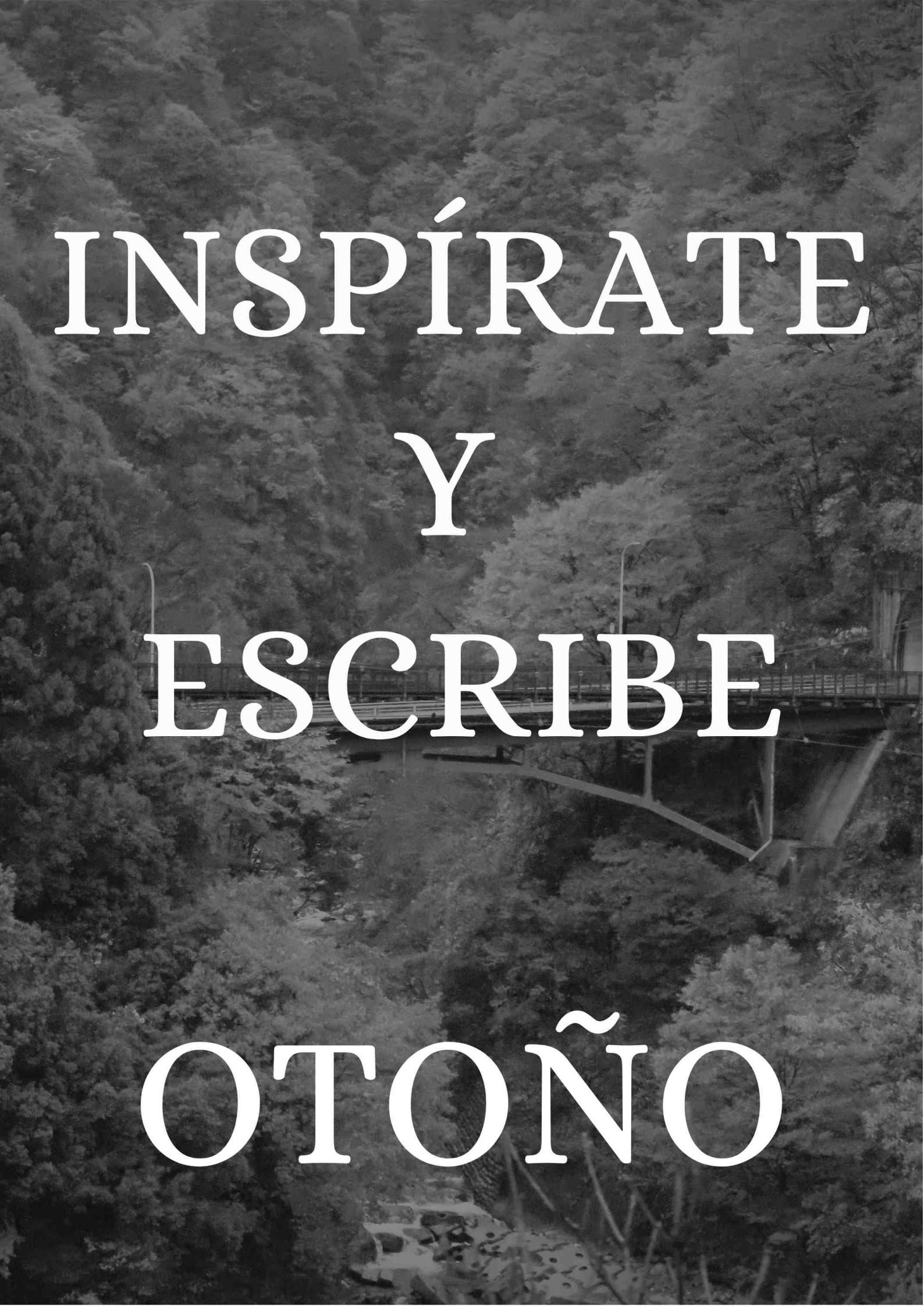
con otros. Si no soy capaz de completar la reconstrucción, si durante el proceso la idea se me derrumba, el haiku se queda en nada, se hace pasado y se olvida como un recuerdo más.

Busca siempre el presente en tus versos, habla siempre del lugar que ocupas.

Ahí reside gran parte de la fuerza que permite que todo encaje en un haiku: en el aquí, en el ahora.



Fragmento de la obra "Nieve al atardecer en el Parque de Shiha, Tokio" de Kawase Hasui como inspiración de uno de los haikus compartidos en este artículo.



INSPIRATE

Y

ESCRIBE

OTONO

# Primer ejercicio creativo: *La última hoja en la rama*

El primer reto que te propongo para esta estación trata sobre la singularidad, sobre la única hoja que se sostiene aún en la rama y resiste los vientos cambiantes del otoño.

A menudo, el haiku gana mucha fuerza si centramos el verso en un único punto de detalle que puede evocar un sentimiento mucho más amplio. Nuestro haiku no hablará de un árbol perdiendo sus hojas, no mostrará una imagen amplia de varios árboles que bañan el suelo con el color cobrizo del otoño; en esta ocasión nos aislamos de los árboles, del bosque, nos centramos en la rama: en su última hoja.

Como guía, te recomiendo que te centres en su movimiento, en su color. ¿Cómo su tono rojizo cambia en función del ángulo con que la miras? ¿Cómo se balancea la hoja al viento? ¿Qué sonidos acompañan a ese movimiento?

Quizá pueda servirte de ayuda pensar en algún kigo de otoño, más allá de la última hoja, más allá de las hojas secas que puedan ya cubrir el suelo.

Así, con todo esto en mente, no te lances directamente a escribir el haiku. Comienza por narrar lo que ves, describe dónde te encuentras y cómo te sientes. Dedica unos cinco o diez minutos a componer un relato que te sitúe en el lugar y en el momento exacto. Y tras eso, escribe tus haikus.

# Segundo ejercicio creativo: *El sonido de las hojas*

Otro de los elementos característicos del otoño es su sonido y, en especial, el sonido de las hojas cuando las pisamos durante una caminata.

Dependiendo de la velocidad de nuestro paso, ese sonido podría ser más melódico o más molesto. No obstante, sigue siendo un sonido único y característico de esta estación.

El lenguaje puede ser muy útil para representar esos sonidos sin nombrarlos utilizando palabras como “crujir” o “ruido”; donde las erres son una conexión directa a ese desgarrarse de las hojas al pasar sobre ellas.

¿Es ese sonido un susurro, un estallido? ¿La humedad del suelo lo vuelve prácticamente inexistente? ¿Qué emoción te despierta ese sonido? ¿Dónde te llevan los pasos?

Estas preguntas y sus respuestas podrían ayudarte a componer algunos haikus.

De nuevo, con todo lo propuesto, no te lances a escribir haiku nada más terminar de leer mi propuesta. Deja que las ideas maduren un poco en tu mente. Toma papel y lápiz y dedica unos diez minutos aproximadamente a escribir sobre todo lo que te sugiera ese sonido de hojas al pasar. Y después de una breve caminata literaria, escribe tus haikus.

# Tercer ejercicio creativo: *La luna de otoño*

Cuando pensamos en el otoño, inevitablemente también pensamos en su luna. Así, en esta nueva propuesta te quiero pedir que escribas sobre la luna de otoño, pero no únicamente desde el punto de vista de su forma o su color. Quiero que escribas desde las sensaciones que esta luna clara que llena el cielo te provoca.

En tus próximos haikus, intenta capturar la belleza de la luna y el misterio inexplicable de quien la observa con los ojos de la infancia. Intenta describirla como si no fueses capaz de comprenderla del todo.

¿Cuál es el color exacto de la luna? ¿De qué forma ilumina las nubes, los paisajes? ¿Cómo es el sonido o el silencio que acompaña a esta luna que contemplas?

Es posible que te imagines observándola a sola, o en compañía. ¿Cambia en algo cómo te hace sentir?

A lo largo de la noche, la luna cambia de sitio y parece que se aleja o se acerca. Y en esa proximidad o lejanía, proyecta sobre el mundo distintas sombras.

¿Cómo te sientes cuando esperas ver la luna pero un cielo nublado te lo impide?

Retén en tu mente la idea de la primera luna llena de otoño. Escribe sobre ella, sobre ti, sobre todo lo que te rodea. Cuando hayas terminado de describir tu entorno, medita un poco sobre cómo pasa el tiempo en ese pequeño cosmos que acabas de crear y escribe tus haikus.

# Envíanos tus haikus para su revisión y publicación en el próximo número de Hotaru

Estos nuevos retos creativos pueden ser solo un ejercicio de escritura que puedes abordar en cualquier momento. Pero más allá de eso, nos gustaría ofrecer la posibilidad de revisar todos los haikus que hayas podido componer gracias a estos ejercicios.

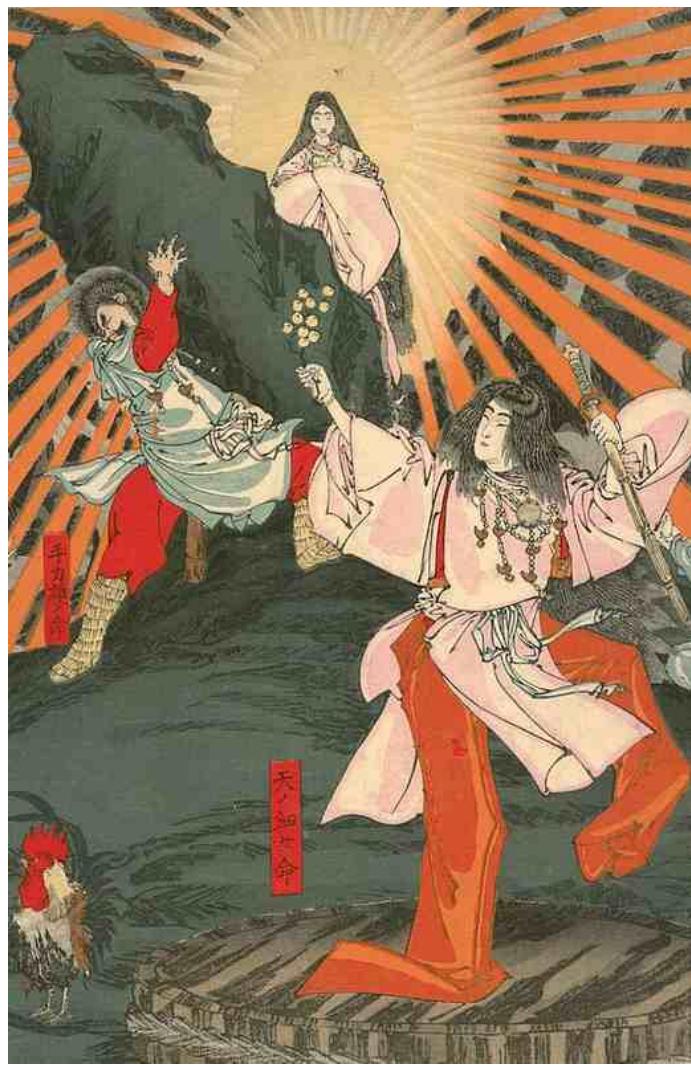
Si te gustaría que los revisemos y evaluemos para su publicación en el próximo número de Hotaru, envíanos un correo electrónico a la siguiente dirección indicando en el asunto: *"Retos de otoño 2025"*

[lasendadelhaiku@gmail.com](mailto:lasendadelhaiku@gmail.com)

Te esperamos.

# EL MITO DE AMATERASU, LA DIOSA JAPONESA DEL SOL

Cuentan que un día, la diosa del sol Amaterasu estaba entretenida tejiendo ropas para los dioses cuando su hermano, el dios Susanoo, dios de las tormentas y los mares, conocido por su carácter rebelde e impulsivo, decidió destruir los campos de arroz de Amaterasu. No contento con esto, arrojó un caballo muerto a la sala en la que Amaterasu y sus ayudantes trabajaban y este atravesó el tejado. La diosa, incapaz de soportar más los desmanes de Susanoo, se escondió en la cueva Ama no Iwato (天岩戸 la puerta de roca del cielo) y bloqueó la entrada con una enorme piedra.



Origen de la danza de la puerta de la cueva. Obra de Wada Yūjirō.

Sin la diosa del sol, el mundo quedó sumido en la oscuridad.

Todas las deidades, al ver que el cielo y la tierra habían entrado en un caos total de oscuridad, se reunieron para encontrar la forma de sacar a Amaterasu de la cueva. Tras mucho debatir, decidieron celebrar una gran fiesta delante de la cueva.

Justo delante de la entrada, la diosa de la danza y el amanecer, Ame no Uzume, empezó a bailar de una forma tan especial que todas las deidades estallaron en carcajadas que resonaron en cielo y tierra.

Amaterasu, al oír las risas y la música, llena de curiosidad, se asomó a la entrada de la cueva para ver qué estaba pasando. Los dioses le dijeron que estaban celebrando una fiesta y la invitaron a unirse, y ella, encantada por todo lo que sucedía, decidió unirse a la fiesta. Y así fue cómo luz y el orden volvieron al mundo, triunfando sobre el caos provocado por Susanoo.

Si viajas, ten en cuenta que, situado en la zona de Takachiiko, en la prefectura de Miyazaki de Kyushu, puedes visitar el santuario Amano Iwato-jinja, dedicado a la diosa del sol Amaterasu.

# Colección *haijin*

Nueva colección de La senda del haiku para publicar a autoras y autores que participan de forma activa en nuestros retos semanales.



LA SENDA DEL HAIKU

Hace más de dos años comenzamos a proponer retos semanales de escritura de haiku. Desde entonces, los versos compartidos en La senda del haiku han superado ya los tres mil. Para reconocer y agradecer el esfuerzo constante y la dedicación de nuestras autoras y autores, nace este nuevo sello editorial con el objetivo de publicar antologías que reúnan su trabajo y contribuyan a causas benéficas que ellos y ellas elijan.

Esta colección especial publicará exclusivamente obras de quienes participan en nuestros retos semanales en Facebook y otras plataformas oficiales del proyecto. Si nos sigues desde hace tiempo, seguramente reconocerás algunos de los nombres que irán apareciendo en las próximas publicaciones.

Para crear cada una de estas antologías, revisamos nuestra base de datos de haiku cada dos o tres meses para compartir con nuestros colaboradores y colaboradoras las métricas de publicación, destacando especialmente a quienes hayan superado la cifra de 70 haikus publicados. Estas personas tendrán la oportunidad de solicitar un manuscrito con sus obras recopiladas y, si aceptan las condiciones del proyecto, iniciaremos la elaboración de su antología. Cada volumen reunirá 85 haikus agrupados en 5 capítulos. En este proceso, la autora o autor elegirá la asociación benéfica con la que desea colaborar. De esta forma, cualquier beneficio obtenido por la venta de la obra en formato físico se destinará íntegramente a dicha causa, además de una donación adicional de 50€ realizada directamente por nuestro equipo editorial.

Con esta iniciativa buscamos reforzar el espíritu solidario del proyecto, además de seguir creando y promoviendo nuevas obras de haiku en español, cuidadas con atención y cariño por personas apasionadas por este arte.

Esperamos sinceramente que disfrutes de todas las novedades que llegarán próximamente y que te animes a formar parte de esta hermosa iniciativa.

# Colección *haijin*



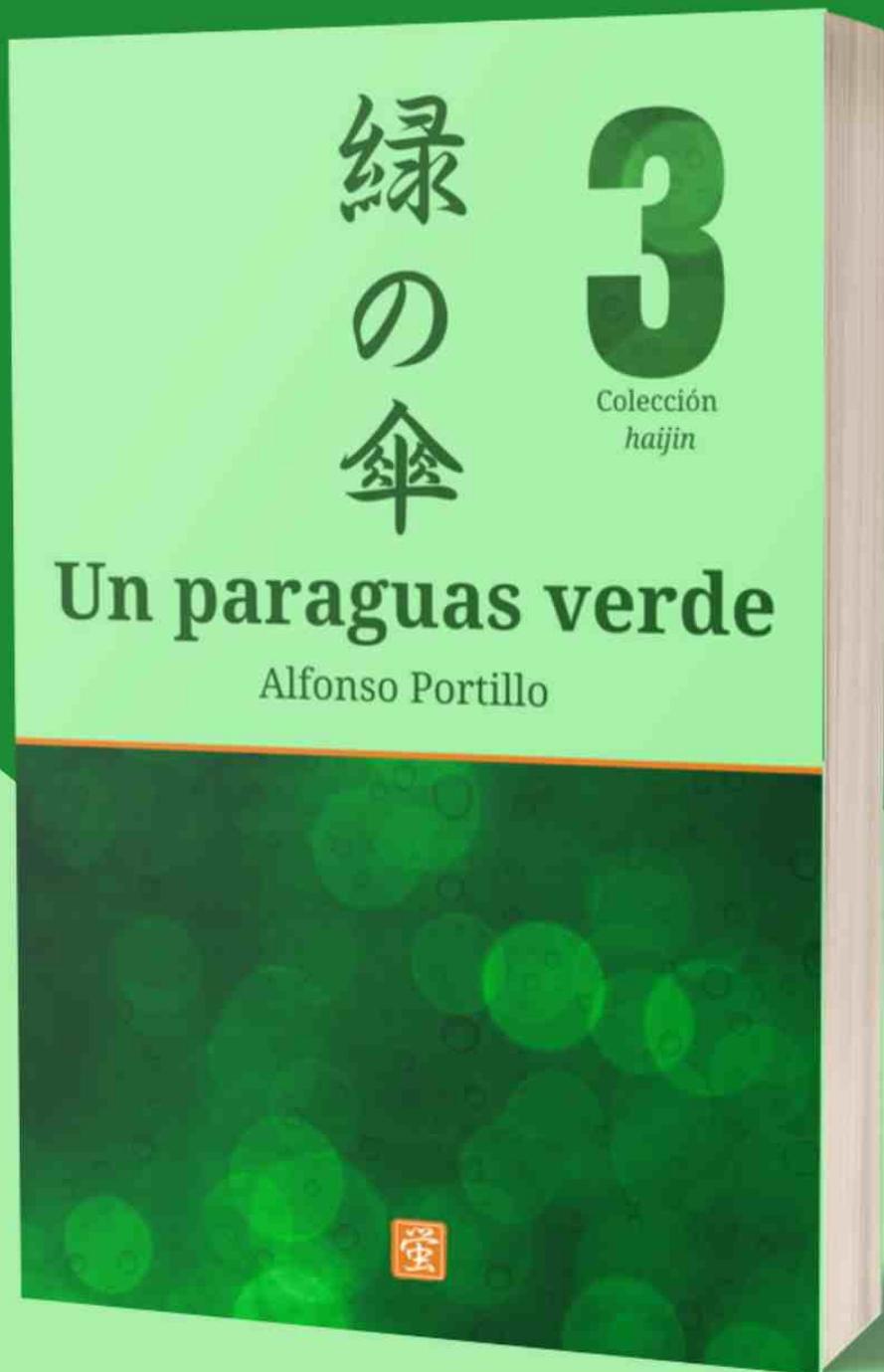
Todos los beneficios de su venta se donarán a la asociación **Adana** cuyo objetivo es promover el amor y el afecto por los perros, proporcionar instalaciones para el refugio y el cuidado de perros abandonados, enfermos y heridos, mientras se les busca nuevos hogares; y ayudar a las autoridades locales con dichos animales.

# Colección *haijin*



Todos los beneficios de su venta se donarán a la asociación **Costa Brava Hospice** cuyo propósito principal es el acompañamiento en el final de vida y el duelo.

# Colección *haijin*



Todos los beneficios de su venta se donarán a la **Asociación Cultural Yume** cuyo propósito principal es el estudio, difusión y publicación de obras de haiku en español y relacionadas con la cultura japonesa.

# Próximos pasos

El objetivo principal de la Colección Haijin es reconocer la dedicación constante de nuestras autoras y autores. El criterio establecido —superar los 70 haikus publicados en nuestros retos y en la revista Hotaru— ya ha comenzado a dar sus frutos. Gracias a la actualización periódica de nuestras métricas, la lista de candidatos continúa creciendo. Hasta la fecha, hemos tenido el placer de publicar las antologías de tres de ellos, y nuestro objetivo para el próximo año es sumar al menos seis nuevos volúmenes a la colección.

Este proceso trasciende la mera revisión de cifras; es un acto de profundo agradecimiento. Es la confirmación de que detrás de cada verso hay una voz perseverante y un compromiso firme con el arte del haiku y con nuestra comunidad. Próximamente, contactaremos con los nuevos colaboradores destacados para ofrecerles la oportunidad de ver su trabajo recopilado en un manuscrito personal y, si así lo desean, iniciar el camino hacia la publicación de su propia antología de 85 haikus.

La esencia solidaria de la Colección Haijin permanece inalterable. Cada autor y autora que se une al proyecto elige personalmente la causa benéfica a la que desea destinar los frutos de su trabajo. Mantenemos nuestro compromiso: el 100% de los beneficios obtenidos por la venta de cada libro en formato físico será donado íntegramente a la asociación elegida, a lo que se suma una donación adicional de 50 € realizada por nuestro equipo editorial por cada obra publicada.

Para fortalecer y asegurar la sostenibilidad del proyecto, estamos avanzando en su integración dentro de una institución de mayor envergadura que nos proporcionará un sólido respaldo económico y administrativo. Este es un cambio trascendental que anunciamos oficialmente una vez esté formalmente constituido. Un hito que nos llena de ilusión y que estamos deseando compartir con todos vosotros.

Vuestro apoyo es el motor de esta iniciativa y vuestros versos, su razón de ser. Esperamos que estas novedades os inspiren y motiven a seguir escribiendo.

¡Feliz haiku!

# ENTREVISTA CON FRANCISCO BARRIOS

Francisco Barrios (Ciudad de México, 1976) es editor y traductor con estudios en Filosofía y Matemáticas por la UNAM. Ha colaborado con editoriales como el Fondo de Cultura Económica y la Dirección General de Publicaciones de la UNAM.

Es colaborador activo de múltiples iniciativas relacionados con el haiku en japonés, inglés y español como *Competencia Internacional de Haiku de Morioka* (Japón), *Daily Haiku Prompt* (EE. UU.), *NaHaiWriMO* (EE. UU.), *The Haiku Foundation* (EE. UU.), *Retama Escuela de Haiku* (Perú) y en esta casa con su participación en *La senda del haiku y Hotaru*. En 2024 publicó el libro de ensayos *Envejecer sin remilgos*.

Actualmente investiga la relación entre el budismo zen y la poesía japonesa.

## ¿Quién es Francisco Barrios?

Siempre he tenido problemas con esta pregunta por su generalidad y lo susceptibles que somos las personas a cambiar con el tiempo. En este momento te diría que me percibo como un aficionado que ha tenido la suerte de llegar tarde a todo. Me gustan los perros y las plantas, así como tener tiempo para compartirlo con las personas que amo. Disfruto del sosiego. En el aspecto profesional, hice estudios de filosofía y matemáticas. Me dediqué muchos años a la docencia, a la investigación, al cuidado editorial y a eso que ahora llaman “gestión cultural”; pero como Rimbaud, un buen día tuve la impresión de que la vida estaba en otra parte.

## ¿Cuándo y cómo descubriste el haiku?

Llegué al haiku de manera más o menos indirecta y por motivos que, en un primer momento, eran puramente profesionales. Como te comentaba, durante mi época estudiantil descubrí el budismo zen y me interesaron sus puntos de contacto con el estoicismo. Pensaba que, tal vez, podría escribir una tesis al respecto; sin embargo, al acercarme a las fuentes descubrí no solo

varias discrepancias, sino que varias de ellas no habían sido siquiera traducidas directamente de los originales. Por esta razón empecé a acercarme al japonés y, dentro del zen, a la figura de los monjes errantes (que me parecían bastante estoicos en varios aspectos de su peregrinar). Luego me topé con uno de los diarios de Issa Kobayashi y la lectura de sus haikus me afectó profundamente... De esto ya pasaron más de 25 años.

## ¿Cómo definirías tu relación con la literatura?

Ha sido una relación intermitente, inconstante, a veces incómoda. Disfruto mucho del vaivén entre lectura y escritura (siempre que sea en privado), pero rehúyo los grupillos literarios, los despliegues de ego y las polémicas bizantinas propias del gremio. Desconfío bastante de todo aquel que romtice la literatura como única vía de ascensión espiritual o que se niegue a ver a los libros como bienes de consumo. Tal vez por esto, en muchas situaciones que tienen que ver con la literatura o el mundillo editorial, prefiero guardar silencio y concentrarme en mi escritura.

**¿Qué consideras esencial en un haiku?**

¡Qué pregunta más difícil! Especialmente para alguien que desconfía de las "esencias"... Creo que lo más importante en un haiku son tres cosas: brevedad, evocación y autonomía. El primer aspecto es el más formal, ya que un haiku, sin importar qué tan bien responda a la sensibilidad de su autor (o autora) ante la fugacidad de la vida, no puede extenderse más allá demasiado. Debe dar en el blanco y no andarse por las ramas. En cuanto al segundo aspecto, que es un poco más de fondo, el haiku, sin importar cuál sea el enfoque tomado por quien escribe, debe evocar un instante de su vivencia del mundo. De seguro fallará en transmitirnos la misma sensación que se produjo originalmente en el autor, pero un haiku debe sacudirnos de algún modo, sin más ayuda que lo que leemos o escuchamos. Esto nos lleva al último punto, la autonomía. El haiku debe bastarse a sí mismo y no depender, para transmitir aquello que evoca, de imágenes, comentarios u otros haikus (para eso tenemos al haiga, el haibun y otras formas poéticas como la renga). En mi opinión, saber identificar estos tres rasgos es un buen punto de partida en la apreciación del haiku.

**¿Tienes alguna rutina o método para encontrar la inspiración al escribir haiku?**

Sí, aunque creo que la inspiración puede venir ataviada de muchas maneras y que, a veces, ella es la que me encuentra, aun lavando platos. En cualquier caso, trato de tomarme un té, dar un paseo, acariciar a alguno de nuestros perros o bien evocar detalladamente el recuerdo de lo que quiero escribir antes de hacerlo. A veces hago un par de bocetos (especialmente si uso algún término del que no esté seguro del todo) y acudo al diccionario. Una vez que ya me siento seguro, acudo a alguna de las distintas libretas para escribirlo a mano (huelga decir que tengo debilidad por los artículos de caligrafía).

**¿Qué temas prefieres explorar en tus haikus? ¿Tiendes más a centrarte en la naturaleza, en las emociones que ésta provoca, en tu percepción de la realidad, el paso del tiempo...?**

No tengo un tema predilecto, aunque algunos suelen aparecer con más frecuencia que otros. Antes solía estar mucho más apegado al canon (escribir sobre la naturaleza, empleando términos estacionales, para evocar la fugacidad de la vida), pero ahora me gusta que el mundo me sorprenda simplemente con todas sus maravillas.

En este sentido debo confesar que, a veces, me gusta salirme con la mía y hacer caso omiso de algunas "reglas" del género que adoptamos en el haiku en español. En especial, me gusta escribir *senryū* (ese hermano chocarrero y guarro) y hacerlo pasar por haiku. También abuso a veces de la brevedad y, sin caer en el aforismo ni la grequería, escribir cosas que no necesiten más que un par de versos.

**¿Qué autoras o autores han influido más en tu forma de escribir haiku o en tu visión de esta forma de poesía?**

Definitivamente tendría que empezar con Ryūnosuke Akutagawa, Santōka Taneda y Sanki Saitō, por su transgresión generalizada de las reglas, y a Issa Kobayashi por su acercamiento a lo diminuto y cotidiano como materia del haiku. Sin embargo, la poesía de Kaneko Misuzu guarda el lugar más especial en mi mesa de noche y la releo con frecuencia. Creo que en su obra, que trata principalmente de lo que llamaríamos "poesía infantil", el espíritu necesario para la escritura del haiku late con fuerza.

Debo mencionar también a Jorge Manrique, a Ezra Pound y a José Juan Tablada, por mencionar a aquellos autores a los que regreso con mayor frecuencia.

**¿Qué opinas sobre el uso de la métrica 5-7-5 en el haiku? ¿Buscas adaptarte a ella o das más libertad a las ideas y emociones?**

Creo que es un buen recurso pedagógico para enseñar(se) a escribir haiku en español. No suelo recomendarle a nadie que la abandone sin haberla dominado antes, porque favorece de manera natural la concisión y el conocimiento de la prosodia en español. Sin embargo, a medida que uno va escribiendo y entrenando el oído, se puede sacrificar la métrica en aras de la expresividad o el ritmo.

**¿Crees haber alcanzado una idea madura sobre lo que es el haiku o consideras que esa idea está aún en construcción?**

Como te mencionaba antes, en un inicio solía apegarme más al canon y lo que dentro de la tradición japonesa se considera un haiku. Después, gracias a diversas lecturas y experiencias vividas, relajé más mi postura y me permití darle más cabida a la experimentación. En este momento, como esta propia entrevista lo atestigua, tengo algunas nociones —algunas de ellas bastante vagas— sobre lo que es el haiku; pero como siempre digo, parafraseando al maestro Hokusai, continúo con mi aprendizaje y tengo mis esperanzas puestas en alcanzar una idea madura en mi vejez.

**¿Cuánto hay de meditación y cuánto de improvisación en tus haikus?**

Es difícil tratar de dar una medida objetiva sobre una u otra en el haiku, especialmente porque hay veces en que la poesía (y toda la literatura) puede irse por un camino diferente al que habíamos planeado para ella. Varias veces me ha ocurrido que empleo las partículas o palabras que pueden escribirse con distintos kanjis en japonés, cada uno de los cuales tiene una connotación distinta, a veces demasiado sutil, que modificarían por completo el sentido en español de lo

que estoy escribiendo. A veces opto por ahorrarme la escritura de los kanjis y dejar el juego de palabras; pero en otras encuentro que la diferencia entre los significados (al emplear un sinograma en vez de otro) hace que la opción que no había concebido originalmente funcione mucho mejor. Este fenómeno, que a Borges y a Joyce les encantaba, fue bautizado como el "poder creativo del error". Este tipo de improvisación puede ocurrir incluso cuando ya se está en las pruebas de imprenta.

Por otra parte, soy bastante indeciso a la hora de asentar un haiku. Por esto te diría que al menos en lo que a mi escritura se refiere, hay mucha más meditación que improvisación. Cuando algo llega por fin a la página en blanco, para mí es la culminación de un largo proceso creativo, no exento de dudas, titubeos y mucha reescritura.

**Tenemos la enorme fortuna de contar con tu participación en la mayoría de los retos e iniciativas que proponemos en La senda del haiku. Y siempre nos alegra ver que publicas tanto en japonés como en español. Somos conscientes de que en la traducción se suele perder parte de la esencia del poema. ¿Qué te permite escribir en ambos idiomas? ¿Consideras que en cada una de las versiones transmiteme las ideas de forma distinta?**

Lo que me permite escribir en ambos idiomas es que la experiencia de lo transitorio es una, aunque estructuremos nuestra realidad de manera diferente en distintos idiomas. En este sentido, el haiku se convirtió en el medio para seguir estudiando y, sobre todo, aprendiendo las sutilezas inagotables del japonés. Ya sea a través de la lectura o la escritura y sin importar cuánto conozcas este idioma, siempre hay algo nuevo que aprender.

Creo que en definitiva las ideas se transmiten de forma distinta y en varias ocasiones me ha pasado que no encuentro un

buen equivalente para alguna de las dos versiones. Por ejemplo, si escucho un murmullo en los setos y escribo que se trata de un *tanuki*, esta palabra en japonés evocará entre mis lectores a una criatura engañosa, lista, un poco caradura; sin embargo, si quisiera evocar una imagen similar tendría que usar zorro (o mapache) en español. Siempre trato de no perder demasiado en la traducción, aunque en la mayoría de los casos es imposible.

### **¿Cuándo escribes un haiku, qué versión escribes primero? ¿La versión en español o en japonés?**

No sigo un patrón prestablecido, aunque la mayoría de los que he compartido en *La senda del haiku* fueron escritos primero en japonés.

Aquí quiero comentarte algo que me parece sumamente curioso, por decir lo menos, en torno a los "retos" con los que funciona la página. La mayoría de los términos estacionales que se utilizan vienen en japonés y, en este caso, es mucho más sencillo para mí evocar alguna experiencia concreta a partir de la cual pueda escribir (primero) la versión en japonés. Sin embargo, el reto de "versos perdidos" suele ser sumamente complejo para mí, porque primero debo tomar el verso, sin contexto, hacerme una idea de cómo lo diría en japonés, refinarlo, pulirlo en varias situaciones posibles y luego completar el haiku. Solo entonces puedo llevarlo de vuelta al español y tratar de acomodar las versiones para cumplir con los lineamientos. Ha habido veces, sobre todo cuando el verso sobreviviente es el segundo y además lleva un verbo, que por la sola sintaxis en japonés prefiero escribir primero la versión en español. Naturalmente, su contraparte en japonés suele tomar una forma muy distinta.

**Estas preguntas van dirigidas a una cuestión más general. Cuando sientes el**

**aware, cuando una situación te conmueve y el haiku acude a tu mente, ¿en qué idioma lo sientes?**

Depende mucho del estado de ánimo que tenga en ese momento o hacia qué tema se incline la balanza del aware. Por ejemplo, si estoy haciendo labores de jardinería y me encuentro tres moscas tomando el sol, es muy probable que todo ocurra en japonés en mi cabeza. En otras ocasiones, a diferencia de lo que cuentan que pasó con el estanque y la rana de Bashō, es el verso de cierre el que llega a mi cabeza o palabras sueltas que no sé del todo cómo se relacionan.

### **¿Cómo describirías la belleza del haiku desde tu experiencia personal?**

El haiku es un instante de descubrimiento: como si fuera un relámpago que ilumina una noche sin luna... y su belleza radica tanto en la experiencia que el haijin quiere transmitirnos como en lo que cada persona aporta en su lectura para evocarla.

### **Para quienes desean aventurarse a estudiar y escribir haiku, ¿qué consejo les darías?**

En primer lugar, leer mucho haiku y siempre preguntarse qué está tratando de evocar el autor. ¿Cómo lo logra? ¿Hay oposición interna entre dos grupos de versos o se está enunciado algo de manera universal con un estilo más cercano al zen? ¿Hay emoción, empatía, distancia o indiferencia en su forma de decir las cosas? ¿Cómo expresaríamos nosotros una experiencia similar? ¿Podríamos tratar de expresar una de nuestras propias experiencias siguiendo las pautas que nos ha mostrado este autor?

En Japón, muchas cosas se aprenden viendo al maestro hacerlas una y otra vez. Un buen día, el maestro le pedirá al aprendiz que siga haciéndolas mientras él se ausenta por otros asuntos. Puede dejarte un par de

horas (o incluso días) en el taller, pero al volver revisará tu trabajo, descartando todo aquello que no esté bien hecho. Acto seguido tomará estas piezas defectuosas y te dirá "arréglalas", sin decirte qué tienen de malo. Esto mismo debemos hacerlo cuando estudiámos y escribimos haiku.

Por último, les recomendaría también que fueran generosos, que compartan lo que escriben y ayuden con sus observaciones y comentarios a otras personas.

**¿Qué errores crees que son comunes entre quienes empiezan a escribir haiku y qué consejos darías para que puedan evitarlos?**

El más común es sacrificarlo todo por la forma. He leído algunos ejemplos donde, por ceñirse al esquema 5-7-5, el poema pierde mucho más de lo que gana. En este sentido, suelo recomendarles a las y los incipientes autores que se lean en voz alta y se pregunten: ¿les gusta lo que oyen? ¿Sienten que falta "algo"? A veces el cambiar una palabra por otra o intercambiar el primer verso con el último suele dar buenos resultados.

Otro error bastante común es suponer que el haiku, para existir, solo necesita de la mente y que es, en el fondo, una criatura de la imaginación. No niego que es importante saber cómo estructurar la realidad circundante para convertirla en una composición, pero este proceso necesita nutrirse de vivencias que nos despierten el aware. Es importante salir al parque, al mercado, platicar con los vecinos, tomar el autobús... Debemos ejercitarnos a percibir, poco a poco, para aprender a reconocer dónde está esperándonos el haiku.

**¿Qué proyectos literarios tienes ahora mismo en marcha?**

Tengo la intención de traducir parte de la

obra de Sanki Saitō al español. He realizado algunas versiones de sus haikus y, hasta donde sé, fuera de Japón es un desconocido. Algo similar ocurre, aunque en menor medida, con Taneda Santōka y Kaneko Tōta. Aquí queda mucho trabajo por hacer.

También tengo un par de proyectos en puerta con Gonzalo Marquina y la escuela de haiku Retama. Hace unos días tuvimos un conversatorio a propósito de Fernando Rodríguez-Izquierdo que suscitó bastante interés. Todo esto sin olvidar que el próximo año celebraremos la segunda edición del Encuentro Mexicano de Haiku, gracias a los esfuerzos de Ángel Acosta y Josué Fernando Morales.

**Si hablamos de futuro, ¿qué papel crees que jugará el haiku en la poesía de las décadas que están por llegar?**

Creo que el haiku está avanzando a grandes pasos gracias a las redes sociales, pero aún estamos lejos de tener espacios en ferias del libro y otros eventos culturales y contar con más publicaciones dedicadas a difundirlo y acercarlo a la gente. Esto sin contar que, en términos de apoyos económicos y becas, no suelen verse libros de haiku porque aún no contamos con el suficiente número de personas que puedan juzgar la calidad y la unidad de una obra de este tipo.

**Cada día surgen nuevas traducciones de obras de autores y autoras japonesas; pero somos conscientes de que aún nos queda mucho por descubrir. Tras haber disfrutado de muchas de tus traducciones. ¿Qué consideras más importante en una traducción para mantener la esencia del original? ¿Podrías darnos algunos conceptos o indicaciones básicas para quien quiera iniciarse en este camino?**

Este es un tema polémico y no son poco frecuentes las diatribas entre traductores a propósito de qué quería decir "en realidad" tal o cual autor y, en términos de lo esencial

*"[...] sean generosos, pacientes y no tengan miedo a equivocarse. El haiku, ya sea desde su escritura hasta su traducción y difusión, es un camino y, como cualquier otro camino, estará allí, esperándonos, sin importar que emprendamos o no el viaje."*

de un haiku, podríamos pasarnos horas dialogando sin llegar a nada en concreto que funcione para toda la experiencia poética de este género en particular. Por ejemplo, cuando Santōka escribe:

笠も漏りだしたか  
(kasa mo moridashita-ka)

¿deberíamos traducirlo como "Sombrero de bambú, / ¿tú también goteas?" o bien como "¿Mi sombrero de bambú / gotea también?"? ¿Cuál traducción nos parece más cercana al original? En alguna ocasión, un participante de un evento de traductología donde leí este haiku (y algunas de sus traducciones) me dijo que ninguna de ellas apuntaba a lo verdaderamente esencial: el poeta se moja. Pero decir esto es obviar la función poética del lenguaje e ignorar algo mucho más sutil en el caso específico de Santōka: sus diarios. De acuerdo con Oyama Sumita, uno de los primeros, si no es que el primer biógrafo de Santōka, este haiku recoge la experiencia de percibirse de que el compañero de mendicidad del poeta, que lo acompañó a través del sol y la nieve por los caminos rurales de Japón, finalmente se agrietó y empezó a dejar pasar la lluvia. En este sentido, ese "también" en el haiku es el que resuena con mayor fuerza y nos permite sentir cómo el autor proyecta su estado anímico sobre un objeto. Solo por este hecho, la primera traducción me parece más cercana al original.

Para aquellas personas que quieran iniciarse en la traducción del haiku es impor-

tante apoyarse en un sinfín de fuentes y recursos secundarios para adentrarse en el contexto y la idiosincrasia japoneses; además de preguntarnos qué nos dice el haiku a nosotros. En este aspecto resulta muy útil tener grupos de trabajo y redes de apoyo donde intercambiar ideas y puntos de vista de manera segura. Toda traducción es aprendizaje y el aprendizaje rara vez es definitivo.

### ¿Dónde podríamos leerte?

Algunas de mis traducciones aparecen en las redes sociales de Retama – Escuela de haiku y varios de mis haikus se comparten en las publicaciones de La senda del haiku. En lo personal, cada vez tengo menos redes sociales o espacios particulares dedicados a difundir mi obra porque creo que el haiku, tanto si se trata de estudiarlo, escribirlo, traducirlo o comentarlo, se lleva mucho mejor como un esfuerzo colectivo. En algunos de los números pasados de Hotaru es posible leer alguno que otro haibun o haiku de mi autoría.

### ¿Qué mensaje final te gustaría dejar a quienes nos leen y se interesan por el haiku?

Que sean generosos, pacientes y no tengan miedo a equivocarse. El haiku, ya sea desde su escritura hasta su traducción y difusión, es un camino y, como cualquier otro camino, estará allí, esperándonos, sin importar que emprendamos o no el viaje.

# Sabi-shiori

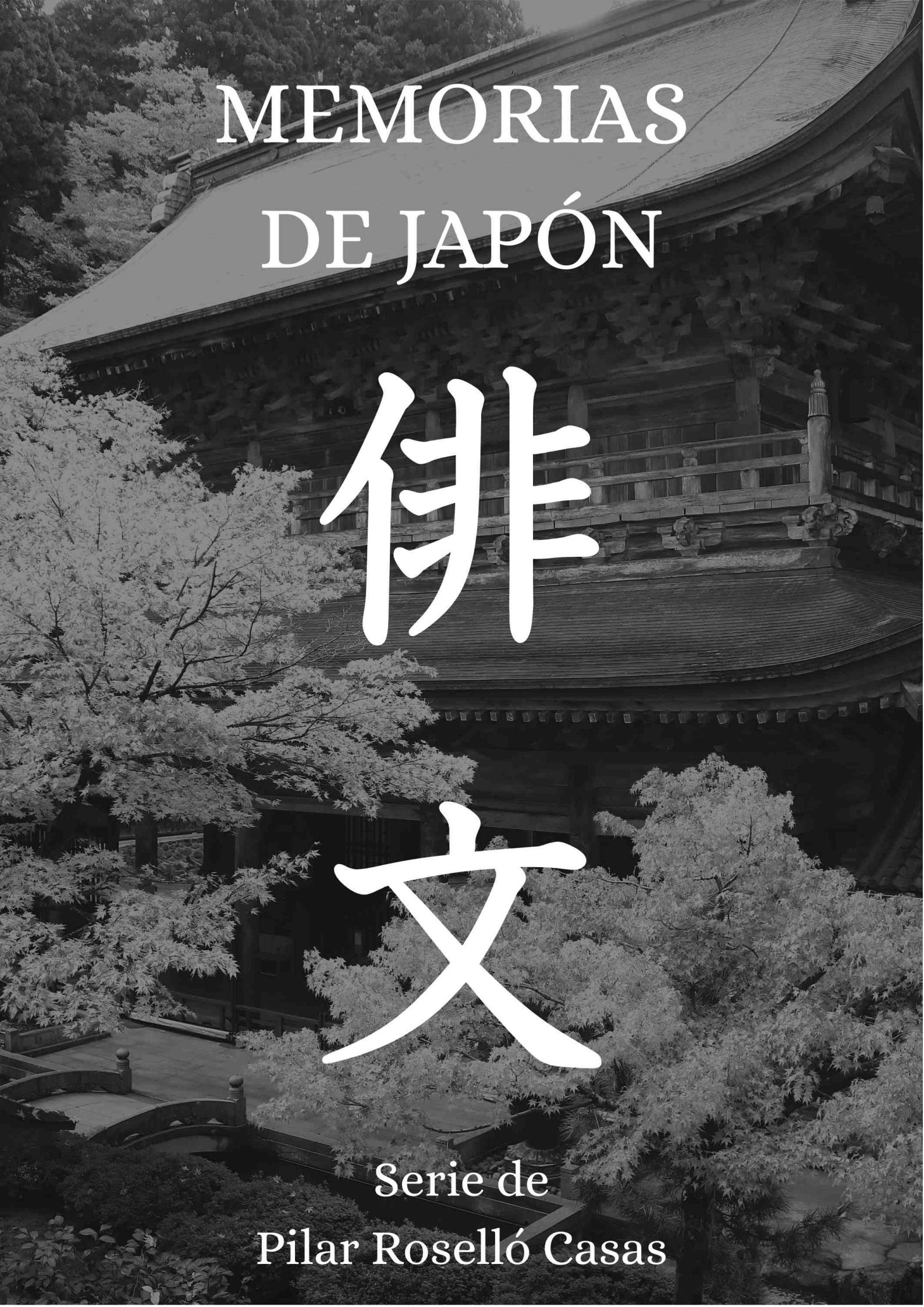


Sabi-shiori es un sello de publicación fundado por Jaime Lorente con el objetivo de promover y difundir el arte del haiku y diversos aspectos de la cultura japonesa. A través de cuidadas publicaciones Sabi-shiori busca acercar el haiku al público hispanohablante ofreciendo un espacio de encuentro e inspiración para quienes comparten el amor por la poesía japonesa y sus tradiciones.

Sabi-shiori nació en 2023 y ahora inicia una segunda etapa en 2025 integrado dentro de la AGHA, ofreciendo los libros en venta en papel por medio de la plataforma Amazon. Los beneficios revierten en la propia asociación y se destinan a la colaboración, con fines benéficos, con la ONG "Looking for hopes". Esta alianza tiene como propósito apoyar la construcción de un colegio y el desarrollo de un proyecto educativo integral en Bagamoyo, Tanzania.

En definitiva, Sabi-shiori no solo es un sello de publicación, sino un proyecto comprometido con la difusión cultural el acceso abierto al conocimiento y la mejora de las condiciones de vida de aquellos que más lo necesitan, demostrando que la literatura puede ser también una poderosa herramienta de transformación social. Su blog es:

<https://sabishiori.blogspot.com/>



# MEMORIAS DE JAPÓN

俳

文

Serie de  
Pilar Roselló Casas

# SAKURA EN KIOTO

Llevaba días viajando en el Shinkansen, el tren bala.

En todo el recorrido del tren vi miles y miles de cerezos en flor. Estaban por todas partes: en el centro de las ciudades, en los barrios más elegantes y en los extrarradios, en los patios de los colegios, en las cunetas de las carreteras, en las estaciones y junto a las vías del tren... Al mirar por la ventanilla, sus copas, inmensas nubes blancas, volaban y se diluían en el cielo gris ceniza de aquellos días gélidos y nublados. Esta vertiginosa velocidad se tornó en quietud en el Paseo de la Filosofía de Kioto que, en primavera, con la Sakura, se convierte en el Paseo de la Poesía. Qué sensación de ingravidez, qué felicidad se respiraba en este entorno, cuánta calma en la expresión de los rostros de los numerosísimos turistas, la mayoría japoneses, que se quedaban extasiados viendo la floración. Nunca había visto, en nuestro mundo occidental, esa capacidad de pasar de la prisa, de la tecnología más avanzada y del consumismo más atroz a un estado contemplativo y de conexión absoluta con la naturaleza. Era como viajar de un planeta a otro dentro de la compleja y contradictoria galaxia de Japón.

Y aquí, en Kioto, en medio de este planeta de levedad y ligereza, tenía la sensación de volar sobre las nubes...

En el estanque  
se espejan los cerezos.  
El viento sopla.

Caen los pétalos  
como copos de nieve.  
Y van río abajo.

俳文

# EL MISTERIO DE LAS ROCAS DE RYOAN-JI

En Kioto hay un templo zen en cuyo jardín se reflejan los rayos de la luna. Su nombre es Ryoan-ji y suena como un suave y ondulante arroyo.

Me siento en una grada del jardín rectangular y paseo mi mirada: quince rocas sobre pequeños círculos de arena rastrillada. En estas piedras unos ven la figura de un tigre que cruza un estanque llevando a sus crías, otros ven varias islas en el mar. Los que tienen alma de poeta ven un árbol escondido entre las rocas... Yo veo un sauce llorón mecido por la brisa. Siento el cosquilleo de sus diminutas flores en la piel, el delicado balanceo de sus ramas en mi cuerpo y su danza inunda todo mi ser.

Indefinible,  
la armonía que une  
los elementos.

Jardín de Kioto:  
los rayos de la luna  
en la arena blanca.

Susurra el agua  
del caño de bambú.  
Serena música.

俳文

# HIMEJI: JARDINES ZEN DE KOKO-EN

En los jardines de Koko-en el tiempo se ha congelado. El paisaje todavía conserva algunos colores de otoño: hojas amarillas, hojas secas, algunas de color rojo... Y en medio de los numerosos árboles desnudos, algunos ciruelos se resisten a darle paso a los cerezos en flor que ya besan las aguas del lago.

Gotas de lluvia  
en las ramas desnudas.  
Llora el ciruelo.

Paseo por el pasillo de madera del pabellón que mira al lago. Es suave y mullido como la lana. Al fondo, una cascada de agua emite una dulce melodía.

Canta la tarde.  
Pentagrama de agua  
en los jardines.

Cruzo el jardín del arroyo, el jardín de los pinos, el jardín de las flores, el jardín de la colina y el estanque. Desde aquí veo la “Garza Blanca”, el imponente castillo medieval. Llego al jardín del bambú. Las hojas verdes se agitan con el viento. Silban como cuerdas de arpa. Qué lugar tan bonito para contemplar las estaciones, para disfrutar de la belleza de todas ellas, como escribió Sei Shonagon en El libro de la Almohada. Qué lugar tan encantador para celebrar la festividad del *Tsukimi*, la fiesta de la contemplación de la luna de otoño. Me gustaría volver en esta estación.

Re corro los caminos de piedra, cruzo los puentes. En uno de ellos hay una chica con kimono y sombrilla de colores suaves. En el estanque de las carpas se reflejan los pinos japoneses y danzan sobre las aguas. Llego al jardín de la Casa de Té. Me recibe la maestra de té, vestida con un kimono blanco. Me descalzo, siento la suavidad del tatami. Hago las reverencias de rigor, inclinando el cuerpo y bajando la cabeza. Paso por una puerta muy baja donde me tengo que agachar en señal de humildad y me siento en la postura *seiza*, con las nalgas sobre los talones. En la sala vacía, hay una caligrafía mínima y un lirio blanco como único adorno. Suena el rumor del agua burbujeante de la tetera, el murmullo del batidor de bambú para espumar la bebida. Contemplo pausadamente la cajita donde se guarda el té matcha. Acaricio mi cuenco de cerámica y tomo breves sorbos del jade líquido, acompañados de los *wagashi*, unos dulces deliciosos. Silencio. Flotan las sombras en el papel de *shōji*. Y en este momento, me abandono, me pierdo en el mundo sensual y espiritual de este ritual milenario.

Besan el lago  
Los cerezos llorones.  
Viento en los pinos.

俳文

Casa de té.  
El tiempo se detiene  
en cada sorbo.

# ISLA DE MIYAJIMA

El ferry zarpa rumbo a Miyajima y el frío polar roza mi piel. Dejo atrás el puerto de Hiroshima con sus banderolas rojas y de color fucsia ondeando al viento. Suena la sirena del barco. Recuerdo las palabras de Bashō: “*Flotan los días a bordo de los barcos. Para aquellos que dejan flotar sus vidas a bordo de los barcos, todos los días son viaje y su casa misma es viaje...*” Llego a Miyajima. Paseo. El espectacular *torii* rojo emerge en las aguas del mar. Unas *miko*, las sacerdotisas del templo, lo contemplan y su mirada se pierde en el infinito. Visten kimonos de seda de colores anaranjados y un sombrero de ala ancha con un tul que baila con viento. Paseo por la galería de madera que bordea al templo. Escucho el sonido de mis pasos, el tañido de las campanas. En un rincón, unas tablillas de madera “*ema*” tintinean. En ellas hay escritos oraciones y deseos. En la entrada de las capillas cuelgan unos papelillos blancos. Son los *omizuki*, la lotería divina, que predicen el futuro y la fortuna. Camino y me pierdo en el monte, perfumado por cedros y pinos.

Por la noche me baño en las aguas termales del onsen del hotel. Huele a los bosques de Japón después de la lluvia. Escucho la voz del río. Sale la luna y se posa en la rama de un cerezo.

Flota en el agua,  
como la flor de loto,  
el santuario.

A Bashō:

Girón de nube  
mecido por el viento  
hacia la mar.

俳文

Baño en el onsen.  
Y una canción de piedras  
bajo la luna.

# EL PROCESO DE EDICIÓN DE UNA ANTOLOGÍA DE HAIKU, EL TIEMPO INVERTIDO Y EL COSTE TOTAL.

Desde que *La senda del haiku* comenzó a ganar alcance y a convertirse en algo más que un espacio en redes sociales para compartir haikus en base a propuestas improvisadas, nuestro fin ha sido el de crear un espacio cuidado, seguro y de calidad que permita dar voz a todas esas personas que llevan años recorriendo el camino del haiku o para aquellas que quieren empezar y buscan un lugar donde dar sus primeros pasos.

Por eso, conforme avanzan los años y dada la enorme implicación de nuestro grupo de autores y autoras más activos, hemos decidido, desde 2024, publicar antologías que compilen sus obras a raíz de propuestas muy concretas y crear una colección dedicada a aquellas personas que hayan publicado casi una centena de haikus en nuestro espacio.

Además de eso, también hemos trabajado durante los últimos años en la elaboración de certámenes literarios para fomentar la escritura de haiku y permitir que tanto poetas como lectores y lectoras se unan por una misma causa que busca apoyar a ONGs y fundaciones que luchan por hacer mejor la vida de los demás.

Sumamos a estas iniciativas de colaboración y divulgación, la creación de nuestra revista Hotaru, dedicada al haiku y la cultura japonesa.

En este artículo, tras varias consultas que nos han trasladado, queremos compartir contigo cuál es el proceso de trabajo que seguimos para crear cada una de las obras que te llegan, el tiempo que invertimos en cada una de ellas y el coste real que tienen.

Si aún te ronda la duda de si es viable mantener un negocio o una editorial dedicada exclusivamente al haiku, quiero adelantarte que (tras mucho tiempo consultándolo con especialistas y meditándolo seriamente) la respuesta es no.

A continuación, te expondré los motivos para que también puedas sacar tus propias conclusiones.

## El equipo que hace posible todo esto

Quizá piensas que tras *La senda del haiku* hay un equipo coordinado que gestiona varias áreas y que se distribuye la carga de trabajo de todo cuanto puedes ver en redes y en nuestra web. Pero la realidad es que no.

La mayor parte del trabajo que se describe a continuación lo realiza quien suscribe estas palabras con el apoyo incondicional de personas cercanas que supervisan los trabajos y revisan tanto el contenido como la edición para garantizar que todo esté lo mejor posible antes de que vean la luz.

A la dificultad que supone el conocimiento de todas las herramientas necesarias para crear un libro, hay que sumar el poco tiempo que la vida nos deja al final del día. Así que, como proyecto personal, he querido asumir esta carga no sin saber antes que puedo contar con esas personas que me apoyan. Pero debido a la escasa mano de obra con la que contamos ahora mismo, es frecuente que las fechas varíen y que el contenido que publiquemos no siga un patrón concreto.

## Los medios con los que contamos

Al ser un proyecto personal, todo el trabajo lo realizamos desde casa.

Gracias a mi trabajo en el sector de la información y desarrollo de software, mis aficiones (más allá de la literatura) me permiten contar con dispositivos y herramientas que me facilitan mucho el trabajo.

Sin embargo, dado que no todo es el soporte físico, todo el trabajo que requiere la elaboración de una obra, implica el uso de software que no siempre es gratuito.

En nuestro caso, para todos nuestros trabajos de maquetación, edición y desarrollo utilizamos las siguientes herramientas, que clasificaré entre gratuitas y de pago:

### Herramientas gratuitas:

- *Sigil*, para la maquetación de libros electrónicos.
- *Krita*, para la elaboración de ilustraciones y edición de imagen.
- *Gimp*, para la edición de imágenes.

- *Scribus*, para la maquetación de Hotaru y otros documentos.
- *Git/Github*, como sistema de control de versiones para los desarrollos que realizamos y las distintas versiones de los trabajos que hacemos.
- *Visual Studio Code*, para la elaboración de scripts en distintos lenguajes de programación que nos permiten automatizar la ordenación y clasificación de elementos, así como para la transformación de documentos en distintos formatos.
- *Vikunja* como sistema de control de tareas.

### Herramientas de pago:

- *Microsoft Office*, principalmente Word para la maquetación de los libros.
- *Canva*, para la composición de imágenes, creación de portadas y otros diseños que incluimos en nuestros libros. (Aunque Canva tiene una versión gratuita, los requisitos del trabajo que realizamos nos obligan a usar la suscripción Premium).
- *Google One*, para poder almacenar en la nube todo el trabajo realizado para evitar posibles pérdidas de datos por error en nuestros dispositivos (no es la primera vez que hemos tenido que empezar de cero debido a esto). Al principio usábamos la versión gratuita, pero tras la enorme cantidad de versiones y contenido que generamos, hemos tenido que dar el salto para ganar más almacenamiento.
- *Safe Creative*, para el registro de la propiedad intelectual.

Todo esto, junto a los distintos ordenadores y herramientas que requieren, forman nuestro entorno de trabajo que, como verás, es más digital que físico.

## Proceso completo para la elaboración de una antología: trabajo realizado, tiempo invertido y costes

### Clasificación y selección de obras

Lo primero para poder desarrollar una antología de haiku es la selección de las distintas obras que la compondrán. Si es una antología inspirada por un evento, ese evento debe estar debidamente detallado para que quienes participen puedan enviarnos obras acordes a la situación, lo que nos permite también crear ciertos filtros previos para agilizar el trabajo de revisión de texto.

El tiempo invertido en preparar una convocatoria puede variar entre 1 hora y 10 horas, dependiendo de la temática que se quiera exponer o si se requieren unas bases oficiales.

Dependiendo del tipo de evento, el tiempo invertido para la clasificación y selección de obras puede variar, así como el gasto que nos supone organizar cada uno.

- Si hablamos de una convocatoria en nuestro grupo privado de Facebook, donde el sistema de participación es más directo y claro, el tiempo de selección de las obras para una antología podría estar entre las 5 y las 7 horas. Con cero impacto económico al no ofrecer premios en metálico salvo por el del importe que solemos donar a las asociaciones con las que colaboramos (que establecemos en unos 50€).
- Pero si hablamos de nuestros certámenes internacionales con convocatoria anual, el tiempo dedicado a la clasificación, evaluación y selección puede rondar entre las 30 y 50 horas. El coste económico de cada antología ronda los 300 - 350 euros si tenemos en cuenta los premios en metálico, regalos, los gastos logísticos y el importe que queremos donar como iniciativa personal a las asociaciones con las que colaboramos.

En resumen, se podría decir que nos supone entre 5 y 50 horas (dependiendo del tipo de obra) y entre 50€ y 350€ (dependiendo del tipo de convocatoria).

### Corrección

Una vez tenemos todos los haikus seleccionados, el siguiente paso es la corrección de los textos. Por lo general, puesto que durante el proceso de selección de obras ya filtramos aquellos haikus con errores, este trabajo ya lo realizamos dentro de las tareas descritas anteriormente. No obstante, para una publicación final, siempre realizamos una revisión completa que puede suponer un tiempo de unas 5 horas.

Al no depender de un profesional externo para estas tareas, el coste de este proceso es cero. Sin embargo, y para que puedas hacerte una idea de cuánto costaría delegar la tarea en un profesional, podemos encontrar precios que irían de los 100€ a los 300€.

En resumen, unas 5 horas y un coste que, de contar con profesionales, rondaría entre los 100€ y los 300€.

### Diseño de estilos y maquetación para el libro impreso

Debido a que la larga experiencia que tenemos desde hace décadas, cuando empezamos a crear las primeras obras en digital, esta tarea nos supone menos tiempo (ahora) porque contamos con plantillas que vamos mejorando conforme evolucionamos los distintos formatos con los que publicamos.

Encontrar y definir una plantilla válida y que ponga en primer plano la poesía que publicamos lleva su tiempo y está en continua evolución.

Podríamos decir que, por cada libro publicado, invertimos entre 10 y 15 horas al proceso de estructuración del contenido y al ajuste específico que cada otra requiere.

Son solo esas horas porque hemos decidido ofrecer un diseño único y estándar para muchas de las obras que publicamos; de forma que eso nos ayuda a reducir tiempos.

Hace años, cuando cada libro era una obra construida desde cero, el tiempo que invertíamos superaba las 60 horas por título.

Una vez tenemos la estructura y el texto, comenzamos a trabajar en las portadas internas y en la cubierta de cada obra. De la misma forma que con el diseño interior estandarizado, nuestras cubiertas siguen una misma línea estilística, lo que nos ahorra muchísimo tiempo de diseño creativo. No obstante, para la búsqueda de imágenes que nos podrían servir, así como para la creación de la cubierta de cada obra, el tiempo invertido oscila entre las 8 y 12 horas.

Si contásemos con un profesional, los precios que he podido ver en internet se mueven entre los 120€ para una portada simple y los 650€ para diseños más exclusivos.

En nuestro caso, al ser creaciones propias, el coste que nos supone es el de las herramientas que utilizamos, que podríamos estimar en unos 30€ por libro.

## ¿Cómo realizamos el trabajo de maquetación?

En nuestro caso utilizamos Microsoft Word para definir el tamaño de la obra, que por acercarnos al formato de bolsillo japonés Bunkoban (文庫版), hemos decidido hacerlo en tamaño 4x6 pulgadas, lo que ofrece unos libros pequeños y que permiten situar al haiku en el centro de cada página para que cada verso tenga el protagonismo que merece.

Para agilizar la tarea de creación de la primera versión de la obra, introducimos todos los haikus y autores en un fichero Excel al que aplicamos alguno de esos procesos creados que nos generan, en base a nuestras plantillas (en función del tipo de antología) una primera versión con todos los textos estructurados y en el formato que deseamos.

Luego, tenemos que crear las distintas secciones, configurar correctamente los pies de página y cabeceras, e introducir las portadas internas, escribir el prólogo (si fuese necesario) y completar detalles para las gestiones que describiremos más adelante.

## Maquetación para el libro digital

Aunque existen herramientas que te permiten hacer la conversión directa entre el formato físico y el formato digital; siempre hay que invertir tiempo para revisar el resultado. Si la antología o la obra a publicar es simple y tiene formatos compatibles, el tiempo que invertimos ronda las 5 horas, pero si la obra es algo más particular, tenemos que utilizar software específico como Sigil que nos permite hacer un diseño más completo y próximo a la obra impresa.

Cabe destacar aquí que como no todos los lectores de ebooks funcionan igual, esto nos obliga a generar varias versiones...

Al final, el tiempo de maquetación en digital puede rondar entre las 5 y las 30 horas.

La portada ya la tenemos de la edición impresa.

Así, si contásemos con un profesional para esto, el coste podría rondar entre los 80€ y 150€

## ¿Qué hacemos cuando ya tenemos el libro listo para publicar?

Una vez tenemos todos los ficheros preparados,

el siguiente paso es la creación de la obra en la plataforma que utilizamos para su distribución: Amazon KDP.

## ¿Por qué utilizamos Amazon KDP?

Idealmente, nos encantaría poder publicar con alguna imprenta que haga ediciones con más detalle o nos permitan añadir un formato más especial a los libros que publicamos. Sin embargo, Amazon KDP es la única plataforma en la que se puede publicar sin invertir dinero para que el libro, como objeto, se materialice. Así, teniendo en cuenta que no supone ningún coste adicional publicarlo y que los gastos de impresión se descuentan de los posibles beneficios, podríamos decir que el coste de esta fase solo es el del tiempo invertido, que oscilaría entre las 6 y 15 horas en función de los ajustes que haya que hacer, la elaboración de la información que describe el libro y demás gestiones.

## ¿Cuáles son esas otras gestiones?

La compra de un ISBN si quisiéramos publicar fuera de esta plataforma o el uso de ISBN interno (este es el que estamos usando hoy en día). La gestión del registro en el Depósito Legal y el registro de la propiedad intelectual.

## Una vez publicado el libro

Cuando la plataforma nos informa de que el libro ha sido procesado correctamente, comparamos 4 ejemplares y los depositamos en las oficinas provinciales del Depósito Legal, lo que nos supone entre 20 y 40€ de gasto entre obras y desplazamiento.

Después, en la Colección haijin enviamos algunos ejemplares a los autores y autoras a los que nos es viable hacer envíos, lo que supone un coste que ronda los 50€ en libros más los posibles gastos de envío.

## ¿Eso es todo?

Pues no... La publicación del libro no termina ahí, sino que tras eso solemos hacer seguimientos para las donaciones que nos hemos fijado, también creamos páginas dedicadas en nuestra web, intentamos promocionar dentro de nuestras capacidades y ofrecemos acompañamiento y resolución de dudas a sus autores y autoras. Esto no tiene un tiem-

po concreto que podamos contabilizar, pero creo que puedes hacerte una idea de todo lo que implicaría.

## En definitiva...

Si tenemos en cuenta solo los tiempos que suponen crear una antología (aquí no hablamos de la revista Hotaru, en la que se nos van varios meses de trabajo para cada número) estaríamos hablando de un tiempo de entre 40 y 80 horas.

Y si hablamos de números... Por lo que has podido leer, el coste varía muchísimo entre si hacemos el trabajo nosotros mismos o contamos con apoyo profesional. Solo el coste de las herramientas utilizadas supondría unos 30€ por libro, si sumamos los gastos logísticos, donaciones personales vinculadas, compra de libros para gestiones legales, posibles envíos a autores y entrega de premios, ahí oscilaríamos entre los 120€ y los 500€.

Si contamos con el apoyo de profesionales, te invito a que revises lo descrito antes para que te hagas una idea del coste que podría tener crear una obra dedicada exclusivamente al haiku.

Tras todo esto, sabiendo que el margen de beneficio que puede dejar un libro (autopublicado en KDP) es del 25-30% del precio que ves al comprarlo, ¿piensas que podría ser rentable una editorial dedicada únicamente al haiku?

Ten en cuenta que el 80% de nuestro catálogo también lo ofrecemos gratis en nuestra web.

Y sobre venta de ejemplares, te podría decir que la antología con más ventas hasta la fecha no alcanza las 100 unidades.

## ¿Por qué hacemos esto?

Quizá esta pregunta te la hayas planteado mientras leías este artículo o previamente al conocer nuestro trabajo. Una respuesta directa y sin mucha retórica sería: porque nos gusta, porque queremos ofrecer una plataforma para que autores y autoras de haiku den a conocer su voz, porque queremos hacer accesible contenido que, de no ser por este trabajo, jamás se publicaría, y porque creemos que uniendo a las personas en la poesía podemos crear una sociedad más colaborativa e implicada con causas que solo podrían conocer a través de nuestras iniciativas.

¿Tú qué opinas? Nos gustaría conocer tu opinión, tus puntos de vista, experiencias que hayas tenido... Y si realizas algún trabajo similar, porque sabemos que hay muchísimas personas que dedican su tiempo y su dinero a crear obras con causas benéficas, cuéntanos más sobre ti y tu proyecto en comentarios.

Termino dando las gracias a todas las personas que nos apoyan y nos han apoyado a lo largo de todos estos años y que nos tienden la mano cuando más lo necesitamos. También gracias a quienes nos animáis a seguir adelante y a quienes hacéis posible que esta senda continúe cumpliendo no solo nuestro sueño sino el sueño de todas esas personas que quieren ver su voz grabada sobre el papel.



Visita nuestra librería digital  
y descubre todas nuestras obras

<https://lasendadelhaiku.com/libreria/>



# GLÓSARIO DE TÉRMINOS EN EL HAIKU

En esta página queremos reunir algunos de los términos más utilizados en revistas y textos sobre haikus para que resulten más familiares a aquellas personas que comienzan a adentrarse en esta senda creativa o para aquellas que, aún llevando tiempo escribiendo haiku, no conocen alguno de ellos.

Este glosario seguirá vivo e incorporando nuevas palabras que consideremos interesantes retener.

- **Kigo** (季語): Palabra que expresa un fenómeno estacional y uno de los elementos más importantes del haiku. Se clasifica por estación: primavera, verano, otoño, invierno y Año Nuevo; y en subcategorías: plantas, animal, estacional, celeste, terrestre, vida cotidiana y festividades.
- **Kidai** (季題): Se trata del tema estacional sobre el que se compone, que puede ser equivalente al kigo. E incluso en algunas asociaciones de haiku, se utiliza el kidai en lugar de kigo para centrar la composición.
- **Saijiki** (歳時記): Colección, tipo diccionario, que clasifica los kigo por estaciones e incluye explicaciones y ejemplos de haikus que lo utilizan.
- **Kiyose** (季寄せ): Recopilación de kigo clasificados por estación, similar a un saijiki pero sin explicación ni haikus de ejemplo.
- **Kukai** (句会): Encuentro en el que los participantes presentan haikus sin firmar, eligen los mejores entre varios y hacen comentarios entre ellos.
- **Kendai** (兼題): Tema que se propone de antemano para componer haikus.
- **Sekidai** (席題): Tema propuesto en el momento, durante el kukai, sobre el que se debe componer.
- **Daiei** (題詠): Componer un haiku en torno a un tema predeterminado.

- **Shokumoku** (嘱目): Escribir haiku basado en una escena observada directamente, sin tema fijado de antemano.

- **Shasei** (写生): Técnica propuesta por Masaoka Shiki que consiste en componer en base a una representación fiel de lo observado.

- **Satsuei** (雜詠): Composición libre, sin tema. Cuando se ajusta a la estación actual, se llama **tōki zatsuei** (当季雜詠).

- **Ginkō** (吟行): Salida a lugares históricos o entorno naturales con paisajes con el fin de componer haikus.

- **Kigasanari** (季重なり): Presencia de dos o más términos kigo en un mismo haiku.

- **Ji-amari** (字余り): Forma del haiku con exceso de sonidos respecto a la métrica 5-7-5.

- **Ji-tarazu** (字足らず): Forma del haiku con insuficiencia de sonidos respecto a la métrica 5-7-5.

- **Sandangire** (三段切れ): Corte en cada uno de los tres versos del haiku, afectando también al ritmo.

- **Kireji** (切字): Palabras como "ya", "kana", "keri" que se colocan en el interior o al final del haiku para crear un corte semántico o rítmico.

- **Ichibutsu-jitate** (一物仕立て): Haiku compuesto a partir de un único elemento o idea.

- **Toriawase** (取り合わせ): Técnica que consiste en combinar dos elementos o ideas diferentes en un haiku, uno de los cuales suele ser un kigo.

- **Ruiku** (類句): Haiku cuya idea o forma es similar a la de otro ya existente.

- **Kessha** (結社): Grupo de haiku organizado en torno a un maestro. Suelen publicar una revista de haiku.



俳句の挑戦

RETOS DE  
HAIKU

# La temporada de lluvias en Japón

Domingo, 1 de junio de 2025.

Con el mes de junio comienza la temporada de lluvias (梅雨, tsuyu) en la mayoría de los territorios de Japón. Aunque igual que ocurre con la floración del cerezo, la temporada de lluvias va alcanzando los distintos puntos del país comenzando desde el sur, extendiéndose poco a poco hacia el norte hasta que no deja nada sin cubrir.

Según la Agencia Meteorológica de Japón, estas lluvias ya han afectado a zonas como Okinawa y el sur de Kyushu desde mediados de mayo.

Las lluvias estacionales e intensas suelen marcar el comienzo del verano, donde los cielos nublados abundan, las temperaturas se mantienen relativamente constantes rondando los 26°C que, sumados a la humedad, generan una sensación de sofoco principalmente en las grandes ciudades.

Durante el próximo mes, el día a día puede verse afectado debido a que las lluvias intensas pueden provocar retenciones, cancelaciones de medios de transporte, daño en plantaciones de cultivo y eventos que pueden



Fragmento del grabado de Takahashi Hiroaki titulado: "mirando afuera"

afectar considerablemente a la salud, como el incremento de las alergias o el asma. Y también, como ocurre durante largos períodos en los que las personas se ven encerradas en sus hogares durante muchos días, esta época también afecta negativamente al estado de ánimo, lo que se conoce como melancolía de la temporada de lluvias, que provoca síntomas como dolor de cabeza, ansiedad o depresión.

Las calles se llenan de paraguas y gente vistiendo impermeables y calzado resistente al agua. Todo el mundo se ve afectado y tiene que adaptar su vida a esta época de lluvias continuas, que puede durar hasta mediados de julio.

Esta atmósfera melancólica se ha visto también representada en obras literarias y pictóricas, así como en el haiku, donde la aparición de términos vinculados a la temporada de lluvias suele añadir unas notas de nostalgia y tristeza a los versos.

Sin embargo, a pesar de las molestias que esto puede causar, las intensas lluvias también favorecen al florecimiento de algunas flores que son un símbolo de la estación, como las hortensias. Flores que pueden encontrarse en templos, parques y jardines.

Hay que ser muy cuidadosos cuando se intenta salir durante las lluvias intensas, ya que en zonas más rurales o donde se ha construido sin tener en cuenta antiguos arroyos o torrentes, pueden ocurrir deslizamientos de tierra o desbordamientos de ríos.



Fragmento del grabado de Utagawa Hiroshige titulado "Festival del Tanabata" de su serie "Cien famosas vistas de Edo"

Los últimos días de la estación de lluvias, rozando el comienzo del calor intenso del verano, suelen venir acompañados por temperaturas que se acercan a los 35°C y cielos que van despejándose. En ese momento, dan comienzo algunos de los festivales más importantes y bonitos de las distintas regiones.

Estamos convencidos de que tendréis experiencias donde las

lluvias intensas y el paisaje se combinan, creando imágenes únicas. Este reto os invita a rememorar esos momentos y a escribir sobre esos días de lluvia que recordáis por uno u otro motivo.

Y para inspiraros un poco más, os hemos compartido varios grabados, además de dos nuevas traducciones.



Obra de Kawase Hasui titulada "Temporada de lluvias en Ryoshimachi, Shinagawa".

大島と久に逢ひ見て梅雨晴れぬ  
- 松本たかし -

Ōshima,  
tras nuestro reencuentro,  
termina la temporada de lluvias.  
- Takashi Matsumoto -

*Traducción de Antonio J. Ramírez Pedrosa*

El poeta tuvo una vida complicada y marcada por la enfermedad, que lo tuvo ingresado en centros de salud durante su juventud. Esa salud delicada, quizás sea la que aporte fuerza a este poema en la que el autor ve la isla de Ōshima como un lugar ideal al que volver tras un largo tiempo (matiz que se encuentra en el haiku original y que no he plasmado en la traducción por su extensión). Ese reencuentro ya determina de por sí un fuerte vínculo que recibe todo el brillo y el calor del verano tras el fin de la temporada de lluvias.

茴香の花の匂ひや梅雨曇  
- 嶋田青峰 -

El perfume  
del hinojo en flor y las nubes  
de la temporada de lluvias.  
- Seihō Shimada -

*Traducción de Antonio J. Ramírez Pedrosa*

En este poema nos encontramos una perfecta yuxtaposición de elementos que nos absorbe por completo. El perfume intenso de la flor de hinojo y el sutil perfume de ese cielo encapotado que anuncia lluvia.

En este haiku, el poeta nos habla de elementos que ni siquiera requieren contemplarse para sentir la sensación plena de que están ante nosotros. Su aroma, es más que suficiente.

Cierro el paraguas,  
de nuevo el sol reflejado  
en los charcos.  
**Maria Garrido**

En el trayecto  
la lluvia repentina  
nos acompaña.  
**Luly Lu**

Lluvia de junio  
las pequeñas hortensias  
aquí y allá.  
**Al Agus**

Hortensias azules.  
Mi nieta, bajo la lluvia,  
salta en los charcos.  
**Jorgelina Hazebrouck**

Está lloviendo.  
Hoy estreno sin falta  
las botas nuevas.  
**Azrael Adhara**

鳥の声を流して梅雨深し。  
El agua arrastra  
el graznido del cuervo—  
arrecian las lluvias.  
**Francisco Barrios**

bajo el aguacero  
mi reflejo en el suelo  
se disuelve  
**Oscar Cuevas Benito**

Calle vacía  
Sobre un paraguas negro  
cae una flor  
**Sara Elena Mendoza Ortega**

Empieza a llover  
y otro tren cancelado.  
Pies mojados.  
**Manel Sales**

lluvia de junio,  
las flores junto a la tele  
se están secando  
**Álvaro Moa**

Músico callejero,  
en su caja  
cae la lluvia.  
**Tomás Mielke**

Noche de lluvia,  
apenas un susurro  
sobre el tejado.  
**Blanca Estela Salazar Alvarez**

Antes de la lluvia  
la campanilla de viento  
rompe el silencio  
**Julia Agostí**

Por el sendero  
La lluvia de verano  
huye de mí  
**George Goldberg**

Bajo el paraguas,  
el sonido monótono  
de la lluvia.  
**Alfonso Portillo**

Cesa la lluvia  
un pajarito canta  
solo un instante  
**Eva Otero**

Torrencial,  
se inunda la guarida  
de una araña.  
**Samuel Cruz**



Grabado de Utagawa Kuniyoshi titulado "Monte Fuji con nieve derretida durante el Festival de Sannō"

# Un paseo por el Sannō Matsuri

Domingo, 8 de junio de 2025.

Con el comienzo de junio no solo llegan las lluvias a Japón, como ya comentamos en el reto anterior, sino que también comienzan a celebrarse distintos festivales en todo el país. Aunque, en ocasiones, estas lluvias pueden provocar alteración de algunas de las actividades, cambio de horarios e, incluso, la cancelación de los eventos.

Estas primeras semanas del mes os quería hablar de un festival que se celebra en Tokio des-

de hace más de setecientos años: el Sannō Matsuri (山王祭, さん の うまつり). Este festival es uno de los tres grandes festivales tradicionales de Tokio, y se celebra en el santuario Hie Jinja (山王日枝神社), ubicado en el corazón de Nagatachō, Chiyoda-ku.

El origen de este festival se remonta al periodo Kamakura (1185–1392), con la fundación del santuario como templo guardián de la antigua ciudad de

Edo. Pero no fue hasta el establecimiento del shogunato Tokugawa en el siglo XVII que el festival aumentó su prestigio.

Desde el 7 de junio y durante los siguientes diez días se celebran más de 20 eventos, incluyendo rituales, música, bailes y procesiones. El día más importante de este festival es el 7 de junio, cuando se celebra una imponente procesión llamada Shinkōsai (神幸祭). Sin embargo, como la celebración de esta

procesión ocurre cada dos años (y coincide con los años pares), este 2025 solo se podrá disfrutar de una serie de eventos menores.

De entre esos eventos destacan:

- **Bon Odori** (民踊大会), una danza tradicional que se celebra durante el festival del Obon (お盆), una festividad budista dedicada a honrar el espíritu de los antepasados, de la que ya hemos hablado en otras ocasiones.

- **Sannō Taiko** (山王太鼓), con el que mediante tambores dan inicio al festival y cuyo retumbar se expande por todo el recinto sagrado.

- **Chigo Gyōretsu** (稚児行列), un desfile de niños vestidos con trajes tradicionales que se celebra el primer domingo del festival cuya finalidad es pedir por la salud y el crecimiento de los pequeños que participan.

- **E-tōrō Hōnō** (繪灯籠奉納): un evento por el que se exponen linternas adornadas y coloreadas por niños desde el 7 al 17 de junio. El coste de estos farolillos es de 5000 yenes (unos 30€ al cambio actual) y que debe ser entregado al templo un mes antes. A partir del día 17, si no se recogen los trabajos, los faroles serán quemados en el mismo santuario.

- **Sannō Kashō-sai** (和菓子の

まつり), que se celebra el 16 de junio y en el que se entregan como ofrenda a los dioses varios tipos de dulces o mochis para pedir por la salud.

Para ilustrar este festival os compartimos una obra de Utagawa Kuniyoshi titulada “Monte Fuji con nieve derretida durante el Festival de Sannō”.

Y para acompañar esta información te compartimos dos nuevas traducciones de haikus que tienen como elemento principal la música y el sonido.



Fotografía de la Puerta Shinmon vista desde el recinto del Santuario Hie en el distrito de Chiyoda, Tokio.  
Por MaedaAkihiko. CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=132058586>

どでどでと雨の祭の太鼓かな  
- 高浜虚子 -

Retumban  
los tambores del festival  
bajo la lluvia.  
- Takahama Kyoshi -

*Traducción de Antonio J. Ramírez Pedrosa*

En este haiku, Takahama Kyoshi utiliza una onomatopeya al comienzo: どで どで para representar el ruido y vibración continua de los tambores, mostrando en su haiku una carga auditiva enorme que nos aleja de cualquier imagen. Con este haiku, lo que busca no es darnos una imagen concreta, sino sugerir una situación y transmitirnos la sensación que esas vibraciones provocan en su pecho. El retumbar de los tambores, el sonido continuo de la lluvia y el ambiente alegre de los festivales. Todos esos sonidos, todo ese ruido, en un único haiku.

祭笛吹くとき男佳かりける  
- 橋本多佳子 -

Cuánta elegancia  
ese hombre que toca  
la flauta en el festival.  
- Takako Hashimoto -

*Traducción de Antonio J. Ramírez Pedrosa*

Quizá aquella persona pasaba totalmente desapercibida para nuestra autora, pero en el momento en que empezó a escuchar la música, sus ojos se detuvieron a admirar con detalle cómo tocaba el instrumento. Con la delicadeza propia de la música que emanaba de la flauta, sus movimientos realzan la elegancia del músico y esa belleza que la música arroja sobre las cosas. Qué bella es aquella imagen: la música, los movimientos de sus manos sobre el instrumento y el propio músico que atrapa su atención.



Grabado de Utagawa Hiroshige titulado "El desfile del Festival Sannō en Kasumigaseki".

Los farolillos  
iluminan la plaza;  
suena la orquesta.

**Jovita Briones Barbadillo**

Suenan tambores  
un gorrión alza el vuelo  
hacia las nubes

**Eva Otero**

LLueve en el baile  
En el lodo brillantes  
dos lentejuelas

**Sara Elena Mendoza-Ortega**

火の夜に身は残らず。  
Noche de Fuego—  
ya nada de mi cuerpo  
permanece.

**Francisco Barrios**

Llega la lluvia  
El templo continúa  
de puerta abierta  
**George Goldberg**

Tarde de fiesta,  
entre basura y orines  
la mirada del gato.  
**Alfonso Portillo**

Ojos cerrados.  
Se alejan los pensamientos  
con el primer gong...  
**Jorgelina Hazebrouck**

se acaba el año,  
en la puerta del horno  
aún huele a turrón  
**Consuelo Orias**

Tras la tormenta,  
unos más mojados que otros,  
tocan los músicos.  
**Pedro González González**

Tras el carnaval,  
los restos de la fiesta  
bajo la lluvia.  
**Luly Lu**

Los farolillos  
iluminan la plaza;  
suena la orquesta.

**Jovita Briones Barbadillo**

LLueve en el baile  
En el lodo brillantes  
dos lentejuelas

**Sara Elena Mendoza-Ortega**

Fiesta en la plaza.  
Los chopos cada año  
dan sombra al baile.

**Merche Díez**

Sonido de flautas  
en el festival, poco a poco  
la lluvia cae.  
**Slodowska Curie**

Final del San Juan.  
Queman al muñeco  
frente a la iglesia.  
**Al Agus**

fin del desfile  
solo el agua persiste  
bajo las linternas  
**Oscar Cuevas Benito**

Van río abajo  
farolillos con velas  
guiando a las almas.  
**Pilar Roselló**

Sin darse cuenta,  
un niño con su farolillo  
me pisa los pies.  
**Xili Molina**

De este carnaval  
solo recordaré  
la mosca en el bocadillo.  
**Samuel Cruz**



Fragmento de la obra de  
Ohara Koson titulada  
"Flores de ciruelo en la noche"

# Día del Padre

Domingo, 15 de junio de 2025.

El tercer domingo de junio se celebra en Japón y en la mayoría de los países de Latinoamérica el Día del Padre. Así que, al igual que hicimos hace unas semanas para el Día de la Madre, hoy os queríamos invitar a componer haiku y haibun con esos recuerdos o emociones que puedan despertaros este día.

En esta ocasión, para acompañar a la introducción de este reto, he traducido dos haikus de dos autores que suelen ser habituales en nuestras iniciativas: Masaoka Shiki y Takako Hashimoto.

En ambos haikus, destaca la ausencia del padre y su recuerdo a pesar de las circunstancias de cada uno. En el caso de Takako, no guarda recuerdos de su padre, no recuerda su rostro ni su voz, pero en su interior siente ese vínculo irrompible que la une a él. Y con esa convicción, despide su alma.

De la misma forma, Shiki, enfermo y postrado en la cama (seguramente escribiese este haiku en sus últimos años de vida) piensa en su padre durante el Obon. Quizá llevado por la vulnerabilidad en la que se encuentra o por el entorno que lo rodea, en este caso el haiku puede ser algo ambiguo, rememora la imagen del padre como un lugar seguro en el que refugiarse en este momento.

病んで父を思ふ心や魂祭  
- 正岡子規 -

Enfermo,  
pienso en mi padre...  
Festival de las almas.  
- Masaoka Shiki -

おぼえなき父のみ魂もわが送る  
- 橋本多佳子 -

No lo recuerdo...  
Aun así, despido  
el alma de mi padre.  
- Takako Hashimoto -

En su memoria  
me pongo sus zapatos  
y voy al huerto.  
**Elías Dávila**

Por la mañana  
desayunando migas  
Recuerdo a mi padre  
**Florita Morgado Terrón**

Un sol ardiente  
mi padre planta un árbol  
yo hago lo mismo  
**Eva Otero**

Solo nos queda  
su última mermelada.  
¡Día del padre!  
**Manel Sales**

sobre la mesa  
el viejo violín –  
Día del Padre  
**Jurema Rangel**

Brisa de verano,  
la voz de mi padre  
entre los pinos.  
**Alfonso Portillo**

Vuelve el zorzal:  
mi padre ya sin memoria  
escucha su canto.  
**Al Agus**

Entre los ecos  
del campo de béisbol  
la voz de mi padre.  
**Samuel Cruz**

Huele a paella.  
El gorroncillo vuelve  
cada domingo.  
**Pilar Roselló**

Luz de la calle  
Agito la mano  
y él me responde  
**Sara Elena Mendoza Ortega**

Viejo mechero  
aún enciende mi pipa  
Día del Padre  
**George Goldberg**

## Un abrazo al árbol

Por Miguel Àngel Beltrà Gòmez

En la partida al Padre eterno, mi única respuesta de despedida de mi padre, fue, abrazar aquel árbol, que le haría compañía en su última morada y para siempre.

Aún su alma florece y da frutos, en cada rincón de la casa, donde dio sus mejores consejos y fue ejemplo de hogar y calor humano. En su compañía, la vida fue otra vía, para alcanzar los sueños que de niño quise llevar, aunque por otros caminos, Dios quiso brillar y siguen marcando en el silencio, otro verano. Feliz día del Padre.

Desde la puerta  
Padre tus huellas marcan  
otro verano

## Tres chocolates

Por Alejandro Zapata Espinosa

Fui a llevarle de regalo tres chocolates de otro regalo que no le importaba a su remitente. Había dicho, en semana, que fuera a almorzar para el Día. Y ahí estaba yo, viendo la advertencia de no señal y esperando que sirviera, sobando a la perrita, más interesada en los arroces de sobrado que en mis intentos de entretenérsla. Comí solo, lavé los platos y me senté al borde de la cama a ver el televisor a oscuras, la perra juguetando entre sus piernas acostadas y mi voz que le recordaba la pelota bajo la cama. Estuvimos así, contando las exhalaciones, repasando los marcos y pensando qué hacer ahora, con una tarde adelante y sin pretensiones de alargarla fingiendo lo que desconocíamos. Afuera, el sol calentaba el musgo de las escalas y traía fugaces risas de niños engomados; nada nos alentaba a estar juntos, a no ser el silencio que nos separaba de la incomprendición. La perra fue a tomar agua, y con ella nosotros, a que mease.

Tres chocolates  
para el padre solito.  
Casa apagada.

# Palabras del pasado

Por Luly Lu

Mis padres tuvieron una intensa relación epistolar antes de casarse, ellos se conocieron así, escribiéndose; los separaban unos 300km y en aquellos años, década de los 40, la movilidad era muy limitada.

Las cartas que mi madre envió a mi padre fueron destruidas por él, alegando que era su intimidad y nadie tenía derecho a leer. Llegó a comprar una máquina destructora de documentos.

Todos pensamos-imaginamos que esa destrucción la hicieron juntitos.

Mi madre sobrevivió a mi padre más de 10 años, y en esos años nunca le preguntamos sobre aquellas cartas, aunque sí lamentábamos que hubieran tomado esa decisión.

Por alguna razón mi querida madre nunca utilizó aquella máquina destructora de documentos. En una carpetilla pequeña y muy abultada, sujetada con varias gomas elásticas, estaban todas las cartas que mi padre envió a mi madre siendo novios.

en el cordel  
la medida del torso  
en su misiva...

# La vida en un nudo de corbata

Por Francisco Barrios

A casi diecisiete años de tu muerte, contemplo todo lo que dejaste, tangible e intangible, a tu paso. Lo repaso hasta donde me alcanza la memoria o me lo permite la rutina. Es demasiado. Me entristece saber que, quizás, les dabas tanto a los demás que no dejaste nada (o muy poco) para ti mismo. Tal vez por esto me remuerde todavía encontrar algunos libros que te hacía ilusión releer o, cada vez que saco una camisa o un abrigo del clóset, ver tus corbatas. Esas prendas de las que tanto te enorgullecías y guardaste creyendo que me gustaría usarlas tanto como tú. Recuerdo sus texturas y colores, así como el esmero que ponías al cuidarlas. Jamás olvidaré cómo tus manos, sin importar la cercanía de la muerte, luchaban por controlar el nudo que izabas en tu cuello. Ahora sé que era tu manera de sentir que algo en tu vida aún estaba bajo tu control.

Qué curioso darse cuenta de cómo el tesoro más preciado de unos se convierte en poco más que trebejos para otros.

蛾の糧となりし父の絹。

Hoy apenas  
sustento de polillas,  
las sedas de mi padre.

# Un amor hecho obra

Por Jorgelina Hazebrouck

Mi padre era de esos hombres con costumbres de antes. Circunspecto. Atado a las obligaciones y lo establecido. Absolutamente confiable si prometía algo e infranqueable si decía que no.

De chicas sufriamos sus imposiciones, especialmente porque mi madre sí había pactado con él no seguir las. Su manera de mostrar el camino era que fuéramos con él a todas las reuniones familiares pero también a misa y al cementerio...

Durante muchos años renegué de esas circunstancias, hasta que comprendí que una persona como él no habla con palabras. Muestra como sabe o como puede lo que quiere expresar. Es así que no necesariamente compartí su idea de espiritualidad, pero sí ese caminar al lado dejando ver, siempre, las dos caras de la moneda. Y ese otro decir con las manos encallecidas de cemento como cuando cada día al llegar a la tarde a casa, después de 8 horas de trabajo en la fábrica, se ponía su ropa de albañil y nos construyó una piscina de verdad. Esa que hizo otra versión de mi vida. Esa que más que ladrillo y hormigón era su amor hecho obra

Domingo de misa:  
Mis pasos junto a los tuyos...  
Era eso, papá

## Un viejo árbol

Por Eva Otero

Mi padre tiene 92 años. Es sabio como solo lo puede ser un anciano pero también, de alguna manera, se ha vuelto un niño. A veces se pone caprichoso, tiene berrinches y también es jovial, disfrutón y tierno.

Un jilguerito  
ha venido a posarse  
en un árbol viejo

## El rumor del mar

Por Oscar Cuevas Benito

Bajo el cielo inmenso que se funde con el mar, has regresado al lugar donde todo comenzó, en el pueblo que te vio nacer y al que entregaste tu último suspiro.

En cada ola que rompe en la orilla, en cada brisa que acaricia las costas, vive tu memoria. Aquí, donde el mar y la tierra se encuentran, también se una tu recuerdo con la eternidad. Aunque ya no estés entre

Nosotros , tu espíritu seguiré navegando por las aguas que tanto amaste, en ese rincón de mundo que siempre será tuyo. Que la paz del océano te acompañe siempre, hasta el horizonte infinito.

rumor del mar  
en la espuma regresan  
tus despedidas

# El sonido de unas llaves

Por Antonio J. Ramírez Pedrosa

Se hace muy difícil decir adiós... Tanto que, en ocasiones, cualquier sonido o aroma puede traer de vuelta a cualquier persona aun sabiendo que es imposible que pueda encontrarse allí.

Mi padre guardaba llaves de puertas que desaparecieron décadas atrás.

Un día, en un ejercicio de memoria, quise retarla a que intentara poner lugar a las puertas que supuestamente abrían todas las llaves que guardaba en su llavero. Una a una, fue enumerando puertas y candados, algunos de ellos ya habían sido reemplazados por otros más nuevos, otras llaves eran de cerraduras que ya no servían... Muchas de esas llaves solo eran recuerdos.

Es muy probable que algunas de esas puertas jamás hayan existido y se lo fuese inventando sobre la marcha. Él nunca reconocería no recordar por qué llevaba esa llave consigo a todas partes. Hoy, confío en que todos esos lugares existieron de verdad, pude verlo en sus ojos..

En uno de esos llaveros, solía llevar una pequeña campanita metálica que sonaba con cada paso, como anunciando su llegada. De pequeño sabía si mi padre llegaba, primero por el sonido de su coche, luego por cómo sonaban las llaves con cada paso que daba hasta la casa.

Y es curioso cómo los sonidos se quedan en la memoria para siempre, como cada una de las puertas que en algún momento abrieron las llaves de su llavero...

Quizá jamás me lo había planteado antes. Es probable que fuese porque nunca tuve la ocasión de echarlo de menos. Pero ahora, con su partida, cada sonido viejo me conecta con él. ¿Cómo es posible que, caminando por Sevilla, pudiese sentirlo caminando a mi lado?

Eran mis llaves que, por un momento, quisieron imitar la voz de su llavero, despertar el leve sonido de la campanita que acompañaba su recuerdo.

Mañana de junio.  
Con cada paso, mis llaves suenan  
como las de mi padre.



Obra de  
Nishijima Katsuyuki titulado  
"Hojas verdes en un viejo pueblo a comienzos del verano"

# Solsticio de verano

Domingo, 22 de junio de 2025

El solsticio de verano marca el comienzo de la estación según el calendario solar. Es el día que más horas de luz tiene en el año, aproximadamente, cuatro horas más que el día del solsticio de invierno.

Es curioso cómo este día llega en Japón en plena temporada de lluvias (*tsuyu*, 梅雨) y, aunque se pueda pensar que con el comienzo oficial del verano los días van a ser más luminosos y podrían afectar de forma positiva al estado de ánimo; no ocurre del

todo así. Con las lluvias de las estaciones, el cielo suele estar cubierto de nubes prácticamente todo el día y en algunas zonas es complicado tener algunas horas de sol que permitan desterrar de nuestras cabezas esa sensación de tristeza que provocan los largos períodos de cielos nublados. La falta de luz solar, además del calor de la estación, generan un exceso de humedad que afecta al día a día, produce moho en las casas, se acumula la colada, se limita el movimiento y se cancelan muchos planes.

Con el alma en paz  
percibo el rugir de las olas.  
Lluvia del solsticio de verano.

Arō Usuda

心澄めば怒濤ぞきこゆ夏至の雨

臼田亞浪

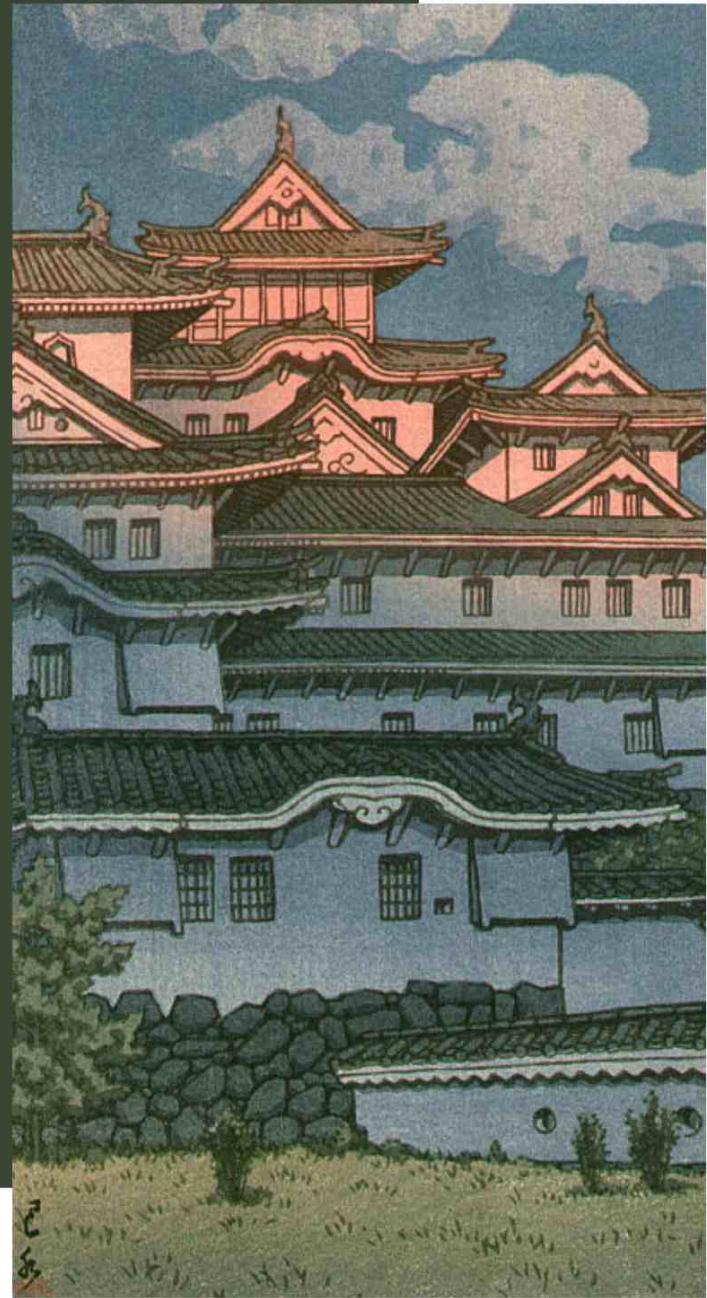


Rojo solemne.  
Amanecer del solsticio de verano  
en la ventana alta.

Sakae Akagi

高窓や紅葉々と夏至の暁け

赤城さかえ



Kawase Hasui: "Castillo de Shirasagi"



Fotografía del templo Zojoji realizada por Supanut Arunoprayote  
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=160994674>

Esa lluvia también puede alterar el estado de ánimo y provocar cierto nerviosismo o ansiedad. Sensación que refleja Arō Usuda en su haiku. En él, nos expone su alma en paz, pero en realidad nos quiere decir que, cuando consigue calmar su corazón y cuando su espíritu está sereno, puede percibir el rugir de las olas desde el mar.

Con las lluvias, el mar tiende a enfurecerse, o quizá son las olas las que rompen con más fuerza para competir con el sonido de la lluvia. Ese canto de las olas, lo escucha nuestro poeta durante las lluvias del solsticio.

Si nos centramos en el haiku de Sakae Akagi, percibimos que la luz rojiza de la mañana, en contraste con la oscuridad de la

noche, nos sorprende desde lo más alto de la estancia. Es muy probable que nos pille aún tumbados, mirando el techo de la habitación. Un techo que poco a poco va tornándose rojizo y que va dando paso a la claridad del primer día de verano.

En España, es muy raro que llueva en torno a este día. Esto me hace pensar en que el haiku nunca podrá ser una poesía global, sino que como arte regional se comporta como un embajador que nos invita a abrir la mente y a descubrir cómo es el mundo más allá de nuestro entorno más cercano.

Este día, también destaca por ser el que acompaña a la noche más corta del año. En algunas regiones de Japón se ha extendido

la costumbre de pasar la noche del solsticio de verano sin dormir a la luz de unas velas dando lugar a una tradición que se llama *La noche de las Velas*.

La festividad se remonta al comienzo del verano de 2003; día en el que se propuso apagar las luces durante algunas horas para vivir una noche tranquila, lenta y reflexiva. Desde entonces, en muchas casas se sigue esta tradición que cobra especial importancia en templos como el Zojoji, en el que se distribuyen 1690 velas de 17 colores para iluminar el camino que conduce a él. Estos números hacen alusión a los 17 objetivos y las 169 metas de desarrollo sostenible de Naciones Unidas. Incluso la Torre de Tokio apaga sus luces.

Bajo la lluvia  
el día más largo  
pasa en penumbra  
**Sara Elena Mendoza Ortega**

Se ha callado,  
a la sombra del olmo,  
una cigarra.  
**Samuel Cruz**

El día más largo:  
la bolsa de caracoles,  
llena hasta el borde  
**Jorgelina Hazebrouck**

La suave brisa  
de una mariposa,  
entre los lirios.  
**Alfonso Portillo**

Sentada sobre el heno  
espero el atardecer  
que no llega.  
**Xili Molina**

Bajo la lluvia  
un pedazo de sol  
tras la montaña.  
**Al Agus**

Sigo en zazen  
en esta noche corta  
Ah qué calor  
**George Goldberg**

tras la vigilia  
el canto del primer mirlo  
rompe la niebla  
**Oscar Cuevas Benito**

Tarde de verano  
el sabor salado del mar  
en la garganta  
**Miguel Àngel Beltràñ Gòmez**

Se esconde el sol  
El polvo del Sáhara  
Todo lo cubre  
**Hector Gerardo**

Hoy, como las últimas noches,  
graznando las gaviotas,  
solsticio de verano.  
**Tomás Mielke**

Lluvia de verano  
el gato dormita  
en el sillón  
**Eva Luna**

短夜や眠れぬ俺に蚊が悔やむ。  
Noche de verano;  
los mosquitos lamentan  
mi insomnio.  
**Francisco Barrios**

Inicio del verano.  
Espera con impaciencia  
la noche de las velas.  
**Azrael Adhara**

En el crepúsculo  
breve destello de sol  
sobre una vela  
**Eva Otero**

Solsticio de verano.  
Toda la noche encendido  
el horizonte.  
**Santiago Kō Ryū Luayza**

俳句の日

# DÍA DEL HAIKU

Este día fue propuesto en 1991 por Toshinori Tsubouchi (坪内稔典), un estudioso y poeta de haiku que investigaba la obra de Masaoka Shiki (正岡子規). La elección del 19 de agosto no se debió a ninguna fecha memorable como el fallecimiento o nacimiento de ningún autor clásico, como ocurre, por ejemplo, con el Día del Libro. En Japón, muchos de los días conmemorativos se eligen porque el sonido al pronunciar la fecha tiene similitud con el nombre de aquello que se quiere celebrar. En este caso, el 19 de agosto, 8/19, está compuesto por unos dígitos que se pronuncian como *hachi*, (はち) para el 8, *ichi* (いち) para el número 1 y *kyuu* (きゅう) o *ku* (く) para el número 9. Si nos quedamos con la primera sílaba de cada número, podemos leer haiku (はいく). Así, ¿qué más necesitaríamos para decidirnos por un día para festejar el haiku y todo lo que rodea a esta maravillosa forma poética?

Parece tan obvia la elección de este día que, años más tarde, en 2014, también fue establecido como *Día Conmemorativo del Haiku* por el club Oshaberi Haiku no Kai, dirigido por la poeta Takako Ueno. Este club, comenzó como un colectivo que compartía sus haikus, inicialmente, por fax entre sus componentes. En 2004 estableció su sede en Mishu, Setagaya.

Dejando a un lado las anécdotas, la elección de este día por varios autores destacados, llevó a su reconocimiento por la

Asociación de Días Conmemorativos de Japón con el objetivo de popularizar este estilo poético. Así, en Japón se celebran ambos días con eventos y concursos en todo el país como una oportunidad para llevar a cabo actividades que fomenten el haiku desde edades tempranas.

En occidente, también quisieron aportar su fecha para celebrar un día en honor al haiku. Así en 2007, Sari Grandstaff propuso el *Día Internacional del Haiku* que fue desarrollado como un proyecto de *The Haiku Foundation*.

Por tanto, tenemos varios días al año (además de otras iniciativas que fomentan el haiku a través de certámenes y asociaciones) para celebrar el haiku y fomentar su escritura.

Desde *La senda del haiku*, seguimos trabajando para que el haiku se convierta en una forma de poesía mucho más accesible y reconocida, para aclarar algunos aspectos que aún crean controversia entre jóvenes poetas y en ofrecer contenido de calidad que permita conocer el haiku desde el origen y descubrir las voces emergentes en español.

Y a continuación, una selección de reflexiones que nos han enviado nuestros colaboradores y colaboradoras de nuestro *Círculo del haiku*.

Acostumbro a escribir notas sueltas. Me atrevo a decir que tengo la fortuna de resguardar intacta mi capacidad de asombro, sea para lo sublime o para lo doliente. El haiku para mí ha sido esa vía comunicante que las palabras brindan en su pugna contra el tiempo, lograr que un instante toque la eternidad.

*Gabriela Morales*

Hace muchos años que empecé a escribir, era una niña.

Con 12 años me regalaron un diario con una llavecita al que solo yo tenía acceso, era una libreta con las tapas duras forrada con una tela satinada y unas cenefas de colores, una preciosidad... Con él en mis manos la imaginación tomó las riendas.

No he parado desde entonces, escribir la mayoría de las veces es un acto terapéutico donde libero mis emociones, mis miedos, mis enojos, no me ha hecho falta ir al psicólogo, una libreta y un bolígrafo son mis aliados.

La poesía siempre ha estado presente y a épocas escribí muchos poemas

Soy autodidacta y nunca compartí mis escritos con nadie.

Y no sé cómo, el haiku llegó a mi vida, puedo decir que ha marcado un antes y un después en mi trayectoria literaria.

Ha puesto orden y sentido en mi anarquía. Me atrapó desde el primer momento y me identifico con este estilo al cien por cien.

La observación del instante presente me lleva a un estado de contemplación que me hace tanto bien...

Veo la evolución de mis primeros haikus, ¡cuánto aprendizaje!

La simplicidad que me lleva hacia mí misma, la belleza efímera de la impermanencia, la ausencia del yo como primera voz.

No hay estilo más perfecto para mí.

*Maria Garrido*

Desde pequeña me ha gustado regar y observar las plantas; ver cómo iban cambiando según pasaban las estaciones, sus brotes, floración, disfrutaba mucho. Ya con casa propia, en el pequeño balcón fui plantando, curiosamente, plantas que hicieran leño: rosales, boj, algún junípero y saber los nombres de los árboles e identificarlos por su forma en el paisaje. Ignoraba que existieran árboles en maceta diseñados a escala: el bonsái.

Cuando mis hijos se fueron de la casa familiar, tuvieron el acierto de regalarme todo un curso de bonsái y allí descubrí que quizá había en mí, desde siempre, una *bonsaika*. De esos cursos supe de la existencia del haiku: poesía breve y concisa; desde que leí el primer haiku, tanta belleza en tan pocas palabras, ¡me atrapó! Todo fue fluyendo de manera natural, de tanto leer haiku, entró en mí e incluso al hablar, las frases tenían forma de haiku, con métrica y todo.

¿Es que había dentro de mí una *haijin* desde siempre? Tanto leer, estudiar, profundizar sobre la poesía japonesa...tuve el atrevimiento de empezar a escribir haiku de mis vivencias, observaciones e impresiones del día a día; lo que me llegaba por los sentidos.

Regar y cultivar bonsái (arte vivo) es más que una actividad para pasar el rato y el haiku es mi manera de expresar la esencia de lo que me acontece en cada momento.

Breves palabras  
atrapan el instante  
¡Salta una rana!

*Luly Lu*

Desde el primer momento que entré en contacto con el haiku, su brevedad y su profundidad poética tuvo un impacto poderoso en mi vida personal. Al aprender la manera de capturar instantes fugaces, ya sea de la naturaleza o de la vida cotidiana, me suele conectar con el presente de una manera que antes no conocía. No solo intentar escribir haiku me resulta placentero y edificante. También el leer a otros autores hace posible valorar lo efímero desde una perspectiva diferente.

El haiku se ha convertido en un ritual personal para mí. Ni un solo día pasa sin que esté pensando en haiku. Claro, no es nada forzado, y eso es lo que me permite sentirlo como algo puramente espiritual.

Una experiencia vivida, un recuerdo, una emoción particular, fluye en forma de haiku.

*Idalberto Tamayo*

El haiku, para mí, es una forma poética que concentra en pocas sílabas la nitidez de un instante; es como una fotografía hecha de palabras. En su brevedad se encuentra la fuerza de lo irrepetible, se abre un espacio de contemplación: lo efímero queda retenido y al leerlo, al decirlo, finalmente estalla en un suspiro.

Llegué al haiku hace muchísimos años y, curiosamente, gracias a Issa; fue a través de un poema que leí por casualidad en una revista y que recuerdo con claridad:

Primavera floreciente.  
Ojos cegados.  
Triste canto de ave.

Acorde con una melancolía intrínseca a mi persona, el texto me atrajo poderosamente y, desde entonces, quedó en mi ser como un destello que me llevó a buscar y leer más y más.

Acercarme al haiku ha sido un regalo: lleva consigo siglos de cultura, de memoria, de mirada atenta, de sensibilidad cultivada, y también de pequeñas rebeldías, esas expresiones subversivas que se apartan de la tradición – aunque son las formas tradicionales las que, en lo personal, prefiero–; recordándonos que toda forma viva supone cambio.

¡Que el haiku siga floreciendo, siempre, en su sencillez infinita!

*Sara Elena Mendoza Ortega*

Creo que llegué al haiku por contraposición. Mis producciones podían ser complejas, intensas, barrocas.... Despojándolas de casi todo descubrí que la intensidad podía seguir intacta. Acrecentarse, incluso. Ensayé reglas y más reglas, y al ir amigándome con otros haijines, cedieron las estructuras y me encontré siendo parte de esos que nos maravillamos con cada poema que nos atraviesa. No me molesta no saber mucho, porque me hace feliz leerlos y cuando alguien más al leerme siente que algo suyo despertó, me siento en la misma senda... De aquí en más sigo aprendiendo, lenta y amorosamente...

*Jorgelina Hazebrouck*

# En los jardines de Sanzen-in

Domingo, 13 de julio de 2025

El Sanzen-in, ubicada en Ōhara (大原), en el distrito Sakyo de Kioto, tiene su origen en el siglo VIII, cuando el monje fundador del budismo Tendai, Saichō (最澄), erigió un pequeño santuario llamado En'yū-bō cerca de un peral en la montaña Hiei durante el periodo Enryaku (782–806). Con los si-

glos, este templo cambió de nombre —En'yū-bō, Rinomoto, Entoku-in, Kajii— hasta que en 1871 fue rebautizado oficialmente como Sanzen-in al trasladarse a Ōhara.

Desde el siglo XII, Sanzen-in se convirtió en templo monzeki, lo que significa que muchos de



Obra de Asano Takeji titulada "Principios de verano en el templo Sanzen-in, Kioto"

sus abades fueron príncipes imperiales o miembros de la nobleza.

En torno a Sanzen-in podemos encontrar jardines como Yūseien (el que se muestra en la obra que acompaña este reto) y Shūhekien, cubiertos de musgo y adornados con estanques, ideales para disfrutar de las cuatro estaciones. Podemos encontrar cerezos en primavera, azaleas en verano, hojas rojas en otoño y todo cubierto de nieve en invierno.

Otros elementos que podemos encontrar alrededor del templo son las distintas estatuas Jizō, protectoras de viajeros y niños.

En la imagen que compartimos hoy, podemos ver una representación de Sanzen-in creada por el artista Asano Takeji en la que el verde del bosque que rodea al templo destaca en toda la obra: *"Principios de verano en el templo Sanzen-in, Kioto"*.

Esa imagen captura, además del templo, una amplia variedad de árboles, un pequeño estanque a los pies del templo y un paisaje cubierto de musgo.

Te compartimos también una nueva traducción. Una obra de Kyoshi en la que contrasta lo sagrado con lo mundano y que nos muestra una imagen que captura el bramido del ciervo desde un lugar que debería ser tranquilo y aislado. Siempre se cuelan en nuestra intimidad los sonidos de la naturaleza.



Fotografía del templo Sanzen-in, Kioto, realizada por Maechan0360  
CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1148272>

鹿を聞く三千院の後架かな  
- 高浜虚子 -

Escucho un ciervo  
desde la letrina  
de Sanzen-in.

- Takahama Kyoshi -

Noche profunda  
la lechuza en su vuelo  
todo silencio  
**Luly Lu**

En la cabeza  
de una estatua Jizō  
cacas de palomas.  
**Maria Garrido**

en la penumbra  
un cuenco de incienso  
arde sin prisa  
**Oscar Cuevas Benito**

quito los musgos  
de la estatua Jizō  
¿De quien sería?  
**Josep Yvyrapohára**

Pasan las nubes  
Las sombras de los pinos  
cambian de sitio  
**Sara Elena Mendoza Ortega**

Solo silencio  
y el aroma húmedo  
del verde pinar.  
**Marisa Gioacchini**

Todo el templo  
cubierto de azaleas.  
¡Qué fresco aroma!  
**Florita Morgado Terrón**

Viento de otoño.  
El silencio del templo  
entre los musgos.  
**Agustín Alberto Subirats**

Con un rechinar  
responde la puerta del templo  
a la brisa fresca.  
**Santiago Kō Ryū Luayza**

百歳の隣にクラッカーの音。  
A mi lado—  
ruido de galletas  
y cien años de edad.  
**Francisco Barrios**

Fin del verano  
flotando en el estanque  
las azaleas  
**Eva Otero**

Junto a la laguna  
de la ermita El Rocío  
un mosquito se harta de mí  
**Tomás Mielke**

Breve mañana  
El bosque de verano  
ahora más verde  
**George Goldberg**

Noches breves,  
en el silencio del amanecer  
rumor de agua.  
**Alfonso Portillo**

crece el musgo  
nadie recuerda al peral  
en los jardines  
**Ángeles Mora Álvarez**

Entre las piedras  
una hoja caída  
cambia su color  
**Encarna Rodríguez**

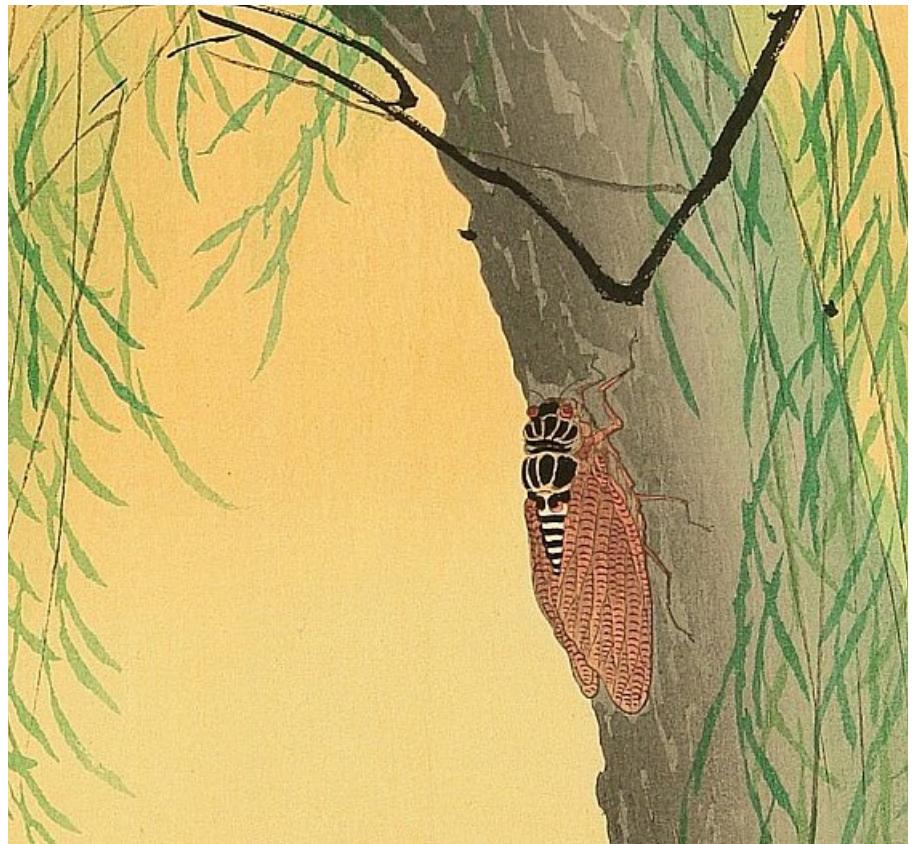
# El último canto de la cigarra

Domingo, 20 de julio de 2025

El canto de la cigarra nos hace presente el calor intenso del verano, aunque algunas especies pueden dejarse escuchar algunos meses antes. Estas cigarras de primavera emergen para dar paso con su canto al cambio de estación y para anunciar que el clima agradable de la primavera dejará paso a un calor que se irá volviendo cada vez más sofocante hasta alcanzar su clímax en agosto. Otras, en cambio, prolongan su voz hasta el otoño...

Es ese canto de la cigarra, que perdura en el tiempo y que vuelve año tras año nos puede hacer pensar que estos insectos son eternos y que vuelven una y otra vez, verano tras verano. Sin embargo, la triste realidad de las cigarras es que tras ese canto intenso en búsqueda de pareja, solo viven unas semanas más... Como si con esa voz lanzaran al cielo un grito de ayuda, una melodía que perdure para siempre a pesar de que ellas desaparecerán poco después.

Al año siguiente otras cigarras emergen de las profundidades de la tierra para gritar su presencia con una voz estridente y que lo ocupa todo, dejándose escu-



Fragmento del grabado de Ohara Koson titulado "Cigarra en un sauce"

char a decenas de metros de distancia, marcando su presencia y cantando su partida.

En el reto de hoy os queríamos proponer captura lo efímero, lo fugaz. No solo la presencia de la cigarra, sino lo efímero de una lluvia, de una pequeña gota de agua sobre el asfalto, de la belleza de una flor, del vuelo de una mariposa blanca... De nuestro paso por este mundo.

La cigarra volverá a cantar año tras año, pero no será la misma

cigarra. La mariposa, volverá a volar el año que viene, pero no será la misma mariposa. Y yo... Yo volveré a escribir haiku, muy probablemente, el año que viene, pero no seré la misma persona que hoy escribe estas líneas.

Para inspirarte, te compartimos este grabado de Ohara Koson titulado "Cigarra en un sauce"; además de dos nuevas traducciones que, inspiradas en el canto de la cigarra, muestran esa fugacidad.

春の蝉こゑ鮮しくしては継ぎ  
- 橋本多佳子 -

Cigarra de primavera.  
Su canto claro, y después  
sigue cantando.

- Takako Hashimoto -

La libélula  
con su vuelo elegante  
encima del río  
**Sari Navarro**

Por el camino  
Que lleva hasta mi casa  
Cantan cigarras  
**Hector Gerardo**

花は台風を知らず咲ききる。  
Abren las flores...  
ignorantes del tifón  
que vendrá.  
**Francisco Barrios**

Ensimismada  
al borde del estanque  
florece el loto  
**Eva Otero**

Luego de un año  
Es otra la montaña  
Mis pies también  
**Jorgelina Hazebrouck**

Canta la cigarra,  
la abuela dormita  
bajo el olivo  
**Eva Luna**

Nueva estación  
La tarde se despide  
sin las cigarras  
**George Goldberg**

Solo un descanso  
y la tarde se colma  
de cigarras.  
**Marisa Gioacchini**

蝉の音の秋へこぼれて暑さかな  
- 加賀千代女 -

Se desborda al otoño  
el sonido de la cigarra.  
Y este calor...  
- Chiyo -

Viento de estío  
Un pétalo se suelta  
del girasol  
**Sara Elena Mendoza Ortega**

Tarde tórrida  
A lo lejos, se escucha  
una cigarra.  
**Richard Martínez Montoya**

Por un momento  
vuela una mariposa  
sobre el geranio  
**Florita Morgado Terrón**

¡Qué silencio!  
El esqueleto blanco  
de una cigarra.  
**Samuel Cruz**

Apenas queda luna  
esta noche de verano,  
siguen los grillos.  
**Alfonso Portillo**

Bajo la brisa fresca.  
La cigarra silenciosa  
se mece en la rama.  
**Slodowska Curie**

Ciprés de la dehesa  
Por el sol de levante  
ecos de cigarras  
**Idalberto Tamayo**

Cantan cigarras  
en el bosque de pinos.  
Y el mar, tan cerca.  
**Pilar Roselló**

Luz de Otoño.  
Sin libélulas, la laguna,  
mucho más fría.  
**Santiago Kō Ryū Luayza**

# PRIMERA ANTOLOGÍA BENÉFICA DE NUESTRO CERTAMEN DE HAIKU HOTARU

LLUVIA DE AGOSTO REÚNE LAS VOCES DE 85 POETAS DE HAIKU  
CON EL OBJETIVO DE COLABORAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN  
COLEGIO EN BAGAMOYO (TANZANIA) GRACIAS AL TRABAJO DE LA  
ONG LOOKING FOR HOPES



DESCUBRE LA EVOLUCIÓN DEL PROYECTO Y  
CONSIGUE TU EJEMPLAR EN

<https://lasendadelhaiku.com/lluvia-de-agosto/>

ADEMÁS, PUEDES DISFRUTAR DE SU LECTURA  
EN NUESTRA APLICACIÓN MÓVIL  
HOTARU HAIKU.





Inspirados en el segundo verso de

*Paso por paso  
Con la nieve de anoche  
dejo mis huellas.*

George Goldberg

Fría mañana.  
Con la nieve de anoche  
ramas caídas  
**Florita Morgado Terrón**

Tormenta nocturna,  
con la nieve de anoche,  
llegó el silencio  
**Enrique Aledo Kemmerer**

Sendero oculto  
con la nieve de anoche.  
Sólo blancura.  
**Richard Martínez Montoya**

Comienzo el camino  
con la nieve de anoche  
en los zapatos  
**Eva Otero**

En el páramo,  
con la nieve de anoche  
un desierto blanco  
**Alfonso Portillo**

Paisajes blancos  
con la nieve de anoche.  
Crujen las tejas.  
**Manel Sales**

Camina a solas  
con la nieve de anoche  
aún sin pisar.  
**Azrael Adhara**

quebró una rama  
con la nieve de anoche.  
Silencio invernal.  
**Luly Lu**

juegan los niños  
con la nieve de anoche,  
un mirlo canta  
**Consuelo Orias**

En la cabaña  
con la nieve de anoche  
suenan sus pasos.  
**Catalina María Villa**

Mi único rosal.  
Con la nieve de anoche,  
ha declinado.  
**Maria Antoni Piossek**

Sol matinal.  
Con la nieve de anoche  
hoy, ruido de palas.  
**Slodowska Curie**



Inspirados en el primer verso de

*En esta noche  
me arrullan las cigarras  
Ni al río escucho*

Pedro González González

En esta noche  
sobre el techo, la sombra  
de la magnolia.

**Luly Lu**

En esta noche  
el gato acurrucado  
sobre la cama

**Encarna Rodriguez**

En esta noche  
mientras los niños duermen  
cantan los grillos.

**Azrael Adhara**

En esta noche,  
cada poza de mar  
tiene su luna.

**Alfonso Portillo**

今宵や家の鈴虫眠りに消ゆ。

En esta noche,  
el grillo en casa se une  
a nuestros sueños.

**Francisco Barrios**

En esta noche  
bajo la nieve, la soledad,  
mucho más fría.

**Santiago Kō Ryū Luayza**

en esta noche  
de nuevo la lagartija  
bajo el farol

**Consuelo Orias**

En esta noche  
Sonido solitario  
del viento aullante

**George Goldberg**

En esta noche,  
un trocito de luna.  
Los grillos cantan.

**Pilar Roselló**

En esta noche  
resplandece la luna  
en el estanque.

**Maria Antoni Piossek**

En esta noche  
se apagan los faroles y  
cantan los sapos.

**María Angélica Muñoz Jiménez**

En ésta noche  
El aroma de jazmín  
lo inunda todo.

**Sari Navarro**



**Inspirados en el primer verso de**  
炎天や松に押し合う鳥たちよ。

*Cielo deslumbrante—  
en la fronda del pino,  
oh, tantos pájaros.*

Francisco Barrios

Cielo deslumbrante—  
brillan las rachas de viento  
sobre el trigo.

**Santiago Kō Ryū Luayza**

Cielo deslumbrante  
entre espigas doradas  
un saltamontes

**Eva Otero**

Cielo deslumbrante.  
Mi madre tiende al sol  
la ropa blanca  
**Florita Morgado Terrón**

Cielo deslumbrante—  
El cuidador de vacas  
urga su alforja.  
**Elías Dávila**

Cielo deslumbrante—  
hasta se ve la luna  
brillando al sol  
**Jorgelina Hazebrouck**

Cielo deslumbrante  
Bajo las hojas de la higuera  
dos caracoles  
**Encarna Rodriguez**

Cielo deslumbrante,  
allá donde mire  
olas de viento.  
Alfonso Portillo

cielo deslumbrante,  
ya caen las hojas  
en Nagasaki  
**Josep Moraes**

Cielo deslumbrante  
Una lagartija cruza  
la arena tibia  
**Sara Elena Mendoza Ortega**

cielo deslumbrante,  
sólo un perro vagabundo  
va por la calle  
**Consuelo Orias**

Cielo deslumbrante.  
Hoy, la mariposa vuela  
sobre la rama.  
**Slodowska Curie**

Cielo deslumbrante.  
Chapotean las garzas  
en la laguna.  
**Maria Antoni Piossek**



**Inspirados en el segundo verso de**

*Entre los arces  
aparece una estrella  
viento de otoño*

Sara Elena Mendoza Ortega

泥水にひとつ星ある夏の夜。

En el lodazal  
aparece una estrella—  
noche de verano.

**Francisco Barrios**

Entre las nubes  
aparece una estrella  
¿Qué nombre tendrá?

**Luly Lu**

Entre flores del almendro  
aparece una estrella.  
Qué silencio.

**Tomás Mielke**

Noche sin luna  
aparece una estrella  
brilla en el silencio.

**Antonio Castellano**

Amanecer  
Aparece una estrella  
que pronto se va

**George Goldberg**

Junto a la luna  
aparece una estrella.  
Noche de otoño.

**Nidia Bethesda**

Entre las nubes  
aparece una estrella.  
Olor a lluvia

**Florita Morgado Terrón**

Noche de lluvia.  
Aparece una estrella  
temblando en el estanque.

**Slodowska Curie**

Rocío matinal.  
Aparece una estrella  
sobre su pelo.

**Santiago Kō Ryū Luayza**

Tras la tormenta  
aparece una estrella  
en la charca.

**Alfonso Portillo**

en el estanque  
aparece una estrella  
entre las piedras

**Ángeles Mora Álvarez**

Entre las nubes  
aparece una estrella—  
Pienso en mi madre

**Julia Agosti**



Inspirados en el segundo verso de

*Las luciérnagas  
en el bosque oscuro  
nos iluminan*

Eva Luna

Noche cerrada.  
En el bosque oscuro  
una luciérnaga  
**Florita Morgado Terrón**

El sol se adentra  
en el bosque oscuro...  
Las sombras crecen  
**Luly Lu**

Crujir de ramas  
en el bosque oscuro,  
huye el jabalí.  
**Jovita Briones Barbadillo**

Reinan las babosas  
en el bosque oscuro.  
Bruma de abril.  
**Santiago Kō Ryū Luayza**

A mis espaldas  
en el bosque oscuro  
crujen las ramas  
**Eva Otero**

子の笑い森の闇に覚める夜。  
Risas de niños  
en el bosque oscuro...  
La noche despierta.  
**Francisco Barrios**

Noche sin luna  
En el bosque oscuro  
Croar de ranas  
**Pedro Rojas**

Vuela un pequén  
en el bosque oscuro  
y un ratón corre.  
**María Angélica Muñoz Jiménez**

Las luciérnagas  
en el bosque oscuro  
son el camino  
**Miguel Àngel Beltrà Gòmez**

Una piña cae  
en el bosque oscuro.  
Fin del paseo.  
**Manel Sales**



**Inspirados en el primer verso de**  
*sobre el bancal  
acompañan mi labor  
dos golondrinas*

Ángeles Mora Álvarez

Sobre el bancal  
empieza a anochecer.  
Cantan los grillos.  
**Manel Sales**

棚田越え虹が水面に蛇を描く。

Sobre el bancal  
un trazo del arco iris—  
serpiente de agua.  
**Francisco Barrios**

sobre el bancal  
las huellas de unas botas  
bajo la lluvia  
**Eva Otero**

Sobre el bancal  
picotean los pájaros  
en viejas vides.  
**Luly Lu**

Sobre el bancal  
el hedor del abono.  
Una brisa suave.  
**Santiago Kō Ryū Luayza**

Sobre el bancal  
el zumbar de la cigarra  
prolonga la tarde  
**Idalberto Tamayo**

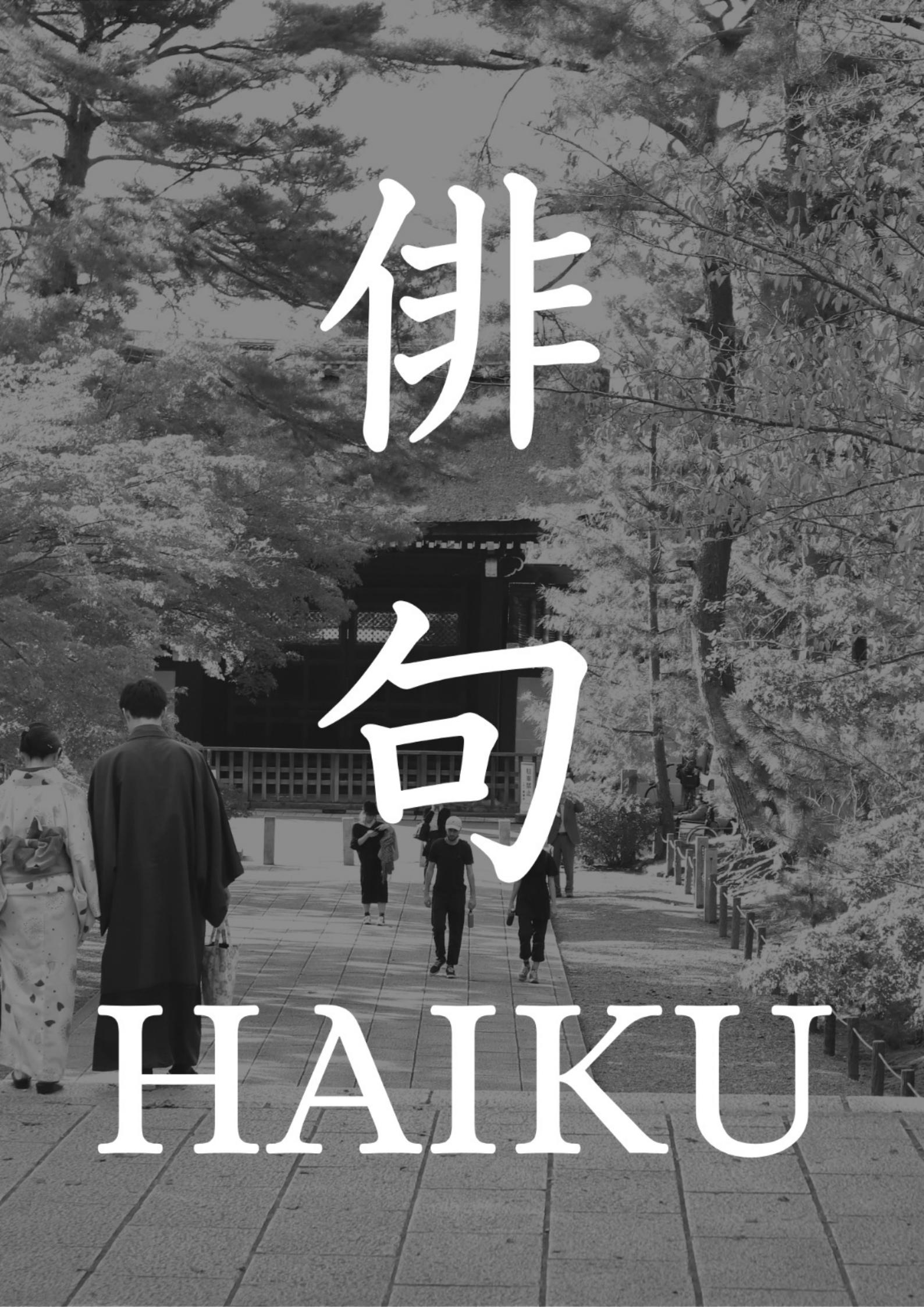
Sobre el bancal  
las cebollas alineadas  
para ser plantadas  
**Eva Luna**

sobre el bancal,  
con el Duero allá abajo  
Canastos de uvas  
**Josep Moraes**

Sobre el bancal  
recién sembrado de arroz.  
Lluvia de primavera.  
**Arash Al-Agus**

Sobre el bancal  
balancea una cuerda  
con una mariposa.  
**Tomás Mielke**

Sobre el bancal  
la lluvia repentina  
Resplandeciente  
**George Goldberg**

A black and white photograph of a traditional Japanese garden. In the foreground, a paved path leads towards a dark building with a tiled roof. Several people are walking on the path: a woman in a patterned kimono on the left, a man in a dark kimono, and a group of people further down the path. The background is filled with dense trees and foliage, with a large pine tree on the left. The overall atmosphere is serene and traditional.

# 俳 句 HAIKU

# Francisco Javier Pastor Gómez

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca, y actualmente funcionario de carrera en activo. Lleva varios años escribiendo haiku. Ganador de los concursos de haiku “Un Caleidoscopio de Letras”, “Recuerda” y “Por Una Sonrisa Un Cielo”, todos ellos de la página literaria “Mundo escritura”; el 25º premio internacional Chikasuitoshi Kumamoto Sho (Premio Kumamoto “Ciudad de Aguas Artesianas”) organizado por el Ayuntamiento de la ciudad de Kumamoto (Japón) en la categoría de lengua extranjera, celebrada en 2020. También recibió una mención especial en el V Premio de haiku Kobasassi Issa, organizado por la página literaria “Letras como espada” y una mención especial en el VI concurso de haikus “Jorge Luis Borges”, de la misma página literaria. Ha sido finalista en el II concurso de haikus del Club de Escritura Fuentetaja. Finalmente, ha sido premiado en el I Concurso Hotaru, organizado por La Senda del Haiku.



Asimismo, es autor del libro “Camino en silencio” editado por la editorial Veletea, en 2021, en el que se recopilan más de 70 haikus y tankas.

Entre sabinas  
rayos del sol poniente...  
olor a espliego.

Camino al pueblo  
ágil, esquiva el coche  
una culebra.

Alba de julio,  
en los bancos del parque  
aún duermen.

Alba en Alhama .  
Sobre chopos y pinos  
restos de niebla.

Mañana clara.  
En un banco escarchado  
huellas de un perro.

Patio del pueblo.  
Gotas de lluvia muestran  
la telaraña.

Vereda rural.  
Bajo capas de hielo  
dos hojas secas.

Tarde en el parque,  
bajo malvas erguidas  
espigas secas.

Puente de San Pedro...  
vuelven el agua verde  
chopos y sargas.

Se hace de noche...  
junto al súper  
la mendiga descalza.

# Mauricio de Oliveira

Paulista, poeta, haijin, escritor y coordinador de antologías.

Dedicado a la escritura de haiku tradicional, sigue los pasos de su maestra Vanice E. Zimmerman.

Ambos integran el grupo de Facebook “El Zen del Haiku” y el grupo de WhatsApp “Té de las Cinco”.



gruñido grave—  
sobre la carreta de reciclados  
perro guardián

sutil lanzamiento—  
en medio del cielo azul profundo  
pluma blanca

cambio de ciclo—  
por las tardes el día se alarga  
deber cumplido

mañana primaveral—  
frente a la flor un beso flotante  
alas en ocho

benteveos—  
sobre el cable eléctrico de la calle  
beso de picos

pausa de la lluvia—  
por la calle manchas de aceite  
arcoíris en el asfalto

día en la playa—  
en el vaivén de las olas  
bikini perdido

leve frío de otoño—  
sobre la mecedora  
tejido de la abuela

miedo a verrugas—  
con guantes en las manos la niña  
cuenta estrellas

amarillo vibrante—  
sobre la flor del granado  
mariposa invernal

# Roberto Delgado Mejías

Roberto Delgado Mejias, nació en 1967 en Ciego de Ávila, Cuba. Es Licenciado en Informática y especialista en Comunicación Social. Miembro del Taller Especializado en Literatura Infantil Compay Grillo y del proyecto literario El rincón de los cronopios.

Tiene publicado A la sombra del almendro, Laia Editora, Argentina. Algunos de sus cuentos han sido publicados en la revista Videncia y en el diario Invasor, de su ciudad natal. Además, en el sitio web argentino EnCuentos, en las antologías Cuentos y relatos de abuelas y abuelos, Bocanadas y La primavera es una mujer, de Laia Editora, Argentina, y en varias antologías de la Red de Escritores y Escénicas Potosí- Bolivia y de la filial boliviana de la Unión Mundial de Poetas por la Paz y la Libertad. Jurado del II Concurso Internacional de haikus En el brocal del pozo, Ciego de Ávila, Cuba, 2025. Haikus suyos aparecen en la revista Hotaru y en diversas compilaciones del género en España.



Croan las ranas  
Se escurren gotas de agua  
de los tejados

Hierba seca  
Se esconden de un cernícalo  
las codornices

Viento del norte  
Las flores del framboyán  
cubren el suelo

Fría madrugada  
Cruza, veloz, un venado  
la guardarraya

Bosque en otoño  
En la corriente del río  
las hojas secas

Nubes en cirrus  
Añocchece, ya se escucha  
al querequeté

Día apacible  
Parecen las blancas nubes  
motas de algodón

Noche de mayo  
Corren dos niños  
detrás de un cocuyo

Frío matinal  
En las hojas del naranjo  
gotas de rocío

Liba el colibrí  
en la verbena roja  
sin detenerse

# Zunir Andrade

Zunir Andrade, nacido el 26-02-1947 (Buri-SP), residente en Ponta Grossa-PR. Pintor, trovador y hajin.

Participa en el grupo O Zen del Haicai y en el grupo Chá das Cinco.

Es seguidor del haicai clásico, teniendo como maestra a Vanice Zimerman.



sol fuerte de mañana—  
en el sereno de la pétala  
diminuta luz

luz matutina  
pajarillo escandaloso—  
llega la primavera

surfistas al sol—  
tablas coloridas brillan  
olas vienen y van

mañana de cerrazón—  
señales de lluvia noche  
pájaros silentes

viento del invierno—  
pétalo flota en el aire  
última danza

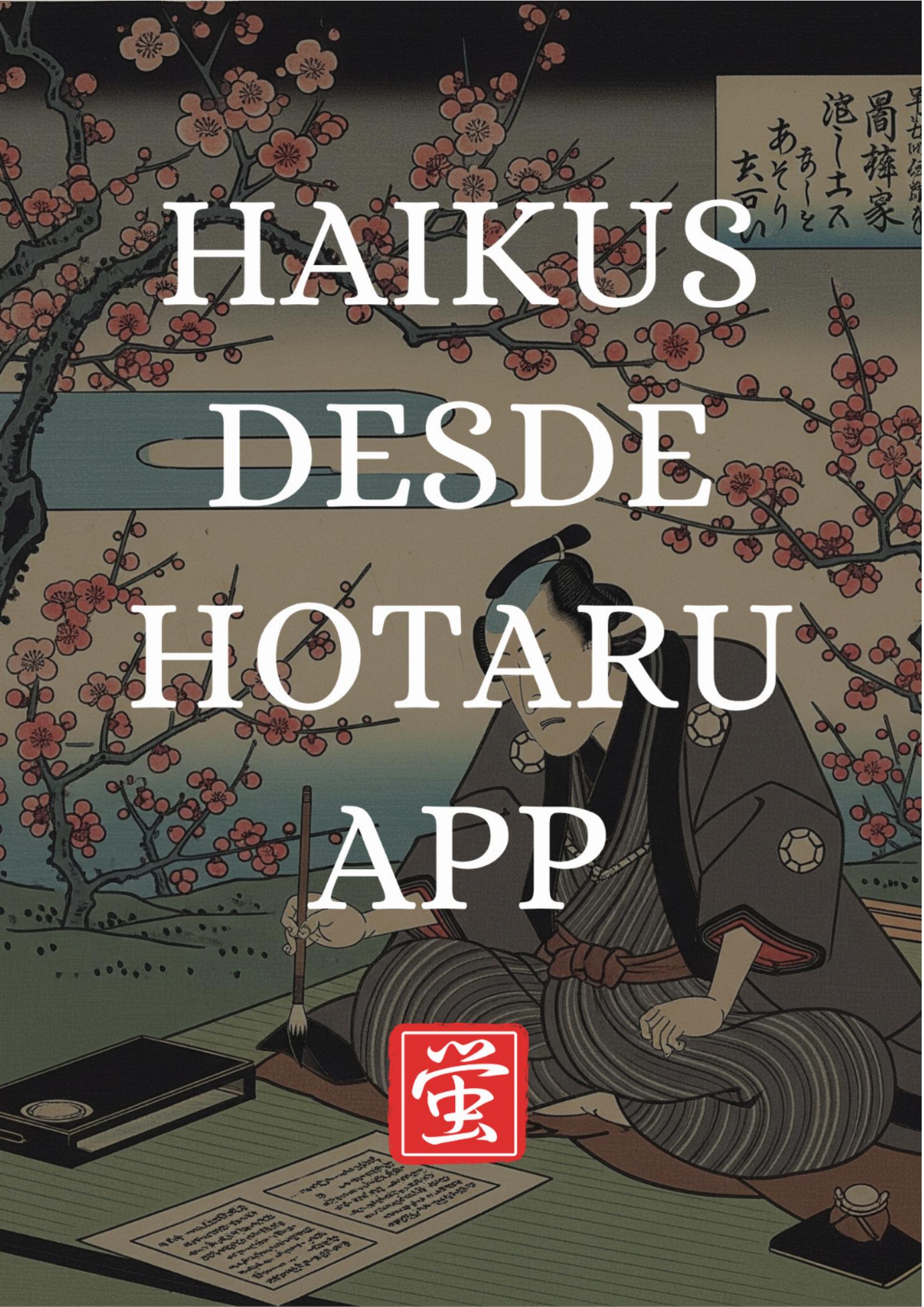
tarde serena  
revolada de golondrinas  
traen el verano

tarde de otoño—  
matices enrojecidos  
vestigios del día

tarde de verano—  
garzas en la orilla del lago  
se reflejan en el agua

mañana de otoño—  
playa casi desierta  
dos viejos caminan

tarde de frío—  
viento fuerte en la alameda  
hojas por el suelo



# HAIKUS

## DESDE

## HOTARU

## APP



蜀婢家  
源一太  
あいと  
あそり  
去可の

# HAIKUS DE AGOSTO

Agosto es el primer mes en el que ofrecemos la funcionalidad que permite enviarnos haikus en nuestra aplicación móvil, Hotaru Haiku. Han sido pocos días pero ya tenemos los primeros versos. Y para inaugurar esta sección, os presentamos una breve colección con la esperanza de que disfrutéis de lo que nuestros autores y autoras nos ofrecen:

Sol del Este.  
Ondean las telarañas  
al viento.  
– Fausto Aybar –

Lluvia de agosto.  
Penden de los árboles  
hebras de telarañas.  
– Fausto Aybar –

Mañana de verano.  
Y sin saber cómo  
agosto termina.  
– Hotaru –

Otra noche  
recorriendo los caminos,  
bajo la luna.  
– Alfonso –

Tras la linterna  
en el jardín de musco  
ojos observan.  
– Ulysses31 –

# HAIKUS DE SEPTIEMBRE

Un mes después de ofrecer las nuevas funcionalidades en nuestra aplicación móvil, queremos compartir contigo una nueva selección de los haikus que nos habéis enviado a través de ella a lo largo del mes de septiembre.

noche sin luna,  
en un rincón del patio  
murmura el agua.  
– Alfonso –

cómo avisando  
del próximo otoño,  
tarde de lluvia.  
– Alfonso –

Noche de invierno  
el anciano solloza  
vuelve la lluvia.  
– Jacobo Vieites –

La rana coquí  
Dice: “coquí, coquííí”  
Y atardece.  
– Luis Alberto Murgas1 –

¡Ay! una gota  
que choca en mi nariz,  
pero ¿de dónde?  
– Javier Maheder0 –

Junto al bonsai  
el humo de la taza.  
¡Adios vencejos!  
– Kēpu Aka –

Tres de septiembre,  
el chapoteo en el lago  
de alguien nadando

– Alfonso –

Resplandeciente,  
entre una nube y otra  
la luna de otoño  
– Maria Alice Bragança –

السماء صافية  
وحبيبي في البيت  
العيش الرغيد

– fatima qaed –

Tras la tormenta  
ha clareando el cielo  
¿pero y la luna?  
– Javier Mahedero –

Un hombre y su perro  
mismo frío, mismo colchón –  
Noche de junio  
– Maria Alice Bragança –

Mañana de otoño.  
Sin solo una nube  
gotas de lluvia.

– Fausto Aybar –

Sigue lloviendo.  
Me refugio en los haikus  
del maestro Issa.

– Javier Mahedero –

Una posible traducción sería:  
Cielo despejado  
mi amor, está en casa:  
dichosa vida.  
– fatima qaed –

Trinar de pájaros en las ramas del árbol. Es primavera.  
– ClaudioM –

¡Hey, caracol!  
Compartimos la lluvia  
y esta soledad.  
– Pa7o –

# KAGA NO CHIYO

En conmemoración del 250 aniversario del fallecimiento de Kaga no Chiyo (1703-1775), una de las grandes maestras del haiku, quiero presentar en este número de Hotaru un artículo especial que ofrece un repaso conciso de su vida y su obra. A pesar de las incógnitas que rodean muchos pasajes de su biografía, su producción poética se ha convertido en un diario a través del cual podemos comprender cómo vivió. Su extraordinario talento, así como su enorme sensibilidad le permitieron hacerse un hueco en la poesía del siglo XVIII, donde la voz de la mujer, por lo general, estaba fuera de los más reconocidos círculos poéticos. Su legado perdura y sigue mostrándonos que aún nos quedan muchísimas cosas en la senda del haiku por descubrir.



Fragmento del grabado de Utagawa Kuniyoshi: "Chiyo, de la provincia de Kaga, con su cubo junto al pozo, observando las campanillas."

En una época en la que la poesía japonesa estaba dominada, principalmente, por hombres, surge una mujer con una voz tan fuerte y única cuyo eco aún perdura en nuestros tiempos.

Chiyo nació en la localidad de Matto, en la provincia de Kaga (actualmente conocida como Ishikawa) en 1703. Es por eso que su nombre también aparece como Kaga no Chiyo o Matto no Chiyo.

Su vida está llena de incógnitas, hasta el punto de que se le atribuyen algunos haikus de los que hay dudas de que sean suyos. En pleno siglo XVIII, el reconocimiento artístico en la esfera pública estaba reservado mayormente a los hombres. Las convenciones sociales de la época, a menudo, limitaban la visibilidad de las escritoras y artistas, dificultando la difusión de su obra y su reconocimiento. Esta circunstancia es clave para entender la incertidumbre que se ha creado en torno a la obra y vida de esta gran autora de haiku.

Era hija de un *hyōguya*, un artesano especializado en el montaje de pergaminos, cuadros y caligrafías. Así que, criada en este entorno artístico familiar, tuvo la oportunidad de cultivar el arte de la escritura desde la infancia; un privilegio que muy pocas mujeres tenían en aquella época, permitiéndole formarse en las tres artes clásicas: pintura, caligrafía y poesía.

Y si tenemos en cuenta que el haiku, por su brevedad, es perfecto para escribir sobre tiras de papel, es muy probable que desde pequeña ya escribiera sus primeros versos.

El local donde trabajaba su padre se encontraba en una de las principales arterias comerciales, que comunicaba al norte con Kanazawa (una importante ciudad al norte) y con Kioto (al sur), lo que permitió que Chiyo conociera a artistas y literatos muy influyentes desde la juventud.

Todos estos factores contribuyeron al nacimiento de una voz poética que comenzó a expresarse a muy corta edad, escribiendo sus primeros haikus a los seis o siete años.

Su padre, cuando ella cumplió los 12 años, la envió como sirvienta y aprendiz a la casa de Kitagata-ya Hansui, su primer maestro de haikai y quien facilitó que el gran maestro, descendiente de la escuela de Bashō y uno de sus diez famosos discípulos, Kagami Shikō, descubriera su talento en 1719 motivándola a continuar desarrollando su voz a través de la poesía.

En su obra de más de 1700 haikus, es posible encontrar detalles de su vida que iluminan acontecimientos clave, aun cuando persistan ciertas incógnitas.

Su poesía tiene un fuerte vínculo con la naturaleza, hasta el punto de que sus versos reflejan algo más allá de las sensaciones que percibía por sus cinco sentidos. Sus haikus albergan algo íntimo y propio de la autora que escapa de sí misma y se une a la escena que contempla. En esa unión repentina surgen haikus como el siguiente:

染め兼ねて片山紅葉片思い

A medio teñir  
la montaña de otoño:  
amor no correspondido.

En este haiku, la autora siente que la montaña no está cubierta completamente por las hojas del momiji, y esa sensación que le provoca le sugiere un amor no correspondido, un amor de una única dirección. ¿Quizá ella pasaba por lo mismo? Es probable que ese amor no correspondido la atormentase en ese momento en el que contemplaba solo una parte de la montaña cubierta de hojas secas y quiso vincular sus sentimientos a la montaña.

En 1720, con diecisiete o dieciocho años, se casó con un sirviente de la familia Fukuoka en Kanazawa; pero ese enlace duró apenas dos años debido a la prematura muerte de su esposo en 1722 a causa de una enfermedad. La soledad que se asentó en su corazón acabó acompañándola durante el resto de una vida cargada con el pesar de la pérdida de sus seres queridos.

Se cree que el siguiente haiku, fue escrito por Chiyo en motivo de su boda reflejando la incertidumbre de esa primera vez, de ese primer fruto y del posible sabor amargo que puede dejar en el alma ese primer bocado:

しぶかるかしらねど柿の初ちぎり

¿Será amargo?  
Aunque no lo sé,  
primera cosecha de caqui.

Luego, nos encontramos con otros haikus que reflejan la larga espera. Sin saber qué espera, a quién espera ni por qué, nos dejó versos como el siguiente:

待つ暮の曙も無き紙子哉

Ocaso esperado,  
sin amanecer alguno:  
túnica de papel.

Solo se encuentra ella, sola, ataviada con una túnica de papel que la protege del frío, esperando el anochecer sin visión de un alba que traiga nada nuevo.

En su obra, también podemos encontrar varios haikus desgarradores que evocan a un pequeño cazador de libélulas o las travesuras de un niño que arañaba los paneles de papel. Estos poemas podrían aludir a uno de sus hijos, fallecido en la infancia. No obstante, incluso si la autora nunca hubiera tenido hijos, esos versos logran reflejar el dolor universal que despierta la pérdida de un niño. Ya fuera un dolor propio o el de alguien cercano, estos versos inmortalizan el recuerdo de aquella alma feliz:

## 蜻蛉釣り今日はどこまで行ったやら

Caza de libélulas.  
Me pregunto qué tan lejos  
habrás ido hoy.

Esta traducción, que he intentado que sea más literal que poética, me sugiere el despertar del dolor que provoca el echar de menos al ver cómo alguien, quizá niños del vecindario se dedican a correr de aquí para allá cazando libélulas. Su hijo, seguramente habría sido uno de ellos (o lo fue en su momento). Y como si su alma aún correteara tras esos llamativos insectos, ¿dónde le habrá llevado en el día de hoy la libélula que persigue?

Generalmente, se dota de más emoción al haiku con traducciones que comienzan con un “mi cazador de libélulas” porque se basan en la idea establecida de que este haiku lo escribió la poeta pensando en su hijo.

No obstante, un verso que enfatiza más en ese dolor profundo de pérdida es el que te comparto a continuación:

## 破る子のなくて障子の寒さ哉

Sin un niño que lo rompa,  
este panel de papel  
es tan frío...

Con la pérdida del hijo o la separación; quizá no hubiese muerto y por circunstancias del destino se encontrara en un lugar lejano. Sea como sea, el dolor y la soledad se ven reflejados en la ausencia de agujeros y rasgados en ese papel del shōji. Este haiku habla de la falta del niño/a, y expone ese echar de menos de las travesuras que, en más de una ocasión, seguro que habrían sacado la sonrisa y el enfado de nuestra poeta. Hoy, la calidez del hogar se disipa en el recuerdo. Y en su recuerdo, a través de sus haikus, seguimos intentando reconstruir su vida.

La luna, tuvo un gran peso en su poesía, apareciendo frecuentemente en sus versos. Uno de ellos y que siempre que lo leo me deja un gran vacío es:

## 名月に帰りて咄す事はなし

regreso a casa  
bajo la luna brillante  
sin nada de qué hablar.

Quizá la belleza de la gran luna brillante de la cosecha le arrebataste todas las palabras. O quizás no tuviese nada que contar porque no había nadie a quien contárselo.

Volvemos aquí a esa soledad que marcó la mayor parte de su vida.

Tuvo que hacer una pausa en su producción poética debido a cargas familiares, al cuidado de sus padres y hermanos, lo que la obligó tras sus muertes a hacerse cargo del negocio familiar.

Este periodo de pausa creativa hizo que se encerrase en sí misma y pasara por una larga etapa de reflexión en el que, con el paso de los años veía a sus padres como si fuesen sus propios hijos. Un cambio de perspectiva motivado por la rueda del tiempo, que nos lleva a todos hacia su final haciéndonos más dependientes de quienes vienen después hasta el punto de hacernos sentir como niños en manos de nuestros propios hijos. Y en esos últimos años de vida, nuestra presencia se vuelve como el canto de la cigarra, pesado, intenso como el verano y que pone fin con su silencio a la llegada del frío.

En 1754, Chiyo, con cincuenta y dos años, se ordena monja budista. Desde entonces, se la conoce como Chiyo-ni; el sufijo -ni acabó fusionándose con su nombre y a día de hoy forma parte de su identidad de poeta.

El motivo por el que se hizo monja, según ella escribió, no fue porque se sintiera desilusionada con el mundo, sino porque se sentía ansiosa por el paso rápido del tiempo<sup>1</sup>.

Esta nueva etapa fue donde nuestra autora encontró más libertad y un estatus de autoridad lejos de las obligaciones familiares. Así, dedicada completamente a su arte, se podría decir que estos últimos años fueron como un renacer que la llevó a la

plenitud artística.

Kaga no Chiyo falleció el octavo día del noveno mes de 1775 según el calendario lunar japonés. Esto nos lleva a que, en el calendario gregoriano, se conmemore su muerte el 2 de octubre.

Su último verso, pero no el que puso fin a un legado que durará por siempre, fue el siguiente:

月も見て我はこの世をかしく哉

Incluso al mirar la luna  
este mundo me parece  
tan fascinante...

Con esas palabras de Chiyo, con la fascinación por el mundo, ponemos fin a este pequeño repaso por su vida en el que, estoy convencido, que paso por alto muchísimos aspectos que espero poder ir incorporando a este espacio en los próximos años.

## Cronología detallada de la vida de Chiyo

### Año 16 de la era Genroku (1703)

En febrero, nace en Mattō, provincia de Kaga (actualmente, 6 Banchi, Yōkaichimachi, Mattō-shi, Prefectura de Ishikawa), como la hija mayor de Fukumasuya Rokubei, un hyōguya.

### Año 22 de la era Genroku (1709)

Escribe su primer haikai.

### Año 4 de la era Shōtoku (1714) – 12 años

Aprende el arte del haikai con Kitagata-ya Hansui en Motoyoshi, provincia de Kaga (actualmente, Mikawa-machi, distrito de Ishikawa, Prefectura de Ishikawa).

### Año 1 de la era Kyōhō (1716) – 14 años

En primavera, regresa a Mattō y comienza a fre-

cuentar la residencia de la acaudalada familia Aikawayaya Bueimon.

### Año 4 de la era Kyōhō (1719) – 17 años

El 24 de agosto, Kagami Shikō, uno de los diez grandes discípulos de Bashō, visita a Chiyo-jo acompañado por Chigaku de Kanazawa. Se hospeda con ella y la guía en el camino del haikai.

### Año 5 de la era Kyōhō (1720) – 18 años

En marzo, contrae matrimonio con Fukuoka Yahachi, un ashigaru de Ōgumi al servicio del feudo de Kanazawa.

### Año 6 de la era Kyōhō (1721) – 19 años

El 19 de junio, recibe la visita de Takurōsen. En verano, recibe la visita de Hakusui de Etchū.

### Año 7 de la era Kyōhō (1722) – 20 años

En primavera, su esposo fallece y ella regresa a la casa de sus padres en Mattō. Ese año, sus poemas se publican por primera vez en antologías.

### Año 10 de la era Kyōhō (1725) – 23 años

En primavera, visita a Bakurinsha Otsuyu en Ise. Junto con Bakurin, Chiyo, Sōshi, Fūji, Tōtō y Otsuhō, compone una serie de versos encadenados (haikai renga) titulada «Tai Kayō Chiyojo» (Encuentro con Chiyojo de Kaga).

### Año 11 de la era Kyōhō (1726) – 24 años

En abril, visita a Shisen-jo en Kanazawa. Ofrece al templo Gyōzen-ji (actualmente en Kita-Yasudachō, Mattō-shi) dos rollos de haikai renga y 25 hokku. Rokyū visita a Chiyo-jo.

### Año 12 de la era Kyōhō (1727) – 25 años

En abril, Rogenbō Rikō, junto con Hansui y otros, visita a Chiyo-jo. En julio, recibe la visita de Ichiyū.

**Año 14 de la era Kyōhō (1729) – 27 años**

Recibe la visita de Senji de Etchū.

**Año 17 de la era Kyōhō (1732) – 30 años**

A principios de verano, se encuentra con Otsuyu en Kioto. El 9 de septiembre, la monja Soshin visita a Chiyo durante su peregrinación por las provincias del oeste. Ese mismo año, recibe la visita de Rōka de Etchū.

**Año 3 de la era Enkyō (1746) – 44 años**

El 12 de junio, recibe la visita de Bakurō de Ise.

**Año 1 de la era Kan'en (1748) – 46 años**

En agosto, junto con Richō y Karyō de Kanazawa, Santaku de Komatsu y Taisui de Motoyoshi, entre otros, ofrenda una tablilla con hokku en el Santuario Kinkengū de Tsurugi.

**Año 4 de la era Hōreki (1754) – 52 años**

En el Kannazuki (décimo mes del calendario lunar), se rasura la cabeza y se convierte en monja, adoptando el nombre de Soen.

**Año 13 de la era Hōreki (1763) – 61 años**

El feudo de Kaga, designado por el shogunato para recibir a una delegación de enviados de Corea, elige los haikus de Chiyo como obsequio para la delegación. (Escribe 21 poemas en 6 rollos colgantes y 15 abanicos).

**Año 7 de la era Meiwa (1770) – 68 años**

Escribe un retrato y un poema dedicatorio para la monja Chigetsu-ni en la obra «Bashō-dō chūzai sanjūrokunin shōzō» (Retratos de los treinta y seis miembros presentes en el Bashō-dō) de Chōmu.

**Año 8 de la era Meiwa (1771) – 69 años**

Se publica la segunda parte de la colección de poemas de la monja Chiyo, «Haikai Matsu no Koe», editada por Kihaku.

**Año 2 de la era An'ei (1773) – 71 años**

En un autorretrato, escribe un poema que expresa sus sentimientos en el momento de tomar los votos.

**Año 3 de la era An'ei (1774) – 72 años**

En febrero, con motivo de la visita de Kirai de Etchū, escribe el prefacio para el «Yoriai Haiku-chō» (Cuaderno de Haikus Colectivos). En marzo, escribe el prefacio para la antología «Tamamo-shū» de Buson. En invierno, recibe la visita de Kassen.

**Año 4 de la era An'ei (1775) – 73 años**

Celebra la ceremonia del hakamagi (primera puesta de la hakama) de su primer nieto. Recibe la visita de Koko de Etchū. Envía un poema de felicitación a Shien por su sexagésimo aniversario. El octavo día del noveno mes del calendario lunar, fallece.



Grabado de Utagawa Hiroshige titulado "Pesca con antorchas en el lago Hasu, uno de los ocho lugares famosos de Kanazawa, en la provincia de Kaga."

World Children's <sup>19th</sup>  
**HAIKU**  
Contest  
**2025-2026**

Tema  
**Sonido**

Concurso de Haiku  
para Niños del Mundo

Concursos regionales  
**España**

Conéctate con el mundo a través  
de palabras en tres líneas.



Plazo de presentación de inscripciones

**28-Feb-26**

Organizado por

**JAL FOUNDATION**  
JAPAN AIRLINES

Patrocinado por

**JAPAN AIRLINES**

Con la Cooperación de

Haiku  
International  
Association

**BANDAI  
NAMCO**

Con el apoyo de

Ministry of Foreign Affairs of Japan  
Agency for Cultural Affairs in Japan  
Japan Committee for UNICEF

**JAPAN FOUNDATION**  
JAPAN  
AIRLINES

# 19º CERTAMEN MUNDIAL DE HAIKU INFANTIL INSPIRADO EN LOS SONIDOS

La *JAL Foundation* convoca una nueva edición, la decimonovena, de su *Concurso Mundial de Haiku para Niños* 2025-2026. Este certamen invita a los más jóvenes a conectar con el mundo a través de la poesía y el arte, ofreciendo una plataforma para que expresen su creatividad.

El tema elegido para esta edición es "*el sonido*", una invitación a explorar el universo auditivo que nos rodea y plasmarlo en un haiku original acompañado de una ilustración.

## Bases del Concurso (España)\*

A continuación, se detallan los puntos clave para participar en la competición:

**Participantes:** Podrán participar niños y niñas con 15 años de edad o menos a fecha de 28 de febrero de 2026.

**Tema:** La obra debe centrarse en el concepto de "Sonido".

**Formato de la obra:** Se admitirá un único haiku por participante. Este debe estar compuesto por tres versos cortos y presentarse en una hoja de papel tamaño A4 o carta. La composición poética deberá ir acompañada de una ilustración original dibujada o hecha a mano en la misma página. No se aceptarán fotografías ni imágenes digitales.

**Originalidad:** Todas las obras presentadas deben ser originales y no haber sido publicadas con anterioridad.

**Plazo de presentación:** El período para enviar las obras comienza el 1 de octubre de 2025 y finaliza el 28 de febrero de 2026.

**Modo de participación:** Se puede participar de forma individual o a través del centro escolar. El formulario de participación deberá rellenarse y pegarse en el reverso de la obra.

**Envío:** Las obras deben enviarse a la siguiente dirección: Japan Airlines, Carrera de San Jerónimo 15, 28014, Madrid, España.

Este certamen se convoca en distintas regiones, por lo que te invitamos a visitar el siguiente enlace para conocer si en tu país también puedes participar:

<https://www.jal-foundation.or.jp/haiku-contest/entry/en/>

\* Tanto *La senda del haiku* como *Hotaru* actúan únicamente como medios de difusión para esta convocatoria y no participan en su organización. Por consiguiente, declinamos toda responsabilidad sobre la exactitud de la información aquí presentada. Para obtener datos oficiales y verificar cualquier actualización, se ruega a los interesados consultar el sitio web oficial del certamen, accesible a través del enlace proporcionado.

# HOTARU HAIKU

V. Ume (1.5.4)

虫 俳句

Tu aplicación  
para escribir y aprender  
del haiku

## ¿Qué incluye?

Novedades periódicas

Lecturas exclusivas

Traducciones

Acceso a toda nuestra librería digital

Saijiki con más de 1000 términos kigo

Consejos de escritura

Posibilidad de crear tu propia antología

Comparte tu contenido

Y muchas cosas más...



Descárgala gratis en  
Google Play



LA SENDA DEL HAIKU

# LA PRÁCTICA CONTEMPLATIVA EN EL HAIKU-DŌ.

Hace tiempo que transitamos juntos La Senda del Haiku, una propuesta que, desde su propio nombre, nos invita a acercarnos al haiku a través de la singular práctica del Haiku-Dō. En este enfoque, el proceso creativo no ve el resultado como un fin en sí mismo, sino como un medio hábil para recorrer un camino que podríamos llamar *religioso*<sup>1</sup>, destinado a propiciar las condiciones para el despertar del *haijin*<sup>2</sup> a su verdadera naturaleza, el retorno a su fuente original.

Para sostener el ejercicio del Haiku-Dō y brindar una guía con bases concretas para su práctica, en los números anteriores de Hotaru y en las publicaciones de la web de *La Senda*, hemos ido poniendo a disposición diversos artículos<sup>3</sup> que invitamos a revisar periódicamente. A medida que la práctica avanza con esta orientación, su contenido cobra paulatinamente mayor profundidad y significado para los hajines, que en este contexto denominaremos *haikudokas*<sup>4</sup>; la experiencia pronto irá revelando la naturaleza insondable de esta senda, desbordando cualquier noción de meta.

Sin lugar a duda, el eje y punto de partida de la práctica del Haiku-Dō reside en el *aware*<sup>5</sup>: esa experiencia súbita, intensa y conmovedora del poeta, generada por un suceso de la realidad cotidiana, que corta de raíz la noción de separación con lo que le rodea y sacude las fibras más íntimas de su

Mente-Corazón, desencadenando un profundo *insight*. Este *aware* no es algo que el poeta pueda apropiarse; es un regalo que el cosmos ofrece gratuitamente a quienes caminan atentos y que puede tomar infinitas formas, sin obedecer a criterios sociales de belleza, ética, correspondencia o propiedad. En el ardor de una bofetada, en la refracción de un tallo en el agua, en el sol sobre las alas de una mosca, en la noticia de una muerte, en la sombra de una oruga, en el hedor de excremento en la acera o en el bamboleo de las ramas de un sauce, puede residir la semilla de un despertar que florezca como un rayo en la forma-sin-forma del *aware*. Pero no basta con observar lo que ocurre; para que surja la oportunidad de obtener ese genuino atisbo de la realidad y ser atravesado en el vientre por la espada del *aware*, el poeta que aspira al título de *haijin*, y especialmente *haikudoka*, debe desprenderse, al menos por un fugaz instante (un enorme logro), de las estructuras artificiales del “yo, mi, mío” que caracterizan la condición humana.

En las referencias anteriores hemos indicado diversas herramientas del Haiku-Dō de las que el poeta puede valerse para manifestar este *aware* en un poema. Este proceso no solo profundiza la realización del misterio, sino que resulta vital para que una simple estructura o forma literaria pueda servir al nacimiento de un Haiku, y para que un poeta obtenga la médula del *haikudoka*. Pero hay

*"[...] las fuentes del Haiku-Dō exigen, en primera instancia, que el haikudoka se haga totalmente a un lado, para hacer posible el acontecimiento de un genuino aware y para que esta experiencia inefable pueda expresarse"*

una buena noticia: el Haiku concebido de esta manera no solo abre la posibilidad de una experiencia íntima para su compositor; al convertirse en un vehículo-semilla al servicio del despertar, también puede germinar en la Mente-Corazón de un lector ocasional si el suelo de su vientre está adecuadamente preparado para ello.

Así, el objetivo final de este breve texto es proponer una forma concreta de abordar los haikus de otros *haijines* que trascienda la mera lectura o reflexión; procesos que, por su naturaleza intelectual, tienden a ser superficiales y, por tanto, dificultan la experiencia de la intimidad necesaria para que el *aware* que inspiró la manifestación del haiku original llegue al lector, ofreciéndole así la misma oportunidad de despertar que tuvo el autor original. Inspirados en la noción Mertoniana del punto virgen<sup>6</sup>, en la tradición oriental de la transmisión de maestro a discípulo, “*de mente-corazón a mente-corazón*” y en la fundamental necesidad de una experiencia de encarnación de las enseñanzas para que puedan ser motivo de una verdadera transformación, hemos denominado esta transmisión del *aware* entre *haikudokas* como “transmisión”.

### La impronta koánica del Haiku-Dō

Además de la práctica fundamental del *zazen* (meditación sentada), determinadas escuelas y linajes

del budismo zen se han valido, durante siglos, de un potente medio hábil (*upaya*) que no solo propicia el despertar de los estudiantes a su propia naturaleza, sino que, tras la experiencia de apertura inicial, ayuda a refinárla profundamente, a la manera del orfebre que pule con paciencia las miles de caras de un gran diamante en bruto: los *koans*. Estas habitualmente breves anécdotas, enriquecidas con comentarios y versos de sus compiladores, recogen intercambios decisivos sostenidos entre reconocidos estudiantes y maestros del zen. Detrás de la simple expresión o formalidad literaria del *koan*, en ocasiones llana y otras notablemente críptica y hasta “incoherente” a los ojos de un lector ocasional, residen enseñanzas profundas a las que resulta imposible acceder a través de un proceso intelectual o racional, y requieren, inevitablemente, que el estudiante rompa con el proceso discursivo de la mente para hallar la respuesta esperada a su interpellación. En los *koans* encontramos un refinado y generoso recurso que, siempre con la cercana guía y asistencia de un maestro, ha propiciado el despertar de innumerables practicantes a su naturaleza buda.

El proceso mediante el cual el honesto practicante de Haiku-Dō manifiesta su *aware* y da a luz un haiku imprime en este último, de modo involuntario, una naturaleza koánica. Esto no depende de la voluntad del poeta: las fuentes del Haiku-Dō exigen, en primera instancia, que el *haikudoka* se haga totalmente a un lado, para hacer posible el acontecimiento de un genuino *aware* y para que esta experiencia inefable pueda expresarse. Ejercitando esta actitud, su voz ya no es suya, sino la de la Gran Mente-Corazón universal, que se manifiesta a través de la profundidad de su *punto virgen*, derramando su sabiduría por este puente sutil, un rayo que atraviesa la Mente-Corazón de quienes cruzan el camino de su haiku-semilla. Aquí reside la responsabilidad profunda que asume—queriéndolo o no—el *haikudoka*: reflejar lo que lo ha maravillado sin distorsiones, con la pureza de un espejo perfectamente pulido. Las distorsiones del cristal son resultado de cualquier presencia o intromisión del poeta, y por ello debe hacer el más denodado esfuerzo por quitarse de en medio. De esta manera, aunque en el proceso final de fondo y

forma de la composición del Haiku el *haikudoka* pueda aplicar ciertos métodos intelectuales secundarios, la base de la génesis del haiku se asienta en un proceso que fundamentalmente carece de conceptualidad discursiva.

Es por ello que hablamos de la *imprimación koánica* que el Haiku-Dō aporta al proceso de gestación del Haiku. En su carácter de vehículo nacido de un autor ausente, el producto final o Haiku comprende múltiples e infinitas capas de significado que trascienden la letra y la forma. El lector podrá acceder a las capas más superficiales, directas o literales mediante un proceso interpretativo, intelectual o racional, pero solo tendrá la oportunidad de acceder a algunas de las más profundas si consigue pararse frente al Haiku evitando la intromisión obstaculizadora de su propio proceso discursivo; aun cuando es posible que esta aproximación liberada del “pequeño yo” le permita experimentar como propia la vivencia del mismo *aware* que propició al *haikudoka* tocar fugazmente la realidad, también es factible que explore capas que el autor original jamás haya experimentado.

Esta es la razón por la que, con frecuencia, los *haijines* se sorprenden ante las devoluciones que reciben de poetas y lectores que se han confrontado con sus composiciones. En la aproximación desprovista de un “yo” distorsionador que han seguido durante el proceso de composición, se habrá impregnado al Haiku el *aware* original en toda su dimensión, cuyos alcances resultan insondables y, por tanto, superan ampliamente aquello que el autor fue capaz de realizar en su propia experiencia del acontecimiento.

### ¿Lectura-Interpretación o Contemplación?

En los círculos y escuelas del Haiku se ha difundiéndolo ampliamente la interpretación de Haikus: una práctica en la que se expresan resonancias, ideas e imágenes surgidas a partir de la lectura de un poema. Esta labor es valiosa: ejercita la sensibilidad de los poetas y alimenta la creatividad colectiva al compartir miradas y conjeturas a partir de la experiencia frente a la composición. Sin embargo, su carácter reflexivo e interpretativo coloca el énfasis

en el intelecto, y así los lectores hacen pasar indefectiblemente la obra a través del limitante tamiz de las construcciones artificiales e ilusorias del “pequeño yo”. Aunque pueda lograr un alto grado descriptivo, este proceso suele empantanar a los practicantes en los niveles más literales o superficiales de la letra del Haiku.

El *haikudoka*, en cambio, aborda la práctica desde la contemplación. Esta es la razón por la cual queríamos evitar anteriormente llamar “lector” al *haijin* que se entrega a este trabajo de confrontación con la composición de otro poeta: si bien la contemplación requiere de la lectura para su práctica, trasciende infinitamente sus alcances.

La contemplación *nos lleva al propio templo*; introduce en la práctica la dimensión espiritual o interior. No hay una actitud activa y funcional, propia de la lectura-interpretación, que busca obtener algo, desmenuzarlo, juzgarlo y etiquetarlo para exponerlo y analizarlo con un fin determinado. Por el contrario, la contemplación es esencialmente pasiva, gratuita, generosa y amorosa: pasiva, pues a través del silenciamiento integral, prioriza la escucha y recibe sin juicio; gratuita, pues se funda en el espíritu del *mushotoku*<sup>8</sup>, careciendo de apegos o expectativas; generosa y amorosa, pues cede todo espacio a lo que llega, lo abraza y se hace uno con ello, borrando toda presencia propia y dando tiempo a su pleno desarrollo.

***"Si bien es posible leer  
de corrido un par de  
antologías completas de  
Buson o Chiyo-Ni en  
una tarde, poco o nada  
aportará a tu Camino  
desde la mirada de del  
Haiku-Dō"***

En el Haiku-Dō, como en muchos caminos *religiosos*, la práctica contemplativa parte del cuerpo y se funda en la meditación, en este caso mediante el *zazen*.

## Con pausa y sin prisa

Quienes han transitado o transitan un camino religioso de origen oriental (yoga, budismo, sufismo, jainismo, sikhismo, entre otros) o de tradiciones occidentales como el hesicismo y el misticismo cristiano, basados en prácticas espirituales que nacen de un compromiso físico-corporal, habrán experimentado las dificultades que surgen al leer textos de maestros o guías reconocidos; más aún cuando estos escritos emplean la forma más propicia para el intento de expresar estas naturalmente inefables enseñanzas y experiencias: la poesía. A diferencia de otros géneros, la literatura dedicada a estas prácticas rara vez admite una lectura prolongada; su contenido invita a detenerse tras breves progresos para dar paso a la decantación del gran volumen de ideas que suelen abarcarse en cortos pasajes, incluso en una simple estrofa o en un par de versos. Imagínate intentar la lectura del Bhagavad Gita, el Evangelio de San Juan, el Wumen Kuan, La Nube del No Saber o los Yogasutras de Patanjali en un fin de semana, sólo porque tienes tiempo para ello. No solo habrás pretendido conocer el Océano Pacífico mojándote los pies en una playa canadiense, sino que hasta correrás el peligro de ahogarte en dos palmos de agua.

El Haiku-Dō enfrenta la misma realidad. Si bien es posible leer de corrido un par de antologías completas de Buson o Chiyo-Ni en una tarde, poco o nada aportará a tu Camino desde la mirada de del Haiku-Dō. Así como nos privaríamos de degustar los secretos más profundos de un postre si lo devoramos en dos bocados, una lectura apresurada o ansiosa del haiku nos impedirá hacernos uno con el *aware* que inspiró a nuestros maestros, amigos o compañeros de práctica. No todos los haikus tocarán nuestras cuerdas interiores, pero no detenerse ante la música para deleitarse con la melodía completa, en lugar de conformarse con un par de acordes, sería mezquinar una oportunidad única para la práctica.

## Una práctica contemplativa

Al pararnos frente a la obra de otros *haijines*, Haiku-Dō propone una práctica contemplativa que se articula en una senda de cinco tramos, inspirada en acercamientos del budismo zen y del misticismo cristiano tanto a la lectura de enseñanzas como a otras actividades intelectuales. El eje de la práctica es el *zazen*<sup>9</sup>.

Recomendamos centrar los ejercicios en un único haiku que por alguna razón hayas encontrado particularmente conmovedor. Si por alguna razón consideraras necesario confrontar más de uno a la vez, evita superar los tres. En este último caso – sin ser esto excluyente – intenta restringir cada práctica a un solo autor.

Si bien es conveniente desarrollar los cinco tramos en una sola sesión, diversos factores (disponibilidad de tiempo y espacio, magnitud de la obra a confrontar y/o profundidad que se desea alcanzar en la contemplación, por ejemplo) podrán requerir el ajuste del recorrido a dos o más sesiones. Si ese es el caso, puedes organizarlas así: en la primera sesión desarrolla los tramos 1 al 3; en la segunda o subsiguientes, incluye los tramos 3 al 5.

### 1) Primer tramo: Silenciamiento

Mi maestro suele usar a menudo la conjunción adversativa “...y, *sin embargo...*” para señalar algunas aparentes incoherencias entre las enseñanzas del zen y su práctica. Por ejemplo, cuando el Buda comprendió que era imposible transmitir lo que había realizado bajo el árbol bodhi y, *sin embargo*, abrió la boca para enseñar durante cincuenta años; o cuando hemos de sentarnos en *zazen* sin deseo de ganancia o expectativa alguna y, *sin embargo*, nos mueve y alienta un visceral deseo de despertar a nuestra verdadera naturaleza. Este es uno de esos casos: con plena confianza en su método, pondremos en las manos del *zazen* el silenciamiento que nuestra mente requiere para que el “pequeño yo” se haga a un lado, a más no ser por unos instantes, durante el tramo siguiente.

Idealmente, dedica a este tramo entre veinte y veinticinco minutos. Aun si tu tiempo es limitado, no le destines menos de 10 minutos. Si no contaras con este tiempo, deja esta práctica para una próxima oportunidad.

## 2) Segundo tramo: Lectura contemplativa

Podríamos extendernos ampliamente respecto de las condiciones que apuntalan el ejercicio de una correcta actitud contemplativa a la hora de abordar la lectura de la obra de otros *haijines*; sin embargo, la infinita generosidad del *zazen* lo hace innecesario. El tramo anterior aportará todo lo requerido en este sentido.

En voz alta, y de manera pausada, lee la obra a confrontar al menos tres veces. Aunque este tramo reconoce un espacio para el intelecto, no abandones por completo la práctica del *zazen*: mantén el espacio y las condiciones como si estuvieras sentado en meditación. Independientemente de la actividad, conserva una atención generosa en la respiración que ocurre en el bajo vientre y la vibración de las palabras en tu cuerpo. Mantén la espalda erguida.

## 3) Tercer tramo: Percibir las resonancias

### a) Práctica en una sola sesión o primera vez que recorres el tercer tramo.

Mantén vivos los elementos generales del *zazen*, como mencionamos en el tramo anterior.

Vuelve al haiku, o al primero del conjunto elegido, con lápiz en mano. Toma notas breves y comprensibles para un futuro lejano.

Recorre los versos e identifica el *kigo* o referencia estacional. Márcalo.

¿Qué despierta en ti este haiku? ¿Dónde está tu *aware*? ¿Se siente en alguna parte del cuerpo?

Haz lo mismo con los elementos fundamentales del acontecimiento que vive el *haijin* y que ahora también transitas: ¿está presente? ¿qué o quién protagoniza esto que está aconteciendo? ¿Qué ele-

mentos dan a esta experiencia su singularidad?

### b) Práctica desarrollada en más de una sesión.

Si trabajas en dos o más sesiones, éste tramo será el primero de cada una de las subsiguientes, hasta el final de la senda. Asegúrate de disponer del espacio y las condiciones de la práctica propicias para el *zazen*, de manera que puedas sentarte al menos diez minutos antes de retomar este tramo.

Vuelve a las notas que has apuntado y destaca aquello que te resultó maravilloso en la obra. ¿Sigue presente tu *aware*? ¿dónde está?

Si es necesario, amplía tus notas con nuevas sensaciones.

## 4) Cuarto tramo: Zazen

Este tramo es el pivote fundamental de la práctica, tanto en su conjunto como en cada sesión, y se divide en dos partes.

Antes de empezar, sentado sobre el *zafu* o la silla, exhala profundamente y luego respira por la nariz de manera pausada, durante unas seis respiraciones.

Luego recita en voz alta la obra a confrontar y, a continuación, visualízate en el escenario que propone, no como un observador, sino como protagonista: eres la cigarra muerta, el viento frío entre las ramas o el crepitar del fuego. Añade los elementos esenciales del acontecimiento, y siente cómo las sensaciones del *kigo* recorren tu piel. Cuidado: esto no debe remitir a un recuerdo personal; está ocurriendo aquí mismo, sobre este cojín o silla en que ocurre el *zazen*. Si notas que en algún punto conviertes la obra en un relato de tu vida, exhala profundamente y vuelve a empezar. Este proceso de *encarnación* del haiku contemplado no debe exceder los cinco minutos.

Finalizado el proceso de *encarnación*, suelta totalmente la experiencia –olvídala– y entrégate al *zazen*. Esta segunda parte del tramo no debería durar menos de veinticinco minutos. Si quieres profundizar la experiencia contemplativa extendiendo

el tiempo de *zazen*, divídalo en sentadas de veinte o veinticinco minutos, con una breve caminata (*kinhin*) de hasta cinco minutos entre cada período. En esta caminata debes sostener todos los aspectos de la práctica del *zazen*, realizando pasos muy lentos al ritmo de tu respiración. Si lo consideras conveniente, antes de cada nueva sentada puedes recitar el haiku contemplado una vez, en voz alta.

## 5) Quinto tramo: Transmigración

### a) Práctica en una sola sesión o primera vez que recorres el quinto tramo.

Mantén vivos los elementos generales del *zazen*. Sin más preámbulo, asienta en papel lo que surja de las siguientes consignas:

**Mójate los pies:** ¿Qué es lo maravilloso que acontece en la acción de este haiku? Descríbelo, destácalo.

**Chapotea un poco, hasta las rodillas:** ¿Qué experimentas sensorialmente a partir de esa maravilla? ¿En qué lugar del cuerpo?

**Nada en la superficie, deja de hacer pie.** Abandónate a la corriente, no intentes controlar nada. ¿Hay alguna resonancia de esto en tu propia vida?

**Sumérgete, bucea, recoge del fondo una piedra singular.** ¿Hay algo que resuene en ti más allá de la literalidad de las palabras y las acciones de este haiku?

Plasma en un único comentario en prosa lo que hasta aquí ha surgido y, al finalizar, compone un haiku como respuesta a la interpellación recibida.

### b) Práctica desarrollada en más de una sesión.

En cada tramo de las sesiones subsiguientes, retoma las producciones anteriores a través de la lectura del comentario y del haiku compuesto. Refinalas o modificalas con las nuevas prácticas, hasta completar la senda.

Esperamos que esta propuesta contribuya a llevar a terreno concreto las profundas aproximaciones del Haiku-Dō para la práctica contemplativa. Es fundamental recordar en este punto que no hay separación entre la práctica y la vida: podremos experimentar dificultades para dejar que esto nos toque al inicio del Camino, pero con el tiempo comprenderemos que cada tramo de estos ejercicios trasciende la simple lectura o escritura de haikus y se convierte en entrenamiento para una vida contemplativa.

¿Qué haiku elegirás para tu primera contemplación? Nos gustaría que compartas con nosotros tus experiencias de transmigración.



Fragmento del grabado de Hokusai titulado  
"El río Tama en la provincia de Musashi"

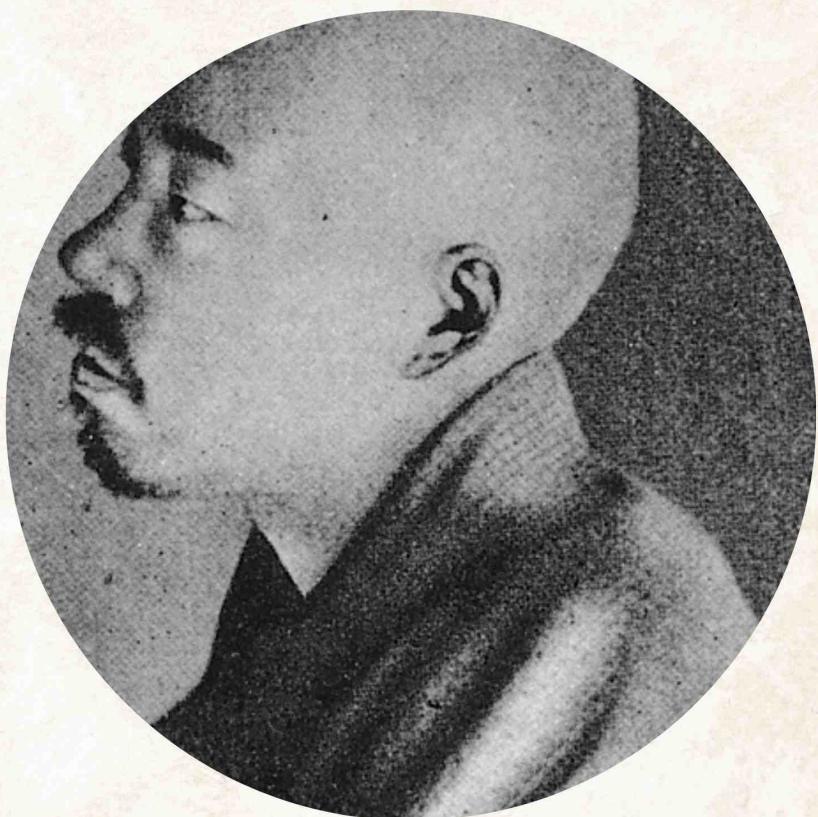
## Referencias

1. Luayza, S. *Haiku-Dō – las fuentes de un camino religioso*. La Senda del Haiku. Sevilla, 2025. Haiku-Dō, propone el rescate del más profundo sentido de la poesía tradicional japonesa, de raíces chinas: ser una herramienta religiosa, en el sentido etimológico del término, el de propiciar un “volver a unirse con”, el reencuentro y manifestación de lo que realmente somos y hemos sido desde siempre. Esta búsqueda no sólo pretende abordar el Haiku en sus formas más clásicas y originales, aunque en plena comunión con la mirada de Masaoka Shiki, sino con el sentido de práctica que tuvo desde un comienzo: un Camino dirigido al más profundo sentido existencial, no una simple actividad o pasatiempo literario que se distingue de otros por simples diferencias superficiales o estéticas.
  2. *Haijin* es la voz japonesa que refiere al poeta que escribe haikus. Dado que su pronunciación castellana es /háijin/, la grafía debería ajustarse a nuestro sistema ortográfico, adaptándola como "haijin" y escribiéndola en letra redonda. Si bien esta es la opción recomendada para nuestro idioma, hemos optado por mantener la más difundida en el mundo, es decir la extranjera, y escribirla en cursiva.
  3. Además de la obra indicada en la referencia 1, te invitamos a leer los siguientes artículos del mismo autor que profundizan en ella y que han sido publicados por La Senda del Haiku en distintos medios: “*Un Aroma y sabor a Haiku*” (publicado en el enlace: <https://lasendadelhaiku.com/2025/02/19/el-aroma-y-sabor-del-haiku-diez-orientaciones-para-expresar-tu-aware-en-la-clave-particular-de-este-camino/>) y “*Un espejo que refleja maravillas*” (publicado en Revista Hotaru - Séptima Edición, 2025. Pág. 9 – puedes encontrarla en el siguiente enlace: <https://lasendadelhaiku.com/2025/06/21/hotaru-7-la-ausencia-del-yo-en-el-haiku/> )
  4. Hemos denominado *haikudoka* (practicante de Haiku-Dō) al *haijin* que aborda integralmente su relación con el haiku en la manera propuesta por el Haiku-Dō. El uso del *-ka* es muy habitual para designar a los practicantes de los caminos marciales, un carácter que en cierta manera comparte nuestra propuesta.
  5. *Aware* (literalmente “tristeza” o “lamento” en japonés) designa a la intensa y profunda emoción que atraviesa al poeta ante un suceso de la realidad que atestigua. Constituye, pues, el arranque del proceso que lo mueve a plasmarla (mono no aware) en un Haiku, olvidándose de sí mismo en el proceso. Usaremos su nombre en el idioma original.
  6. Thomas Merton fue un monje católico (Orden Trapense), reconocido escritor y poeta que exploró la intersección de la espiritualidad, la contemplación y la vida moderna. En sus obras, Merton enfatiza la importancia del silencio interior y la contemplación como caminos directos hacia el profundo autoconocimiento y la conexión con lo divino. A través de sus escritos, aboga por el diálogo entre las diferentes tradiciones espirituales, promoviendo la paz y la justicia social. En una plena unidad con la mirada budista, de la cual era un profundo conocedor, su mensaje central se centra en la búsqueda de la autenticidad y la comprensión del verdadero ser, rechazando el materialismo y la superficialidad de la vida contemporánea. Merton nos invita a "ir hacia adentro", cuestionar la existencia y reconocer la interdependencia de todo lo que existe. Sobre el "punto virgen" o le point vierge, nos decía en su obra "Semillas de Contemplación": "En el centro de nuestro ser hay un punto de pura verdad, un punto o chispa que pertenece enteramente a Dios... Este pequeño punto de nada y de pobreza absoluta es la pura gloria de Dios en nosotros".
  7. El proceso de enseñanza-aprendizaje en las tradiciones marciales y espirituales orientales incluye, pero trasciende, la transmisión meramente intelectual o impersonal de los textos y su abordaje individual. Prioriza, en cambio, el intercambio directo, periódico, profundo y prolongado entre maestro y discípulo propio de las prácticas contemplativas, donde la experiencia física y encarnada de las enseñanzas las transforma en una forma de vivir más que de pensar o reflexionar.
  8. *Mushotoku* se traduce literalmente del japonés como "no provecho", "no obtención", o "nada que obtener", en el sentido de "hacer algo sin esperar ningún beneficio personal". La expresión es una de las enseñanzas centrales del Sutra Corazón de la Sabiduría Trascendente, uno de los textos más importantes del budismo Mahayana y en especial del Zen.
  9. *Zazen*, la meditación sentada de la práctica budista zen, comprende tres aspectos fundamentales: Posición corporal justa, Respiración justa y Actitud de la conciencia justa. Sus principios no son muy diferentes a los que sostienen muchas otras tradiciones religiosas en la práctica de sus métodos meditativos o contemplativos, pero en todo caso, evitaremos aquellas que supongan el uso de mantras, guiado, música o factores externos al desarrollo de la práctica. Para evitar extendernos notablemente en este artículo respecto de los aspectos particulares de la práctica del *zazen*, recomendamos a aquellos que no están familiarizados con su práctica la orientación que brinda el Maestro Zen Dokusho Villalba en el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=YTsNPGfBKw>
- MUY IMPORTANTE:** Dokusho *roshi* solo refiere la postura de loto y medio loto, ambas muy exigentes aun para los más veteranos practicantes. Es perfectamente aceptable cualquier postura en la que las rodillas estén firmemente en contacto con el piso (como la birmana o *seiza*) y los isquiones sobre el *zafu* o almohadón, así como también usando un banquillo. Si razones de salud lo requirieran, puedes también sentarte en una silla, con los pies firmemente apoyados en el piso, sin recostarte sobre el respaldo y observando el resto de las indicaciones que se ven en el video de referencia.

往復書簡集



漱石・子規



# AÑO 23 ERA MEIJI (1890)

A principios de enero, en respuesta a la carta de fin de año que Sōseki escribió al maestro; Shiki envía su réplica en la que expone algunas de sus ideas y argumentos como respuesta. Sin embargo, esa carta no se conserva. A dicha carta, y unos días más tarde, Sōseki responde refutando los argumentos de Shiki como respuesta a la carta de fin de año. Además, en esta misiva desarrolla una teoría de escritura que sostiene que la idea es lo principal en cualquier obra literaria y que la retórica siempre queda en segundo plano.

El 18 de enero, Shiki envía otra carta a su amigo (la primera y más antigua carta de las que se conservan del maestro) en la que con tono humorístico le escribe un texto para responder al argumento de la carta anterior.

También en enero, Shiki termina de escribir el manuscrito de *Gin Sekai* (銀世界) y Sōseki escribe una breve reseña sobre él.

## Carta 9 de Sōseki

**Remitente:** Natsume Kin'nosuke  
Kikui-chō, número 1, Distrito de Ushigome

A Masaoka Tsunenori

4-chōme, 16, Minamoto-machi  
(Ciudad de Matsuyama)

He recibido su extensa respuesta, enviada con gran esmero en un resquicio de sus ajetreadas prácticas caligráficas, por lo que le agradezco su amable gesto, que es verdaderamente *arii* (y que conste que no es una palabra extranjera). Ante un amigo de una sinceridad tan ferviente como la suya, ¿cómo podría yo tildarle de displicente y frívolo? Su formal defensa me ha avergonzado hasta el punto de querer meterme en un agujero; le ruego, pues, que deje que mis sandeces de hace un tiempo se las lleve el agua. Hubiera estado bien no escribir sobre una teoría de la composición literaria tan enrevesada, pero ahí reside la insensatez del ser humano: al final, he expuesto ideas superfluas y, atacado de nuevo por usted, me veo en un gran aprieto. Le pido que perdone estas impertinencias y excesos verbales, atribuyéndolos al *mochi* que sin duda me hace deciros.

Este Año Nuevo, como de costumbre, me lo he pasado comiendo *zōni* y durmiendo. He ido al *yose* (teatro de variedades) unas cinco o seis veces y he jugado al *karuta* en dos ocasiones. Un día, en un local de Kanda llamado Ogawatei, escuché a una intérprete de *gidayū* llamada 鶴蝶 (Kakuchō) y, junto a mi inepto hermano mayor, quedamos maravillados de que una mujer pudiera ser un talento tan excepcional. Entonces, mi hermano me dijo: «Cuando el arte es bueno, hasta la cara parece hermosa». Dejo a su criterio la pertinencia de tal afirmación.

Sobre Yoneyama, está completamente absorto en el zen, y durante estas vacaciones también fue hasta Kamakura para continuar con sus prácticas. Yamakawa, como siempre, no asiste a la universidad; el otro día, hacia las diez, le hice una breve visita y aún estaba en la cama, fumando tabaco; y tras levantarse me tocó una pieza con su *gekkin*. Aunque siempre parece despreocupado, su espíritu se encuentra en un estado que parece el preámbulo de la melancolía. También sobre esto solicito su juicio. En cualquier caso, últimamente hay pocos de nuestro grupo en la universidad, por lo que todo me resulta solitario y aburrido. Le ruego que regrese lo antes posible. Imagino que para estas fechas ya se habrá cansado de hacer de ermitaño, así que déjelo por un tiempo y, si lo desea, vuelva a serlo este verano.

Os adjunto el ensayo sobre la teoría de la redacción para que lo volváis a examinar.

Saluda con respeto, el hombre en el camino.  
A su eminencia, el ermitaño de Shikoku.

El "Nanakusashū", "Cuarto día, Daijin", "Crónicas del viaje a Mito", junto con otras misceláneas son, según entiendo, escritos vuestros. Si dijeseis que no lo son, ruego me disculpéis por la falta de respeto.

Un *bunshō* es una idea que se expresa por medio de palabras sobre el papel. Por ello, según mi opinión, aunque la manera de disponer las palabras sea un elemento, no es tan importante como la esencia que constituye la idea. Expresándolo en términos de economía, para producir riqueza se necesitan tanto materia prima como trabajo; y este trabajo no es más que modificar la materia prima. Si la materia prima no existiera desde el principio, por muy hábil que fuese el trabajo, no tendría sobre qué actuar. De igual modo, si no existiera la idea desde el principio, la disposición de las palabras no serviría para nada.

A partir de aquí explicaré mejor el texto.

El mejor *bunshō* es la mejor idea expresada de la mejor manera por medio de palabras sobre el papel.

El significado del subrayado es que la idea se plasme tal cual en el papel y que haga sentir al lector la exactitud de esa idea (ni más ni menos). Esto y solo esto es precisamente de lo que se ocupa la retórica. Por consiguiente, la composición literaria (en el sentido en que yo la empleo) no se refiere en absoluto únicamente a la retórica. Quisiera que lo entendieras así, conforme a la explicación anterior. Por tanto, para cultivar esta idea es esencial la cultura y, en segundo lugar, la propia experiencia. Sin embargo, si uno se limita solo al ámbito de su experiencia personal, el campo para obtener ideas se vuelve estrecho; por eso digo que la cultura es, con más razón, lo principal.

Entonces, ¿qué es la cultura? Yo me propongo definirla como conocer las ideas que han sido dichas y conocidas en el mundo. En cuanto al modo de adquirir cultura, decir que no hay otro medio que no sea la lectura —dejando de lado todo lo demás—, creo que estará de acuerdo conmigo. Por eso le insisto a que lea. Sin embargo, no digo que deba abandonarse la retórica, sino que la esencia debe preceder a la forma, y la idea debe preceder a la retórica (entendiendo con ello que no siempre se trata de un asunto de orden temporal, sino de la importancia relativa que se les concede).

A partir de aquí, pasaré a mostrarle, de forma analítica, lo que llamo prosa “solemne” o “elegante”.

(1) Prosa solemne = idea solemne expresada por medio de palabras.

(2) Prosa elegante = idea elegante expresada por medio de palabras.

Por lo tanto, si la idea es de aquellas a las que pueden añadirse adjetivos como “solemne” o “elegante”, entonces, ya se trate de un relato de viajes, de un escrito argumentativo, de una novela o de cualquier otro género, podrá decirse que es una prosa solemne o una prosa elegante.

(Sin embargo, hay ideas a las que resulta difícil añadir tales adjetivos. En los textos que expresan este tipo de ideas, es prácticamente imposible asignarles adjetivos así. Esto se encuentra en los tratados científicos; en cambio, en una obra puramente literaria, sin importar el género, creo que es posible atribuirles tales adjetivos.)

Ahora, le mostraré, de manera casi matemática, qué tipo de prosa puede surgir de la combinación de idea y retórica.

**Caso 1.** Si la idea es buena y no hay atisbo de retórica, el resultado es un texto sin invención, con adornos artificiales.

Alguien mudo, por ejemplo, aunque tuviera una muy buena idea, al carecer de retórica, no podría producir ningún discurso. Sin embargo, esto no es un ejemplo de composición literaria.

**Caso 2.** La idea es nula y la retórica es la mejor. El resultado es un texto que no da pie a nada imaginario.

**Caso 3.** La idea es la mejor y la retórica también. Esto da lugar al mejor texto posible.

**Caso 4.** Tanto la idea como la retórica son malas. Por tanto, el texto será malo.

**Caso 5.** La idea es de lo mejor pero la retórica es mala. El resultado de esto es un texto ordinario.

**Caso 6.** Si la idea es mala pero la retórica es buena. El texto también será malo.

Los casos 1 y 2, entre estos últimos casos, son casi extremos y puede decirse que no se dan en la práctica. Sin embargo, los más importantes son los casos 5 y 6. En esencia, la mejor retórica ¿no significa acaso expresar un

mismo contenido y un mismo volumen de idea de tal forma que, aunque se imprima y una persona lo lea, lo sienta igual? Dicho de otro modo, transmitir una idea original tal como es en su forma original es la mejor retórica. Por lo tanto, aunque la retórica sea la mejor, si la idea es mala, no se hace más que transmitir tal cual una mala idea como mala, y así el texto no puede ser sino malo. Por el contrario, aunque la retórica sea mala, si la idea es la mejor, al verse algo modificada la mejor idea por una mala retórica y no poder ser expresada como la mejor, no pasa de convertirse en algo meramente ordinario.

El hecho de que yo exprese una idea de forma llana, sencilla, sin artificio y sin ajustarme a los ritmos estacionales, y que ello resulte en un texto excelente, se refiere únicamente al caso (3). Es decir, hacer que una idea excelente sea sentida por el lector tal cual, de forma llana y sencilla, lo cual solo es posible por medio de la mejor retórica. El aferrarse a las frases o a los finales de los pasajes corresponde al caso segundo. Que la retórica sea la mejor, pero la idea esté próxima a cero, equivale a decir que casi no hay texto.

La tercera cuestión que planteas es realmente endeble llevada al extremo.

1. Si no sabes qué libro leer, ¿no sería bueno preguntárselo a alguien?
2. Si no tienes un libro para leer, ¿no sería bueno comprarlo o pedirlo prestado?
3. Si no puedes leer en inglés, está bien estudiarlo, y si no hay más remedio, ¿no sería bueno leer libros japoneses o textos chinos clásicos?

Aunque no estoy en absoluto de acuerdo con el segundo punto que dices sobre el propósito del hombre de letras, por el momento, aun suponiendo que, tal como dices, dicho segundo punto sea efectivamente el propósito, ¿crees tú que con el tipo de escrito que tú llamas (solo retórica) se pueda lograr ese propósito? ¿O crees que "solo la retórica" es lo más necesario para alcanzar ese propósito? Quisiera que lo reconsideraras una vez más.

## Carta 1 de Shiki

Remitente: Masaoka Tsunenori

4-chōme, 16, Minamoto-machi  
(Ciudad de Matsuyama)

A Natsume Kin'nosuke

Kikui-chō, número 1, Distrito de Ushigome

[*¡Qué ligera la Retórica, qué pesada la Idea! (Aparece de repente)*] Jamás ha existido una obra sin Retórica.

Usted, mi amigo, ha sostenido que si la Idea es buena y la Retórica es mala, entonces la buena idea no es más que aquello que ha sido alterado en cierta medida por la mala retórica. [*(Citar otra misiva es muy apropiado en el estilo epistolar)*].

Siendo así, ¿por qué no decir que el valor de una "buena idea expresada con una mala retórica" y el de una "mala idea expresada con una buena retórica" son prácticamente equivalentes? [*(¡Qué placer el de arrinconar a alguien en una discusión!)*]

Si lo debatiéramos según las leyes de la lógica formal, ambos asuntos no serían aún comparables. [*(¡Qué refutación tan exhaustiva!)*] ¡Cuánto más en la literatura, donde incluso la Retórica es tenida en alta estima! [*(Avanzando un paso más allá del mástil de cien shaku)*]. Y más aún cuando el talento para la poesía y la prosa emana, en su mayor parte, del genio. [*(Avanzando dos pasos más)*]. A pesar de ello, [*(conectando lo anterior con lo que sigue, cada palabra con la fuerza de una moneda de oro)*], ¿cómo podría yo atreverme a decir que poseo tal genio? [*(El uso repetido de caracteres sencillos, como un collar de perlas)*]. Simplemente me esfuerzo por dar rienda suelta a mi naturaleza innata, sin depender necesariamente de los escritos legados por los antiguos. [*(Asegurando mi propia posición)*]. Anhelo que pronto lleguen los días en que, bajo el monte Tōdai, disfrutemos juntos de los lotos marchitos y las gaviotas en el frío, y en que, a orillas del río Sumida, paseemos de la mano bajo la luna y nos embriaguemos entre las flores. El resto lo dejaré para cuando nos veamos en persona.

Con mis respetos, Shiki.

[*(Una discusión solemne que, sin embargo, concluye con palabras ociosas; una conclusión llena de elegancia)*].

Lo anterior es un "texto confuso" (o un escrito brillante que perdurará por

mil años, con ironía) para la posteridad. Le ruego encarecidamente (de manera formal, con la reverencia de quien se purifica) que se lave el cuerpo y lo lea y medite en ayunas. Solamente con este fragmento, debería poder distinguir mi habilidad literaria. ¡Ja, ja!

---

Me he enterado de las últimas noticias de nuestros compañeros de estudios, y me resultan realmente novedosas. Desde la fundación de nuestra Facultad de Literatura, siempre supimos que teníamos a un Shinran Shōnin<sup>1</sup>, pero nunca que tuviéramos a un Daruma Daishi<sup>2</sup>. En este mundo actual y civilizado, le ruego encarecidamente que, cuando medite en *zazen*, tenga cuidado de no ponerse una almohada de aire "*cruda y con olor a pescado*" debajo del trasero. Que el mundo de la filosofía haya producido dos "*monjes impuros*" no es para nada sorprendente. Sin embargo, que el mundo de la literatura haya producido un músico es algo totalmente inesperado.

Cultivar el vigor moral durmiendo hasta tarde por la mañana y tomando siestas por la tarde es, sin duda, la vocación principal de un artista, y me parece que tendrá un futuro muy prometedor. Nosotros dos, después de todo, no estamos destinados a prosperar en el mundo; pero si Yamakawa perdiera la vista por una enfermedad amorosa, yo lo guiaría en lugar de un perro y, con un solo *gekkin* podríamos mantenernos los dos. ¡Esto sí es un futuro prometedor!

Supongo que usted, mi estimado compañero, que tampoco parece ser muy hábil para manejarse en la vida, sentirá lo mismo. Cuando se encuentre con Yamakawa, le ruego que le transmita mis elogios.

Me he enterado de que la Onna Gidayū<sup>3</sup> de nombre Kachō es una artista de gran maestría (aunque sospecho que debe estar un escalón por debajo de Yamakawa). Además de ser llamada "obra maestra" o "belleza excepcional", el Ermitaño de Shikoku está babeando por ella desde mil ri de distancia, en una postura que recuerda a la del Ermitaño Kume<sup>4</sup>. Siendo ella digna de su excelente juicio no puede haber error, y puedo suponer su gran entusiasmo con el simple hecho de que se haya desplazado hasta el Ogawatei.

En cuanto a su pregunta de si el arte y el rostro hacen una "variación concomitante": ¿cómo podría yo, Yaburyū —cuyo nombre significa precisamente el estilo del paleto—, saberlo? Sin embargo, tengo una cosa sobre la que debo advertirle. No es otra que esta: le ruego que tenga cuidado de no confundir la causa con el efecto; es decir, si su rostro es bello porque su arte es bueno, o si su arte es bueno porque su rostro es bello.

Yo partiré de aquí el día 21. Como tengo intención de ir a la región de Chūgoku y visitar a un joven aquejado de una enfermedad cerebral en la

provincia de Sakushū, mi entrada en Tokio no será antes del 27 o 28, a más tardar. Le informo de lo anterior de antemano. Atentamente.

18 de enero

Al Gran Maestro Sōseki.

Bajo la piel de tigre del enamorado,  
El Ermitaño de Shikoku

Saludos del estilo del paleto.

He olvidado si usted trajo o no su piel de tigre. Si me he equivocado, le ruego me disculpe.

## Algunas referencias

1. Shinran Shōnin (親鸞上人): Un famoso monje budista, fundador del Budismo de la Tierra Pura (Jōdo Shinshū). Usado aquí como un elogio irónico.
2. Daruma Daishi (達磨大師): El Gran Maestro Daruma (Bodhidharma), figura central del Budismo Zen (Chan) y asociado con la meditación zazen. Mencionar que "no sabíamos que teníamos un Daruma Daishi" es una burla amistosa.
3. Onna Gidayū (女義太夫) Kachō (鶴蝶): Una Onna Gidayū es una artista femenina que interpreta el gidayū (estilo de canto narrativo de títeres). Kachō es su nombre artístico. El comentario de que está un escalón por debajo de Yamakawa es una broma recurrente de la carta, exagerando la importancia de su amigo.
4. Kume Sennin (久米仙人): El "Ermitaño Kume". Un inmortal de la leyenda japonesa que pierde sus poderes al ver las hermosas pantorrillas de una mujer, por lo que cae a la tierra. Shiki utiliza esta alusión para bromear sobre su propia lujuria o la de Sōseki.

# Detalle de las obras referenciadas en este primer trimestre de 1890: *El Mundo de Plata*

Cuando Shiki apenas había adquirido la confianza para componer haikus que considerara propiamente suyos, decidió dejar a un lado la poesía y dedicarse a la prosa, escribiendo obras a las que él consideraba novelas.

Este cambio de interés, como él comentó en la introducción de *Gin Sekai* (El mundo de Plata) fue algo totalmente accidental. La revista Tokiwakai, convocó un certamen de relato que otorgaría un premio para la mejor obra escribe con tema “El Mundo de Plata”, un recurso poético bastante trillado para referirse a un paisaje cubierto de nieve.

A esta convocatoria, solo respondieron dos autores y ninguna de las obras presentadas fue satisfactoria para el jurado; por lo que Shiki instó a sus amigos a participar, pero todos se negaron porque ninguno tenía nada que decir sobre un paisaje nevado. Así, Shiki, para hacer más significativa la competición, decidió redactar una novela rápida sobre el tema asignado sin preocuparse por la trama.

Si tenemos en cuenta lo que significa una novela hoy en día, difícilmente podríamos encasillar esa obra dentro de este estilo. El Mundo de Plata de Shiki era una compilación de cuatro episodios breves con una introducción.

Toda la información que se presenta en este breve resumen, se ha obtenido de la obra de Donald Keene titulada “*The winter sun shines in: A life of Masaoka Shiki*”; en la que nos narra los años del Shiki novelista y donde se puede encontrar detalle sobre la obra que tratamos de documentar como referencia a la introducción de esta entrega de cartas entre Sōseki y Shiki.

El Mundo en Plata de Shiki comienza con una sección introductoria que muestra cuadros a modo de mirador en la que se presentan escenas de las biografías de ilustres de China y Japón cuyas vidas estuvieron conectadas de alguna forma con la nieve. En esta sección, un narrador como si fuera un guía explica en lenguaje coloquial que contrasta con el tono reverencial de las descripciones del autor y el significado de cada cuadro.

El primer capítulo de la obra se divide en dos partes en la que nos intenta exponer la vida de una pareja de enamorados en sus comienzos y en su final. La primera parte muestra a una pareja paseando por el Parque de Ueno y describe una escena en la que el varón

reflexiona sobre las flores y los frutos del mañana; todo escrito casi al completo en japonés antiguo con una mezcla de clichés que vinculaban el estilo a obras del periodo Heian.

La segunda parte de este capítulo nos lleva cuarenta años al futuro, al invierno, donde la pareja vuelve a visitar el parque en el que había imaginado los cerezos cubiertos de frutos; pero al llegar, lo único que encuentran son las ramas de cerezo cubiertas de nieve. Los viejos edificios que rodean al parque y que fueron destruidos después de los combates de la Restauración Meiji deja un ambiente sombrío y desesperanzador. El hombre, que combatió en el bando perdedor, se da cuenta de que el mundo es verdaderamente incierto. Una parte corta y en la que el anciano pierde la esperanza y la esposa tampoco puede hacer nada para consolarlo. En esta obra, el mensaje que cierra es que no solo los hombres malos, sino también los buenos, son a veces castigados al final de su vida.

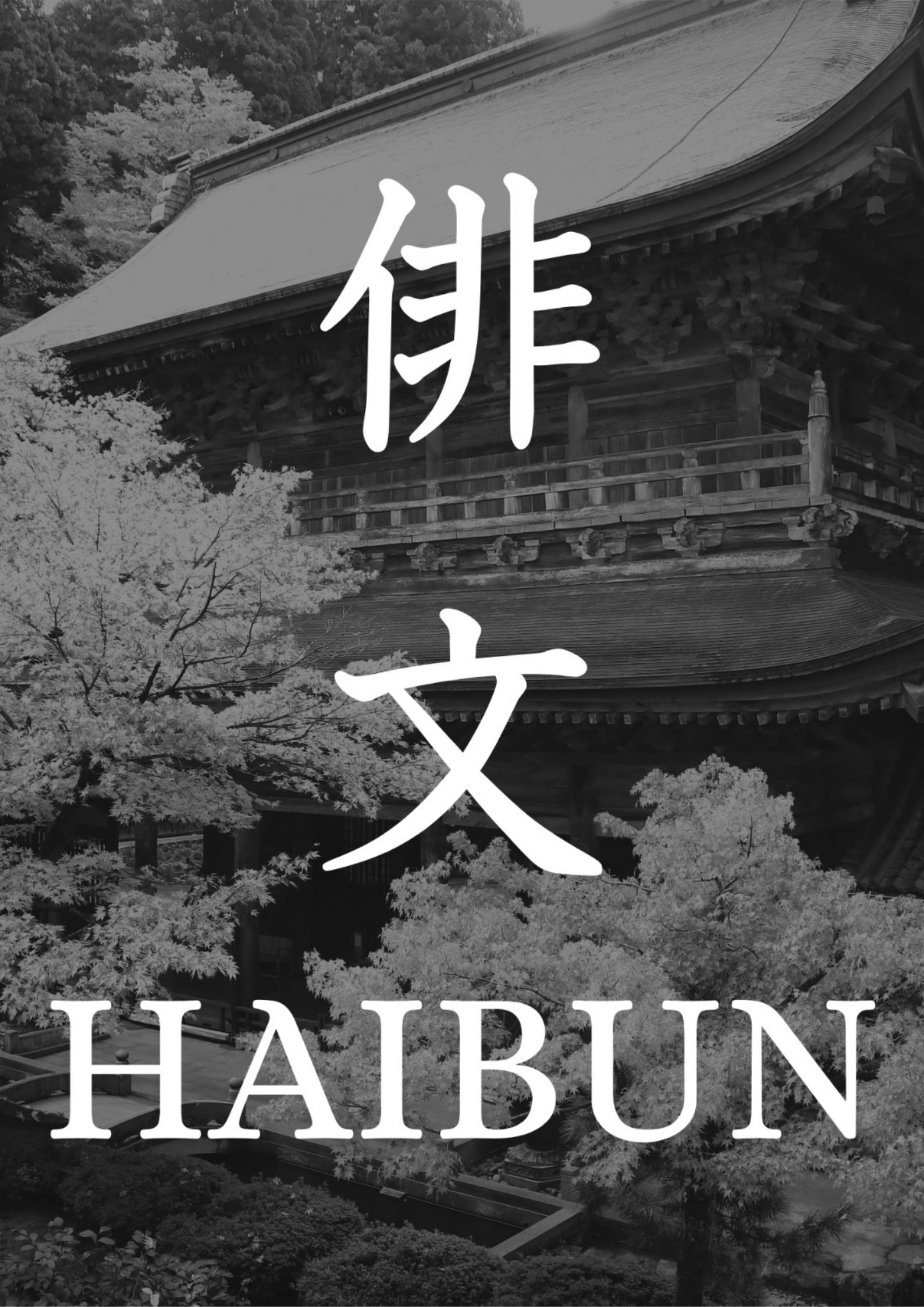
El siguiente capítulo de la obra muestra una escena con un ánimo muy diferente. Un narrador anónimo narra cómo viajaba en globo cuando, repentinamente, vuelca. Una luz brillante lo cegó y sintió cómo si algo le hiciera flotar y lo ascendiera al cielo. Cuando abre los ojos, se encuentra en una gran casa con el techo de plata y cuyos jardines y árboles que bordeaban el lugar también eran de color plata y oro. Repentinamente, una mujer vestida de blanco le pregunta si viene de la Tierra del Sol Naciente, en el mundo de hierro. Aquí hace una reflexión sobre el uso del japonés, sobre cómo ambos mundos, el de plata y el de hierro, comparten el mismo idioma. Estos mundos son un reflejo de la pureza del ser humano y en el que se podría ir ascendiendo. En este relato hay referencias a relatos clásicos como el del Palacio de la Luna, el Río de Plata y la leyenda del Tanabata.

En un intento por cruzar el río de plata para encontrarse con esa mujer, a la que solo podría tocar un día al año, el puente se resquebraja y cae. El narrador despierta, repentinamente, en el futón de su hogar y, al mirar por la ventana, descubre que la ciudad está cubierta por más de tres pies de nieve de la noche anterior.

El tercer capítulo transcurre una noche de invierno. Una joven con un niño pequeño a la espalda se abre camino con mucho trabajo a través de la nieve. Al preguntar el niño por el destino, la madre le dice que lo lleva con su padre. Pero en ese momento, la madre pierde el conocimiento y cae sobre la nieve.

Al poco tiempo, dos palanquines casi atropellan a la madre y al niño, pero al percatarse de su presencia, se detienen para ayudarles. Aparecen dos nuevos personajes. El más mayor reflexiona sobre las dificultades de la vida haciendo una referencia al invierno, indicando algo como que *"los períodos de sufrimiento son como el invierno. Durante el frío del invierno, la nieve y las heladas hacen que las plantas y los árboles se marchiten. Pero cuando llega la primavera, los brotes estallan en abundancia en los árboles y plantas que parecían haber muerto, y pronto florecen las flores. Pero solo si se ha soportado el invierno se pueden apreciar las bendiciones de la primavera"*. E insta a la joven a volver a casa de sus padres a pesar de ese conflicto que queda sobre el hijo ilegítimo.

El capítulo final está formado por diez monólogos sobre la nieve de distintas personas con distintas profesiones, entre los que podemos encontrar un comerciante, un estudiante, un funcionario, una geisha y un agricultor. Este capítulo de reflexión muestra la mejor prosa de Shiki que supera con creces todo lo escrito en los capítulos anteriores.



俳

文

HAIBUN

# CON LA LLUVIA

Por Roberto Delgado Mejías

La lluvia trae felicidad. Todo lo contrario a la sequía, con sus mustios paisajes.

Con la lluvia reverdecen los campos. Montes y sabanas se colman de colores. El verde de la hierba y las hojas de los árboles se une a los de las flores, blanco, amarillo, rojo, violeta, y son más bulliciosas las aves. Corre rauda el agua por los arroyos y se llenan los embalses. Temporada de mangos y de niños que los recolectan y generalmente devoran en el lugar, con sus rostros y manos chorreantes del almíbar de las frutas.

También es común, el croar de las ranas. Pacífico y beneficioso anfibio, cazador de moscas y de mosquitos que, por sus ojos saltones y frialdad de su piel, resulta repulsivo a muchas personas, quienes llegan en algunos casos a la fobia.

En la campiña  
Cubierto de azahares  
el limonero

Tras el escampe  
retozan los niños  
en la laguna

Cruza la calle  
asustada, una mujer  
También la rana

# UN AMIGO DEL BOSQUE

Por Eva Luna

Aquella tarde de otoño, como siempre que tenía un rato libre, me fui a dar un paseo con la perra al monte que había justo detrás de casa. Allí, en la soledad del bosque, lejos de la sobrecarga de estímulos de la vida diaria, me dedicaba a la contemplación de la naturaleza o a la escritura, mientras ella correteaba arriba y abajo entre los árboles y la maleza. Si tenía suerte y ella estaba quieta o no venía conmigo, podía ver algún ciervo, escuchar a los jabalíes a lo lejos, o contemplar al pica pinos.

Pero aquella tarde la perra me acompañaba. De repente empezó a oler un rastro y a mover alegre la cola, desapareció de mi vista y solo oía el crujir de sus patas sobre las hojas secas aquí y allá. De pronto la vi salir corriendo al claro del bosque junto a un zorro, y ambos desaparecieron otra vez entre la maleza camino del río. Al rato volvió, ya sin su amigo el zorro, saludándome y dando brincos de felicidad a mí alrededor.

En el silencio  
del bosque el picapinos  
marca el ritmo

A carreras  
juegan zorro y perra  
sobre las hojas secas

# JAPÓN EN IMÁGENES

Hace algunas semanas, durante el verano pasado, Kohaku volvió a Japón para pasar allí unos días. De esa visita, nos comparte algunas de sus fotografías.

Rozando la temporada de lluvias, los cielos pueden verse cubiertos de nubes y la luz no refleja todo el color que pueda aportar la intensa luz del verano. Sin embargo, podrás apreciar los verdes de la frondosa vegetación capturada en sus imágenes, la quietud de las zonas rurales y el bullicio de la ciudad.

Deseamos de corazón que estas fotografías te inviten a escribir y sean fuente de inspiración de tus próximos haikus.













# El año de Saeko

## de Kyoichi Katayama

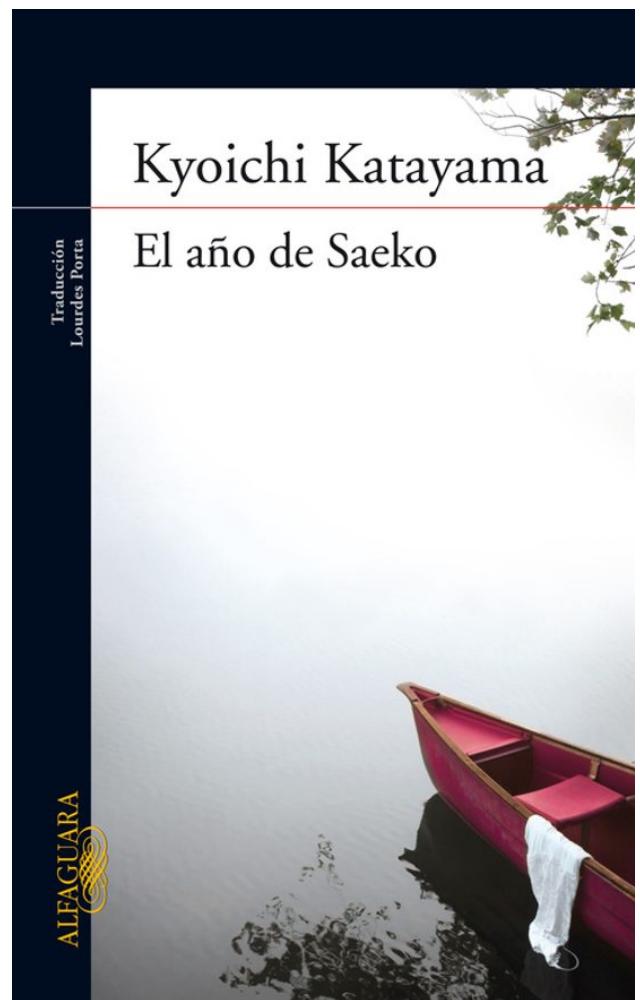
Me enamoré de la literatura de Katayama con *Un grito de amor desde el centro del mundo*, y con *El año de Saeko*, se confirma para mí que es un autor que todos los amantes de la literatura japonesa debemos leer.

En *El año de Saeko* nos encontramos con una novela intimista que nos lleva a la reflexión. La escritura del autor de nuevo imprime una personalidad única a la historia, incluso sabiendo que los lectores de habla hispana estamos leyendo una traducción.

*El año de Saeko* tiene ese ritmo calmado tan común en la literatura japonesa. Esa calma en la lectura, lejos de aburrirnos, nos atrapa. En la historia conocemos a Shun'ichi y Saeko, una pareja muy especial. Los dos, divorciados, comparten vida y se conocieron de una forma poco común. Podemos conocer en el transcurso de la novela cómo comparten una relación de compañerismo atravesada por la amistad y el cariño. Durante su día a día, ella gestiona y mantiene unas vending de bebidas que ha colocado bajo el edificio en el que viven y él es un informático que disfruta haciendo fotografías de gatos.

Hay un momento de la novela en el que la hermana de Saeko cobra un papel importante a través de una petición tan íntima como decisiva, que transforma el eje de la narración.

Katayama logra con éxito que conectemos por completo en las emociones de los personajes, en las contradicciones del ser humano y nos acerca a reflexiones budistas únicas. El paso de las estaciones queda retratado de forma magistral con el avance de las páginas de la historia.



Portada de "El año de Saeko" de Kyoichi Katayama, publicada por Alfaguara.

*«¿Por qué las personas perseguirán las cosas bellas, las cosas sublimes, las cosas inalcanzables? Aunque no sepan en qué consiste su esencia, ¿por qué están dotados de la facultad de apreciarlas?»*



Estudios de Asia Oriental  
Filología-UCM



Grupo de Investigación  
Sinología Española Complutense  
Área de Asia Oriental de la Fac. de Filología

# Seminario Permanente del Área de Estudios de Asia Oriental

## LOS ORÍGENES DEL HAIKU EN OCCIDENTE Y LA POÉTICA DE TANEDA SANTŌKA

Viernes, 31 de octubre 12:00-14:00

Formato: online

### Organizadores:

Consuelo Marco Martínez

Irene Minerva Muñoz Fernández

David Sevillano López

### Información e Inscripciones:

[seminario.asiaoriental@gmail.com](mailto:seminario.asiaoriental@gmail.com)

Asistencia: gratuita

Asistencia + Certificado: 10€

Orígenes del haiku  
en Occidente  
(1877-1902)

Traducciones y estudio de  
JAIME LORENTE



### Profesores:

Jaime Lorente Pulgar

Julia Jorge

Alonso Belaúnde Degregori

Santōka  
errante

JULIA JORGE

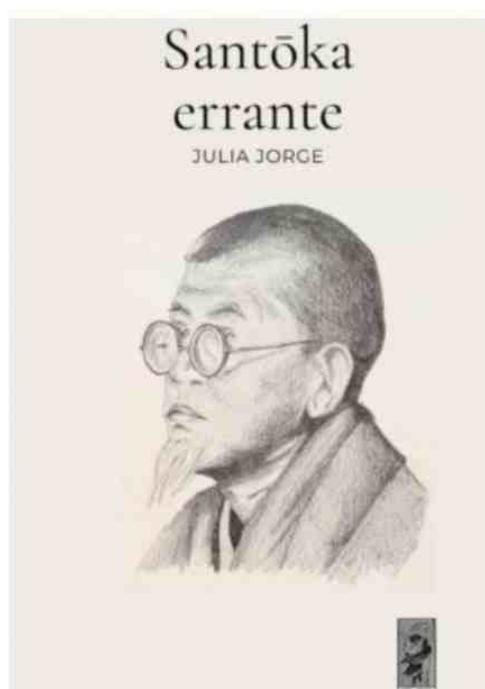




Imagen de la casa en la que vivió Sōseki durante su estancia en Matsuyama, publicada en el volumen 14 de sus Obras Completas por la Biblioteca Nacional de la Dieta.

# SŌSEKI Y YO

## Capítulo 2

En el verano del año 29 de la era Meiji (1896), el maestro Shiki escupió sangre mientras servía en el ejército. Tras pasar por varios lugares buscando tratamiento, lo que le llevó por Kōbe y Suma, finalmente regresó a Matsuyama en otoño de ese mismo año. Se alojó unos pocos días en la casa de su tío, el señor Ōhara, y poco después se trasladó a la vivienda del señor Sōseki, situada en un callejón de Niban-chō.

Poco antes de esto, Sōseki había abandonado la tienda de antigüedades ubicada detrás del tribunal en Ichiban-chō y había encontrado un nuevo hogar

en ese callejón. Esa casa pertenecía a un tal Ueno, y por aquel entonces una viuda de unos cuarenta años vivía allí con su joven hija, gestionando una pensión informal alquilando habitaciones en la parte trasera. En aquel lugar, había una casa con una habitación estilo japonés de seis u ocho tatami, tanto en la planta baja como en el segundo piso. El señor Sōseki ocupaba ambas estancias para él solo, pero al decidirse la llegada del maestro Shiki, se mudó a la planta superior y cedió la planta baja al maestro.

Yo no fui testigo de lo que ocurría por aquel entonces, pero al combinar lo que en su momento escuché del maestro Shiki y lo que he sabido

recientemente tras regresar a mi tierra, conversando con Kyokudō, Seigetsu y otros amigos, puedo hacerme una idea bastante clara del ambiente de entonces. El maestro Shiki, al igual que cuando estuvo en el sanatorio de Suma, tendía su futón directamente sobre el tatami y, cuando se cansaba, se recostaba sobre él. Cuando se sentía mejor, se incorporaba encima del futón, o incluso salía hasta el borde del corredor. Todo ello mientras esperaba recuperar la salud.

A pesar de todo, continuó redactando el borrador *El poeta de haikai Buson*, que había empezado en su estancia en Suma y, además, comenzó también a escribir el tratado *Fundamentos del haikai*.

Al saberse que el maestro había regresado, un grupo de profesores de escuela primaria, que en ese momento estaban estudiando el haiku con el regreso temporal de Shimomura Izan, se apresuraron a acudir al lecho del enfermo para escuchar sus palabras sobre haiku. Entre ellos se encontraban Nakamura Aishō, Noma Sōryū, Ban Rihan y Ōshima Baioku.

A consecuencia de su servicio militar, el maestro había empeorado aún más su salud, y ya no le quedaba otra opción que resignarse a dedicarse exclusivamente al haiku. Aunque incluso antes de eso ya venía prestando una atención profunda a la investigación de esa forma breve de poesía desde su origen, fue precisamente en el momento en que, impulsado por un espíritu renovado de determinación, pensó entregarse por completo a este camino.

Desde entonces, atrajo a su lecho de enfermo a diversos colectivos de docentes, como sus antiguos amigos Yanagihara Kyokudō, Murakami Seigetsu y Mitarai Fumei; y, casi sin descanso, continuó componiendo haikus y escribiendo revisiones críticas.

Durante aquella época, el señor Sōseki permanecía principalmente en el segundo piso de su casa. Por la mañana, al levantarse, se vestía con ropa occidental y salía hacia la escuela y, al regresar, se quitaba esa ropa y se dedicaba a preparar las clases del día siguiente. Rara vez bajaba al primer piso,

pero en ocasiones visitaba al maestro y se unía al grupo de haijin para componer versos con ellos. El maestro Shiki marcaba con un círculo los haikus de Sōseki del mismo modo que lo hacía con los de los demás. La única diferencia era que, mientras los demás se llamaban entre sí usando expresiones locales de Matsuyama, únicamente entre el señor Sōseki y el maestro se utilizaban términos y pronombres respetuosos para dirigirse el uno al otro. Es muy probable que Sōseki, al oír aquellos términos tan informales de Matsuyama entre los miembros del grupo, y al observarlos de reojo —con las piernas estiradas, apoyando la mejilla en la mano, absortos en la composición de haiku—, no se sintiera del todo cómodo. Aun así, no cabe duda de que sentía respeto por la actitud combativa de su amigo enfermo, como si este olvidara por completo su condición. En especial, el señor Sōseki miraba con una expresión mezcla de admiración, asombro y cierta comicidad cómo el maestro Shiki, con aire de jefe del grupo, marcaba sin ceremonia los haikus de los demás con un círculo y añadía críticas. Y, sobre todo, cuando veía que sus propios haikus eran corregidos o marcados con naturalidad, no cabía duda de que lo contemplaba con una mirada aún más perpleja.

El señor Sōseki solía contar con frecuencia a sus conocidos, entre risas: "Shiki se comportaba siempre como si fuera el maestro de todos. Cuando uno le mostraba un haiku, lo corregía sin dudar y te lo devolvía con marcas. Hasta ahí, pase. Pero incluso cuando le mostré un poema en chino clásico, también lo corrigió sin más. Eso me pareció ya excesivo. Así que decidí mostrarle un texto en inglés que había escrito. Y claro, como el tío no tenía forma de corregirlo, se limitó a escribir 'Very good' y me lo devolvió."

Con los años, el señor Sōseki fue revelando gradualmente su agudeza intelectual, aunque por aquel entonces —sobre todo en la imagen que reflejaba antes mis ojos juveniles — me parecía una persona de porte distinguido, de actitud sumamente afable y caballerosa, como un verdadero hombre de alta dignidad moral y elegancia social. Naturalmente, ni siquiera ante los ademanes autoritarios del maestro Shiki mostraba actitud de rechazo y,

en lo que respecta al haiku, se integró sin reparos entre los señores Aishō, Kyokudō, Seigetsu y demás, como uno más bajo la dirección del maestro Shiki, sin que eso le supusiera motivo de preocupación. Es más, contemplaba ese mundo que surgía en la planta baja como un microcosmos, movido por una mezcla de amistad entrañable y compasiva hacia su amigo enfermo, y por un interés que combinaban un setenta por ciento de simpatía hacia su actitud de líder con un treinta por ciento de gracia y comicidad, sin que ello le resultase especialmente molesto. Y así, a diferencia de los señores Aishō y Kyokudō, que entraban y salían cada mañana y cada tarde, el señor Sōseki, siguiendo un patrón distinto, pasaba la mayor parte del tiempo encerrado en el segundo piso, volcando sus esfuerzos tanto en una preparación diligente como profesor, además de en una formación seria como estudiioso de la literatura inglesa. Años más tarde, con la publicación de la obra *Botchan*, comenzaron a hacerse evidentes algunas de las insatisfacciones del señor Sōseki durante su etapa en la Escuela Media de Matsuyama. Sin embargo, no cabe duda de que, incluso si en aquel entonces albergaba esos sentimientos de desagrado en su interior, luchaba contra ellos y seguía adelante con total seriedad, decidido a avanzar como académico y como docente.

Mientras el maestro Shiki había abandonado la universidad a mitad de carrera, entrando a trabajar en un periódico y enfermando de un mal incurable, el señor Sōseki, tras graduarse oficialmente en la universidad, se dedicaba con esmero a la enseñanza en la escuela media. Así, en los espacios separados por tan solo un tramo de escaleras, se manifestaban dos mundos profundamente distintos. Sin embargo, también resultaba interesante que, con el paso de los años, ambos acabaran ocupando posiciones en cierta medida similares, llegando a figurar juntos como personalidades destacadas en el mundo literario de las eras Meiji y Taishō.

Se cree que el maestro Shiki estuvo en aquella casa durante una estación, aproximadamente. Esto es lo que supe recientemente, en una visita a mi tierra natal, por lo que los señores Kyokudō y Seigetsu

me contaron. Fue, al parecer, cuando ya había transcurrido más de la mitad de aquella estancia que, hablando de haiku, la conversación derivó hacia el tema del *shasei* y, como el maestro sostenía que sin practicarlo no era posible crear un haiku nuevo, se decidió que al día siguiente pondrían esa teoría en práctica. De esa forma, el próximo día, aprovechando el buen tiempo, el maestro, acompañado por Kyokudō y otros señores, salió al aire libre —lo cual resultaba raro—, y pasearon sin rumbo por la zona oriental de la ciudad, donde crecían los arrozales, hasta llegar a las cercanías del templo Ishite. Luego, regresaron por el mismo camino.

Se dice que el siguiente haiku del maestro fue escrito durante aquel paseo:

南無大師石手の寺や稻の花  
Me encomiendo a Daishi  
en el Templo de Ishite.  
Flor del arrozal.

Si lo veo desde la perspectiva actual, aunque se hablaba tanto de *shasei*, el método seguía siendo aún inmaduro, sin lograr romper del todo su envoltura. Sin embargo, fue en esta época cuando se empezó a prestar atención a la idea de *shasei* y se promovió activamente con entusiasmo.

Después de regresar sanos y salvos al alojamiento, el señor Kyokudō y los demás también volvieron cada uno a su casa, pero Kyokudō, después de terminar la cena, todavía animado por un interés inagotable, fue de nuevo a visitar la residencia del maestro. Allí encontró al maestro acostado en su lecho de enfermo, tras haber escupido abundante sangre en la escupidera junto a la almohada. En su cabecera solo estaba la viuda de Ueno. El maestro hizo un gesto con la mano y habló con voz baja para llamar a Kyokudō. Cuando este se acercó, le pidió que le comprara una bolsa para hielo y hielo para llenarla. Entonces, sin perder nada de tiempo, el señor Kyokudō fue a comprarlos. En ese breve instante en el que estuvo fuera, llegaron la tía del maestro y el médico.

La hemoptisis no duró mucho y, al poco tiempo,

se decidió que el maestro regresara a Tokio.

Hay una historia que el señor Sōseki solía contar con frecuencia:

*"Ese Shiki era un tipo desvergonzado. Mientras estuvo en mi casa, ¿qué crees que quería comer cada día? Decía: 'comamos anguila, comamos anguila'. Y así, comimos anguila casi todos los días que estuvo allí. Pero cuando llegó el momento de irse, simplemente dijo algo como 'lo dejo todo en tus manos', y se marchó. El dinero de aquellas anguilas también lo terminé pagando yo. Así que, efectivamente, lo dejó todo a mi cargo..."*

Según me contó el señor Kyokudō, hubo ocasiones en las que, al llegar el día en el que el señor Sōseki cobraba su sueldo mensual, le decía al maestro: "¿quieres un poco de dinero para tus gas-

tos?", y colocaba algunos billetes bajo su futón.

Comparado con el maestro, que en el periódico de Tokio apenas ganaba treinta o cuarenta yenes, el señor Sōseki, que trabajaba en una escuela media de provincia, recibía un salario cercano a los cien yenes; por lo que debía tener una situación económica bastante más desahogada.

Yo regresé a mi tierra en la primavera del trigésimo año de la era Meiji . En ese momento visité al señor Sōseki en su alojamiento de Niban-chō. Lo que más me impresionó entonces no fue el propio señor Sōseki, sino más bien la viuda de Ueno, que llevaba el cabello corto. Ahora que lo pienso, por aquel entonces debería tener unos cuarenta años. No sé si llevaba polvo blanco o si su piel era naturalmente clara pero, en cualquier caso, lo que se me grabó en la memoria fue su rostro.



Reconstrucción en 2010 de la casa en la que vivió Sōseki en Matsuyama. Actualmente, el lugar donde se encontraba la casa original es un parking.

Cuando almorcé como invitado en la casa del señor Sōseki, fue esta mujer de cabello corto y rostro blanco quien me sirvió la comida.

Hace poco, durante mi visita a Matsuyama, encontré la siguiente carta:

*"En Hakata, continúa nevando desde Año Nuevo, lo cual es algo poco común aquí. Desde ayer, por ese motivo, no funcionan ni el teléfono ni la electricidad, e incluso los tranvías se detuvieron por un tiempo, creando un gran alboroto. ¿Cómo está todo por Matsuyama?"*

*Esta mañana vi en el periódico que usted ha ido hasta Shimonoseki, y eso me impulsó repentinamente a escribirle. Además, ayer tuve la oportunidad de ver el número de febrero de Hototogisu, y tenía pendiente escribirle también desde el número de enero.*

*El relato "El hermano" (Kei), del número de enero, me hizo pensar intensamente en mi tío abuelo Ueno, por lo que lo leí con gran atención. Creo que mi abuelo, en otros tiempos, fue una persona magnánima que dejaba todo en manos de la abuela. Pero al fallecer ella primero, luego perder a su hijo mayor, y después sufrir que aquella tía mía se fugara de casa, empezó a llevar una vida verdaderamente meticulosa. A eso se sumó que debía enviar dinero para los estudios de mi prima —de quien usted y yo hablamos anteriormente—. Aunque él mismo llevaba cinturones tan viejos que ya tenían el centro asomando por los bordes, no faltaba ni un mes en enviar puntualmente ese dinero. Pero esa prima no llegó ni siquiera a ver el rostro de mi abuelo al morir, y después de eso, se puso a disputar con otros parientes una pequeña parte de la herencia —esa herencia que mi abuelo no había querido tocar ni en las peores circunstancias—.*

*Por suerte, el asunto no llegó a juicio, pero el dinero se consumió rápidamente y, ahora, tanto la tía como la prima están en paradero desconocido.*

*He dicho cosas un poco vergonzosas. Es que siempre que leo tus obras, al percibir ese profundo*

*afecto que muestra hacia sus parientes, no puedo evitar sentir en el fondo de mi corazón una envidia sincera y, por supuesto, sin darme cuenta, se me escapó esta queja. Le ruego que me disculpe.*

*Me sorprendió enterarme de que el profesor Natsume estuve alojado en aquella casa a la que se sube desde Ichiban-chō. No tengo ningún recuerdo de cuándo se trasladó desde la casa anexa de los Ueno. Solo recuerdo que, siendo una niña, me sentía orgullosa de que en esa casa anexa viviera un profesor de escuela media con el ilustre título de licenciado en Literatura. Aunque el profesor vivió casi un año entero en aquella casa, por alguna razón, lo que tengo grabado con mayor claridad en la memoria es la imagen del profesor Masaoka, que convivió con nosotros desde el verano hasta el otoño. Quizá se debía a un sentimiento de cercanía, sin yo saberlo, al saber que era de Matsuyama.*

*Del profesor Natsume, lo único que recuerdo es que fue amable conmigo. Incluso cuando le acompañé en varias ocasiones al Teriba-kyōgen, lo que tengo presente es lo que vestía el profesor Masaoka, desde la ropa hasta el sombrero (una camisa de franela de color claro, un obi heko blanco de chirimen, y un sobrero tipo casco). En cambio, no tengo un recuerdo claro de cómo iba vestido el profesor Natsume. Solo recuerdo que, en una ocasión, mi tía le ayudó a elegir un abrigo acolchado y una haori.*

*También recuerdo que, una noche, mientras estaba en el segundo piso y me entró el sueño, al intentar regresar a la casa principal, me asustaron diciéndome que en el pasillo salía un fantasma.*

*Y hay otra cosa más que recuerdo: la búsqueda de una esposa. Seguramente, el profesor lo diría en broma, pero mi abuela y mi tía parecían tomárselo muy en serio y se afanaban en buscarle una. Supongo que la señora que finalmente fue elegida en Tokio fue su actual esposa. La primera vez que la vi, en su residencia de Sendagi, recordé la fotografía del encuentro concertado para el matrimonio que mi tía me mostró en secreto, donde la vi con peinado tradicional y un kimono formal de*

*manga larga típico de esas ceremonias.*

*La verdad es que, la primera vez que fui a visitar la casa de Sendagi, estaba preparada para que me rechazaran en la entrada. Me sentía insegura, pensando que quizás no podría ver al maestro solo diciendo 'hace diez años, en Matsuyama...'. Pero me recibió enseguida y me dijo: '¡Cómo has crecido!'. Me sentí inmensamente feliz.*

*Cuando supo que había cambiado mi apellido, me dijo: 'Ah, qué bien; aunque no sea un artista, es un médico con gusto por la literatura'.*

*Aquello me sorprendió. Debió de recordar algo que una vez mi tía, riendo, le había contado: que cuando yo era niña, al preguntarme en la escuela cómo me veía viviendo de mayor, respondí que quería casarme con un artista.*

*Todavía conservo los libros ilustrados de pintura de Goshun, Ōkyo y Tsunenobu que me compró la víspera de su partida de Matsuyama, cuando me acompañó a Minatochō, a casa de los Mukai.*

*También recuerdo que en aquella habitación separada fue donde oí por primera vez el nombre de la revista Teikoku Bungaku y que los libros que me prestó para leer fueron el Hōgen Heiji Monogatari y el Otogi Zōshi.*

*Me he dejado llevar por el entusiasmo y he escrito muchísimo. Disculpe por importunarle en un momento en que seguramente esté ocupado. Me pregunto qué habrá sido de aquella casa de Niban-*

*chō. El señor Nagatsuka también me comentó en una ocasión que, al regresar por aquí, pasó por delante para verla. Creo que aquel anexo fue construido, después de que nos mudáramos, como lugar de retiro para mi abuelo. Recuerdo que una vez tomé un trocito de madera del encaje central de una puerta corrediza y lo usé como asiento para las muñecas del Hinamatsuri.*

*Le ruego que me perdone por haberle escrito solo trivialidades. No sé cuánto tiempo se quedará usted en Matsuyama, ni dónde leerá esta carta.*

*Le deseo de corazón que cuide su salud, ahora que arrecia el frío.*

*Yorie."*

La persona que me envió esta carta es la señora Kubo Yorie, autora de *Naka no kawa* ("El río del centro") y *Yome nusumi* ("El rapto de la esposa"), obras que han sido apreciadas por lectores cercanos de esta revista. Esta señora era sobrina de la difunta viuda de Ueno. En cierta ocasión, al visitar la residencia del señor Sōseki en Minamichō de Waseda, me presentaron a una dama como la esposa del doctor Kubo Inokichi. Y cuando se explicó que esa dama era sobrina de la viuda de Ueno, en cuya casa el señor Sōseki se había alojado en su época en Matsuyama, recordé a aquella niña con aires de mariposa que revoloteaba por las faldas de la viuda. Pensé que podría ser ella.

Pero no era así. En realidad, era la prima mencionada en la carta. La carta de la señora Yorie mues-



Vista del parque Horinouchi (堀之内公園, Horinouchi Kōen), en proceso de acondicionamiento, desde Honmachi (本町). Al fondo del parque se divisa la estación de la ciudad de Matsuyama (松山市駅, Matsuyama-shi Eki), que cuenta con una noria.  
Fotografía por taitayaki - 著作権放棄画像, CC 表示-継承 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=124273514>.

tra bien lo que fue de la viuda después de aquellos años. Se dice que aquella casa ya no pertenece a la familia Ueno, sino que ha pasado a manos de otras personas.

Durante mi regreso a mi tierra natal, en aquel trigésimo año de la era Meiji, visité con frecuencia al señor Sōseki, con quien fui a las aguas termales de Dōgo, y también compusimos haikus.

Por aquel entonces, se decía que en el hotel Funaya, en Dōgo, se había comenzado a servir por primera vez cocina occidental, así que el señor Sōseki, acompañado de un compañero de la escuela —uno que trabajaba bajo su dirección como profesor de inglés y cuyo nombre no recuerdo— y yo, fuimos a comer allí.

La comida occidental, servida sobre un plato blanco, resultó ser carne negra y dura. Yo la encontré bastante desagradable y apenas logré comerme uno o dos trozos, pero el señor Sōseki la masticó con diligencia y se lo comió casi todo.

El otro profesor, que llevaba una barba larga como la de Kan'u, también comió casi todo mientras movía su barba.

Se decía que aquel profesor se había graduado únicamente en la escuela secundaria superior de Kanazawa y era una persona con un aire algo pretencioso al hablar, lo que le daba un toque cómico. Solía frequentar con regularidad la casa del señor Sōseki.

En aquella ocasión, después de comer en el Funaya, los tres fuimos también a las aguas termales de Dōgo.

Cuando nos quitamos la ropa, del señor Sōseki se escapó la expresión “camisa roja”, lo que hizo reír a los dos. Pero no recuerdo con claridad si fue porque aquel profesor llevaba puesta una camisa roja o por otra razón. Lo que sí recuerdo con toda claridad es que, al desnudarme, el señor Sōseki, al ver que mi calzón también tenía rayas rojas, me miró con expresión de sorpresa e interés y dijo: “¿también el tuyo es rojo?”.

Muchos años después, cuando leí Botchan la ex-

presión “camisa roja”, me vino a la mente.

Un día, el señor Sōseki vino solo hasta la entrada de mi casa y, desde la calle, justo debajo de donde yo tenía mi escritorio, me llamó: “¡Takahama-kun!”

En aquel momento, mi casa estaba en el extremo oriental del barrio de Tamagawa-chō, y el pequeño segundo piso estaba construido de tal forma que daba a la calle, con vistas a los arrozales de enfrente y a las montañas del este.

Abrí la puerta corredera y miré hacia abajo. Allí estaba el señor Sōseki, con una toalla colgando del brazo, diciendo que si no quería ir de nuevo a las aguas termales de Dōgo.

Así que salimos juntos, nos sumergimos tranquilamente en las aguas termales y, después, con las toallas colgando, volvimos caminando por los mismos caminos rurales hacia Matsuyama.

Durante el regreso, dijimos algo como que podríamos componer haikus en estilo shinsentai, así que cada uno fue diciendo uno, luego otro, recogiendo versos mientras avanzábamos a paso lento por el camino campestre bañado por la suave brisa primaveral.

Más adelante, animamos también al señor Murakami Seigetsu a sumarse a escribir con este estilo. Los haikus compuestos entre los tres en ese estilo shinsentai llegaron a publicarse en la revista Mezamashigusa.



# EL MAESTRO SHIKI Y YO

## Capítulo 2

Me viene el recuerdo de una sombrilla japonesa...

No recuerdo muy bien cómo pasó, pero el caso es que fue Shindō Iwao quien me la trajo. Él fue compañero mío en el instituto y, si no me equivoco, fue la sombrilla que olvidé al visitar la casa del maestro Shiki y que Iwao me entregó días después. En aquella época, el maestro Shiki había regresado a su pueblo por las vacaciones de verano.

También recuerdo otra escena. Un hombre con el uniforme de la universidad, de modales caballerosos, sentado con una pierna doblada sobre la rodilla como un occidental. Frente a él estábamos sentados el maestro Shiki y yo. Delante de su casa fluía el río Nakagawa. Ésta era una escena en casa del maestro y, aquel hombre con uniforme universitario era Natsume Sōseki. Si no recuerdo mal, creo que había sushi de Matsuyama para comer. También recuerdo algunas tiras de papel con haikus escritos que se encontraban esparcidas por todas partes.

Otro día, comimos junto al maestro, Hekigotō y yo en un vivero de Mitsu. El maestro sacaba y comía, uno tras otro, los melocotones pelados de la isla Gogoshima, que flotaban en un cuenco con agua. Cuando regresamos a casa, la luna se alzaba en el cielo. No era luna llena, sino menguante. Los pinos del sendero



Masaoka Shiki y su madre, Yae en Julio de 1885.  
Fotografía obtenida del trabajo "The winter sun shines in: a life of Masaoka Shiki" escrito por Donald Keene; cortesía del Museo de Shiki.

de Nawate se veían negros en la noche. Y, aunque ya había tren en aquella época, los tres decidimos volver a Matsuyama caminando y recorrer una ri y media. Así lo hicimos solo porque el maestro lo propuso al decirnos: "volvamos andando, ¿vale?".

Durante el camino, compusimos una renku. Ni Hekigotō ni yo sabíamos siquiera qué era una renku, y el maestro nos iba enseñando verso a verso cómo componerla. Si no recuerdo mal, justo al llegar a Matsuyama habíamos terminado los seis primeros versos.

Pasaron dos o tres días y el maestro corrigió y pasó a limpio lo que habíamos compuesto para mostrárnoslo.

Si ahora alguien buscase en la antigua casa de Shiki, Dassaishooku, probablemente no le sería difícil encontrar ese borrador. El maestro, sin importar el momento ni la circunstancias, jamás olvidaba anotar cualquier verso que hubiese pronunciado.

Otro día, ocurrió lo siguiente:

Una enorme roca sobresalía del mar, tan grande era que hasta pinos crecían sobre ella.

—Eh, ¡subamos, subamos! —dijo Niinomi Hifū.

—Vamos a subir. Hay un montón de resina— dijo el maestro Shiki.

La barca se balanceaba. Quienes quedamos a bordo después de que los dos subieran fuimos Hekigotō y yo. Al poco tiempo, Hekigotō también trepó a la roca, y al final quedé yo solo, abandonado en la barca.

Por aquel entonces, Hifū se encontraba enfermo de los pulmones. Creo que fue en aquella ocasión cuando, al escupir con fuerza, flotó sobre las olas una flema enredada con una malla de sangre roja y brillante.

—Oye, oye, tienes que cuidarte un poco más —dijo el maestro Shiki en tono de advertencia.

—¡Ja, ja, ja, ja! —rio el señor Hifū con una voz que parecía de dolor—. Oye, Nobo-san, vamos a nadar.

—No deberías ser tan imprudente —insistió el maestro Shiki.

—¿Qué más da? ¿Qué importa un poco de sangre? Si al fin y al cabo voy a morir igual... —respondió Hifū.

Quienes solo han conocido al maestro tras su enfermedad, pensarán que no era una persona que hiciera ejercicio. Pero, como veréis, no era así en absoluto. Dicen que incluso fue campeón de béisbol en la Primera Escuela Superior. El maestro enfermó dos o tres años antes de que yo lo conociera, así que cuando nos encontramos ya había tenido alguna recaída con hemoptisis. Aun así, seguía conservando bastante ímpetu. Creo que incluso remó en la barca en aquella ocasión. Solo que no era tan autodestructivo como Hifū. Al parecer, él enfermó tres o cuatro años después del maestro, pero debido a su actitud imprudente murió antes. El maestro no era una persona que cayera en esos comportamientos tan desesperados.

En una ocasión, siendo un grupo de tres o cuatro personas, compramos una sandía y fuimos al río Ishite a refrescarnos. El maestro, desde lo alto de un risco, la lanzó contra una roca para partirla para luego recoger los pedazos y comer entre alegres risas. Recuerdo, también, haber visitado la residencia rural del actual diputado Takeichi Kurata. Creo que los que fuimos juntos ese día éramos Shiki, Kazen, Hekigotō y yo. Kazen era el hermano mayor de Hekigotō.

Estos recuerdos son fragmentos de los momentos que viví con el maestro cuando regresó a Matsuyama, dos o tres veces durante su época de estudiante universitario.

# HAIKAI TAIYŌ

## FUNDAMENTOS DEL HAIKAI

### Capítulo 3

#### Tipos de haiku

- Al igual que podemos encontrar distintos tipos de literatura, también existen distintos tipos de haiku.
- Los distintos tipos de haiku pueden clasificarse desde diversos puntos de vista.
- El haiku se puede dividir en concepción y lenguaje, lo que los antiguos llamaban *kokoro* (corazón o emoción) y *sugata* (forma). Podemos encontrar habilidad y torpeza en la concepción del poema, y también habilidad y torpeza en el uso del lenguaje. Hay casos en los que se es más hábil en un aspecto y menos en otro, casos en los que se es hábil en ambos, y casos en los que en ambos se es muy torpe.
- No hay superioridad, inferioridad ni un orden al comparar la idea ni el lenguaje en un haiku. No obstante, hay obras que sobresalen por la belleza de su concepción, y hay obras que sobresalen por la belleza de su lenguaje.
- En la concepción del haiku hay casos destacados, delicados, grandiosos, que van al detalle, elegantemente simples, gráciles, profundos, sencillos, solemnes, ligeros, sorprenden-

dentes, austeros, complejos, simples, serios, con tono humorístico; además de estas, si nos pusiéramos a distinguirlas, habría miles más.

- Que existan distinciones en el lenguaje es igual a que existan distinciones en la concepción. Para una concepción vigorosa, es indispensable emplear un lenguaje vigoroso. Para una concepción delicada, es indispensable emplear un lenguaje delicado. Un lenguaje elegante y sobrio se adecua mejor a una concepción elegante y sobria, y un lenguaje llano y simple se adecua a una concepción llana y simple. Y así con todo lo demás.
- En la concepción también encontramos lo subjetivo y lo objetivo. Lo subjetivo es escribir la situación interior del corazón, las emociones. Lo objetivo es hacerlo tal cual los objetos externos se reflejan en la imagen mental, sin alterarlos.
- En la concepción del haiku podemos encontrar referencia a la naturaleza y a asuntos humanos. Lo relativo a asuntos humanos es mostrar toda clase de elementos que afectan a las personas; lo correspondiente a la naturaleza es mostrar todo lo que no es humano, como lo astronómico, lo geográfico, seres vivos, minerales, etc.

- En ninguna de las distintas distinciones anteriormente mencionadas existe superioridad o inferioridad.
- Todas estas distinciones son, por tanto, relativas y no deben delimitarse de forma rigurosa.
- Podemos encontrar poetas que, a lo largo de su vida, se adaptan a diversos estilos; otros, en cambio, sobresalen en un único estilo poético.

## Capítulo 4

### El haiku y las cuatro estaciones

- La mayoría de los haikus se componen en base a temas estacionales. Aquellos que no tratan sobre temas estacionales se denominan misceláneos (雜, *zō*).
- Los temas estacionales en el haiku derivan del waka, pero han ampliado aún más su ámbito. En el waka, el número de temas sobre los que se escribe apenas sobrepasa el centenar, mientras que el haiku puede llegar a contar con varios cientos.
- Los temas estacionales en el haiku, aun derivando del waka, han profundizado más en su significado. Por ejemplo, la palabra fresco (涼, *suzushi*) se usaba en el waka tanto en verano como para describir la frescura del otoño (秋涼, *shūryō*), pero en el haiku se ha restringido por completo al verano. De forma que para expresar el frescor del otoño se usan términos más específicos como como primer frescor (初涼, *hatsuryō*), nuevo frescor (新涼, *shinryō*)... Aunque hoy en día estos términos han caído gradualmente en desuso, y el carácter 涼 (ryō, que tiene referencia al frescor agradable) ha pasado a estar asociado únicamente al verano. Así, aunque se ha reducido el ámbito de un tema, su significado se ha vuelto más profundo.
- En el waka, mencionar simplemente la luna (月, *tsuki*) se consideraría un tema misceláneo. En cambio, en el haiku se trata como un tema

otoñal. La expresión llovizna invernal (時雨, *shigure*) en el waka se usa tanto en otoño como en invierno, concretamente en las últimas semanas del otoño y las primeras de invierno. En el haiku, este término se restringe exclusivamente al comienzo del invierno. La palabra escarcha (霜, *shimo*), mientras que en el waka se usaba desde finales de otoño, y se consideraba una causa del enrojecimiento de las hojas en esa estación; en el haiku se usa durante todo el invierno, y no se emplea en otoño. Por ello, no se le atribuye el efecto de intensificar el color de las hojas. Por otro lado, aunque en los libros de kigo para el haiku se pueda encontrar escarcha otoñal (秋霜, *shūsō*) apenas se pueden encontrar ejemplos de poemas que lo utilicen.

- Si se compusiera un poema sobre la caída de una hoja de paulonia, también en el waka se podría considerar como tema otoñal. En el haiku, no solo se emplea la expresión "una hoja de paulonia" (桐一葉, *kiri hitoha*) como término de otoño, sino que incluso el uso de la palabra paulonia (桐, *kiri*) ya se considera como término otoñal. La cetrería (鷹狩, *takagari*) es un tema invernal en el waka, pero en el haiku no se utiliza como tema invernal, ya que el simple uso del término halcón (鷹, *taka*) ya se considera propio del invierno.

- En los temas estacionales que tratan sobre árboles, flores, frutas y plantas, deben considerarse pertenecientes a aquella estación en la que se encuentran en su mayor esplendor o las encontramos con más abundancia. Las flores de glicina (藤花, *fujibana*) y de peonía (牡丹, *botan*), al florecer entre finales de primavera y comienzos del verano, deben considerarse de esa época. No es necesario fijar ninguna de las dos como exclusivas de una estación concreta. Al igual que la pera (梨, *nashi*) o la sandía (西瓜, *suika*), no tienen por qué pertenecer estrechamente al otoño.

- Incluso términos que no se encuentran recopilados en los kiyose tradicionales, si están vinculados a una estación o a un clima clara-

mente determinados, pueden ser considerados términos estacionales. Por ejemplo, festividades como el Día de la Fundación Nacional (紀元節, *Kigensetsu*) o el Festival del Emperador (神武天皇祭, *Jinmu Tennōsai*) al tener una fecha fija no requiere discusión. Por otro lado, términos como “puesto de hielo” (氷店, *kōri-mise*) para el verano o batatas asadas (焼芋, *yakiimo*) para el invierno, también son aceptables. Así mismo, arcoíris (虹, *niji*) o los truenos (雷, *kaminari*) podrían considerarse como términos de verano.

- Los temas estacionales abstractos (aquellos que no son concretos ni físicos) requieren delimitarse de manera artificial. El ejemplo más claro de esto es la propia distinción entre las cuatro estaciones. Se establece que la primavera se extiende desde *Rishshun* (立春, comienzo de la primavera) hasta *Rikka* (立夏, comienzo del verano). La duración del verano iría desde ahí hasta *Rishshū* (立秋, comienzo del otoño). El otoño continuaría hasta *Rittō* (立冬, comienzo del invierno) y el invierno hasta que comience la primavera. Por tanto, no debe componerse haiku sobre el viento de otoño (秋風, *akikaze*) fuera de la estación otoñal, más allá de *Rittō*. Ni debe componerse sobre la luna de primavera (春月, *harutsuki*) solo un día después de *Rikka*.

- Se establece como propios de la primavera los siguientes términos: tiempo tranquilo (長閑, *nodoka*), cálido (暖, *atataka*), luminoso (麗, *uraraka*), días largos (日永, *hinaga*), bruma primaveral (靄, *oboro*). Como elementos de verano, se pueden establecer noche corta (短夜, *mijikayo*), fresco agradable (涼, *suzushi*), caluroso (熱, *atsushi*). Para otoño, podemos destacar frío (冷, *hiyayaka*), frío matutino (朝寒, *asazamu*), frío nocturno (夜寒, *yosamu*), frío repentino (坐寒, *sozorosamu*), algo de frío (漸寒, *yayasamu*), frío en la piel (肌寒, *hadasamu*), frío que cala (身に入, *mi ni shimu*), noches largas (夜長, *yonaga*)... Y para invierno, podríamos tener en cuenta frío intenso (寒, *samushi*) y frío helado (つめたし, *tsu-metashi*).

El día más largo se da en torno al solsticio de verano (夏至, *Geshi*); sin embargo, en el haiku, día largo (日永, *hinaga*) se considera un kigo propio de la primavera. En cuanto a la noche más larga, se produce en el solsticio de invierno, pero en el haiku, el término noche larga (長夜, *chōya*) se considera un kigo propio del otoño. Esto no se puede decir que venga de un razonamiento lógico, sino que el resultado de un proceso basado en las emociones y sensaciones. Dado que así se ha establecido, “días largos” y “noches largas” deben usarse estrictamente en primavera y otoño respectivamente. No deben mezclarse con otras estaciones.

- Otros términos que podemos considerar son neblina primaveral (霞, *kasumi*), bruma del calor (陽炎, *kagerō*), viento del este (東風, *kochi*) que se establecen como propios de la primavera. Por otro lado, brisa fragante (薰風, *kunpū*) y cúspide de nubes (雲峰, *kumo no mine*) se consideran términos de verano. Para otoño, tenemos rocío (露, *tsuyu*), niebla (霧, *kiri*), luna (月, *tsuki*), vendaval de otoño (野分, *nowaki*) y noche estrellada con luna (星月夜, *hoshizukuyo*). Así, para invierno, tendríamos nieve (雪, *yuki*), granizo (霰, *arare*) y hielo (氷, *kōri*). Todos estos, al igual que los del punto anterior, son elementos ya determinados, por lo que es adecuado considerarlos también como elementos preestablecidos. Sin embargo, no hay objeción en componer, por ejemplo, sobre la bruma de calor de verano dentro de una estructura veraniega, o sobre cúspides de nubes otoñales en una estructura otoñal.

- Al ver un tema estacional correspondiente a cualquiera de las cuatro estaciones, debe surgir inmediatamente la asociación con ese momento del año. Así, mariposa (蝶, *chō*) no solo evoca la pequeña escena de un insecto alado que revolotea de aquí para allá, sino que también hace imaginar el clima cálido de la primavera en el que, al irse instalando poco a poco el calor, los árboles y las hierbas apenas brotan, y entre los amarillos de las flores de

colza y el verde del trigo, grupos de hombres y mujeres pasean y se divierten. Gracias a esta asociación nace un caudal infinito de sabor estético dentro de los diecisiete sonidos del haiku. Por ello, quien no comprenda las asociaciones con las estaciones, en definitiva, no podrá comprender el haiku; y a quien le falten tales asociaciones le parecerá, con razón, que el haiku es superficial. Incluso podría decirse que los temas estacionales empleados en el haiku poseen un significado particular, restringido al haiku.

- Los haikus misceláneos suelen carecer de la asociación con las estaciones, y por ello su significado tiende a ser superficial e indignos de ser recitados. Sin embargo, aquellos que poseen un carácter valiente, grandioso y elevado no necesitan necesariamente el elemento estacional. Por esta razón, ocasionalmente se pueden encontrar buenos haikus en la categoría de misceláneos. Entre los versos misceláneos compuestos desde la antigüedad, son extremadamente pocos los que se conservan, y la mayoría de ellos han sido composiciones que versan sobre el monte Fuji. Y, de hecho, los pocos que merecen ser recitados hablan justamente sobre el Fuji.
- Cierta persona me preguntó en una ocasión: Ya he escuchado la explicación sobre por qué el tiempo se delimita artificialmente, se le da un nombre y se convierte en tema. Pero, ¿por qué el espacio no se limita ni se nombra de la misma manera?

A lo que respondí: *El tiempo puede y debe ser delimitado y nombrado porque sus transformaciones se repiten año tras año siguiendo el*

*mismo orden. En cambio, los lugares no presentan en absoluto un orden regular, sino que son irregulares.* Por ejemplo, montañas, ríos y mares, suburbios, los campos o llanuras rurales; ninguno de ellos responde a un orden secuencial. Por esto, si se quisiera asignar un nombre, sería necesario nombrar uno por uno todos los lugares que el ser humano puede ver y oír. A eso ya lo designamos mediante sus nombres geográficos.

En comparación con las divisiones temporales, los nombres geográficos representan divisiones aún más precisas, por lo que usar topónimos en un haiku puede considerarse un excelente método para expresar, con palabras simples, las imágenes más complejas. Sin embargo, ¿qué podemos hacer frente al hecho de que una sola persona no pueda conocer todos los nombres y paisajes del mundo? Además, por ser tan precisos en su delimitación, los topónimos producen una sensación muy limitada.

Dicho de otro modo: si los nombres de las estaciones del año representan divisiones del tiempo, los topónimos serían las divisiones de lugar; pero los topónimos, por ser demasiado definidos, pierden amplitud; y si el lector no reconoce el lugar, difícilmente podrá despertar en él emoción alguna.

Así, aunque todos pueden comprender las transformaciones de las estaciones, muchos habitantes de la antigua Capital del Oeste (Kioto) podrían no conocer los lugares famosos de Tokio, y muchos habitantes de Tokio tampoco conocerían los lugares célebres de Kioto.



## Introducción al ensayo

Este ensayo de Sugita Hisajo se debería leer como un manifiesto audaz escrito en 1933 (Shōwa 8), un período en el Japón moderno profundamente dominado por la ideología machista y nacionalista Ryōsai Kenbo (Buena Esposa, Madre Sabia). Dicha doctrina restringía severamente el papel de la mujer al ámbito doméstico, priorizando sus deberes como cuidadora y educadora de futuros ciudadanos leales, lo que relegaba el intelecto y la ambición creativa a un segundo plano. Este contexto es crucial: el ensayo de Hisajo no es solo una pieza de crítica literaria, sino una declaración intelectual contra un haidan (círculo de haiku) y una estructura social que buscaban activamente reprimir la autoafirmación y el liderazgo de las poetas, forzándolas a un estilo sumiso, insípido y reservado al ámbito doméstico. A través de esta obra, Hisajo, con su reconocido estilo poético apasionado y brillante, desafía abiertamente las críticas masculinas y llama a otras poetas a establecerse como escritoras, haciendo de su arte una lucha diaria contra las cadenas del hogar y la sociedad.

Al final del artículo, te comarto la traducción de su primer haiku publicado en Hototogisu en enero de 1917.

Antonio J. Ramírez Pedrosa

# ¿QUÉ CAMINO DEBE SEGUIR EL HAIKU FEMENINO?

Se dice que el haiku escrito por una mujer es sencillo y que su desarrollo es más rápido que el de un hombre; sin embargo, la opinión general es que, gradualmente, son superadas por los hombres hasta que, finalmente, se abre una diferencia insalvable.

Un motivo importante seguramente sean las diversas circunstancias familiares, como el hecho de que las mujeres cargan con el peso de la crianza de los hijos y las responsabilidades de ama de casa; sin embargo, también podría decirse que todo depende del esfuerzo y la determinación. Yo misma, en mi largo caminar por el sendero del haiku, no sé cuántas decenas de veces me he desilusionado por la torpeza de mis propios poemas, ni cuántas veces he pensado en abandonar el haiku, creyendo no tener ninguna esperanza. Pero no, me decía a mí misma, no tengo talento ni respaldo, y precisamente porque mis poemas son torpes, debo estudiar aún más. Así, considerándolo el arte de toda una vida, vuelvo a esforzarme.

Aunque sea sumamente presuntuoso por mi parte citar mi propio caso como ejemplo, he vivido durante mucho tiempo en un rincón apartado de Kyushu, sin un maestro cercano al que pudiera acudir para recibir guía día y noche. Mi mente es anticuada y carezco de formación académica. Además, como no tengo sirvienta, debo levantarme sin falta sobre las cinco o cinco y media de la mañana para encargarme de todo: cocinar, lavar la ropa, limpiar, hacer la compra, calentar el baño. También están las visitas, las reuniones de haiku, la caligrafía en tanzaku, la correspondencia, la lectura. Una vez por semana, soy profesora de pintura en un instituto privado femenino. Que si un bazar, que si una exposición... A pesar de ser cosas pequeñas, trabajo sin descanso durante todo el año sin un solo momento libre. A veces veo hasta la una de la madrugada, pero como es el camino del haiku que tanto amo, incluso en medio de esta falta de tiempo, ha habido ocasiones en las que he revisado mis poemas con el cuaderno en el seno de mi ropa mientras lavo los platos, saco agua del pozo o

caliento el baño. A pesar de mi vida, en verdad llena de dificultades, ocupaciones y vicisitudes, creo que el placer de sumergirme en la creación de haikus mientras atravieso las turbulentas olas de este mundo efímero es incontables veces mayor que el de aquellas afortunadas señoras que gozan de más tiempo.

El gozo que siento cuando, a veces, dedico un día ajetreado a componer haikus a solas en la naturaleza, hace que la rigidez de mis hombros y mis preocupaciones se desvanezcan al instante. Siento una alegría en el alma más profunda que la de llevar un diamante de miles de yenes.

Considero que el único camino que podemos seguir aquellos que tenemos un talento ordinario es esforzarnos por iniciativa propia, para así capturar nuestro propio haiku con nuestros propios ojos, manos, nuestra propia mente y personalidad para construir algo que sea nuestro. Por supuesto, es un camino lleno de dificultades, pero por muy favorable que sea el entorno o por mucho que un buen maestro nos tome de la mano para enseñarnos día y noche, si una misma está dormida y no se esfuerza ni se afana, jamás podrá progresar ni mejorar.

Existen en el mundo poetas afortunados que crecen en buenos entornos sin necesidad de sufrir. Por el contrario, también existen tierras yermas para el haikai, sin buenos maestros y adonde no llega la luz del sol.

No me agrada la superficialidad de perseguir ciegamente lo novedoso y extraño; sin embargo, para mejorar nuestra propia esfera poética, creo que es necesario el esfuerzo y el afán de recorrer paso a paso el largo camino del aprendizaje del haiku, un camino que nunca termina, un camino en el que a veces hay montañas, valles y fosos; en el que a veces se fracasa o se es rechazada, pero sin desanimarse, se sigue adelante. Donde no hay fervor, por muy buenos que sean los materiales que nos rodeen, la música sublime de la inspiración celestial no resonará.

Otra cosa que siento a menudo es que ciertos hombres nos desprecian frecuentemente, diciéndo-

nos: *"Las mujeres son aburridas, ustedes tienen la cabeza anticuada. Solo quieren ver las cosas a través de la emoción. Tienden a confundir inmediatamente la razón con la emoción. Nada es tan claro como una línea trazada con una regla. Las mujeres, en fin..."* Mientras soy objeto de burla, yo pienso.

Pienso que, en aquellos aspectos por los que los hombres inteligentes que han leído muchos libros nos menosprecian como "mujeres", como nuestra falta de estudio y de espíritu de investigación, nuestro escaso esfuerzo y empuje, nuestra estrechez de miras y otros puntos en los que no podemos seguir el ritmo de los hombres, no tenemos más remedio que aceptar sus críticas.

Pero, acto seguido, sigo reflexionando.

No, en eso por lo que los hombres nos critican, esa tendencia a confundir la razón y la emoción, que a veces nos lleva a arriesgar la vida; en ese aspecto en el que no todo procede de una lógica rectilínea como trazada con regla; en eso que desprecian como *"bah, mujeres"*, ¿no es precisamente ahí donde reside la particularidad de la mujer y el camino que debe seguir el haiku femenino? En esa naturaleza femenina, instintiva, de gran sensibilidad, donde la emoción fluctúa fácilmente ante cada suceso. ¿No deberían las mujeres poetas cultivar cada vez más el terreno que los hombres han dejado sin arar, aprovechando ese temperamento?

Cuando los hombres persiguen una novedad tras otra, intelectuales, con el pecho hinchido de orgullo, mirando a los demás con desdén y a veces atacándolos mientras avanzan; las mujeres, modestamente, en silencio, a veces con resignación, inclinándose ante la naturaleza, postrándose ante la torre de marfil, con un paso reverente, con una ternura y feminidad capaces de levantar con delicadeza la flor de crisantemo silvestre que los hombres pisotearon a su paso, sonriendo ante el desprecio... ¿No es acaso el camino del haiku femenino construir, paso a paso, un haiku propio y sincero, tomando como material la sensibilidad y las emociones modernas propias de la mujer, su capa-

ciudad de observación, el ámbito doméstico y la naturaleza? A menudo oigo decir que el haiku de una mujer es débil, pero eso se debe a que la capacidad de la mujer no ha progresado ni se ha refinado. Por eso, creo que debemos estudiar aún más y abrir un nuevo horizonte poético, propio de las mujeres, lleno de vida.

No debemos conformarnos para siempre, inconscientemente, con contenidos y expresiones estereotipadas. No creo que baste con imitar y seguir a ciegas a los hombres. Es absolutamente necesario el esfuerzo y el estudio para forjar nuestro propio y valioso universo poético, partiendo de la conciencia de ser poetas mujeres.

Para ello, se hace necesario leer libros, rebuscar en antiguas antologías de poemas, echar un vistazo, aunque sea a una página de poesía moderna, o contemplar buenas pinturas, para así nutrir la mente y la vista. También es necesario esforzarse en la expresión para pulir un solo poema, y afanarse en encontrar las palabras adecuadas.

En cualquier caso, es preciso reflexionar muy a menudo sobre cómo extraer esos diecisiete sonidos

de la naturaleza y de los asuntos humanos. Cómo ver, cómo sentir, y qué y cómo expresarlo.

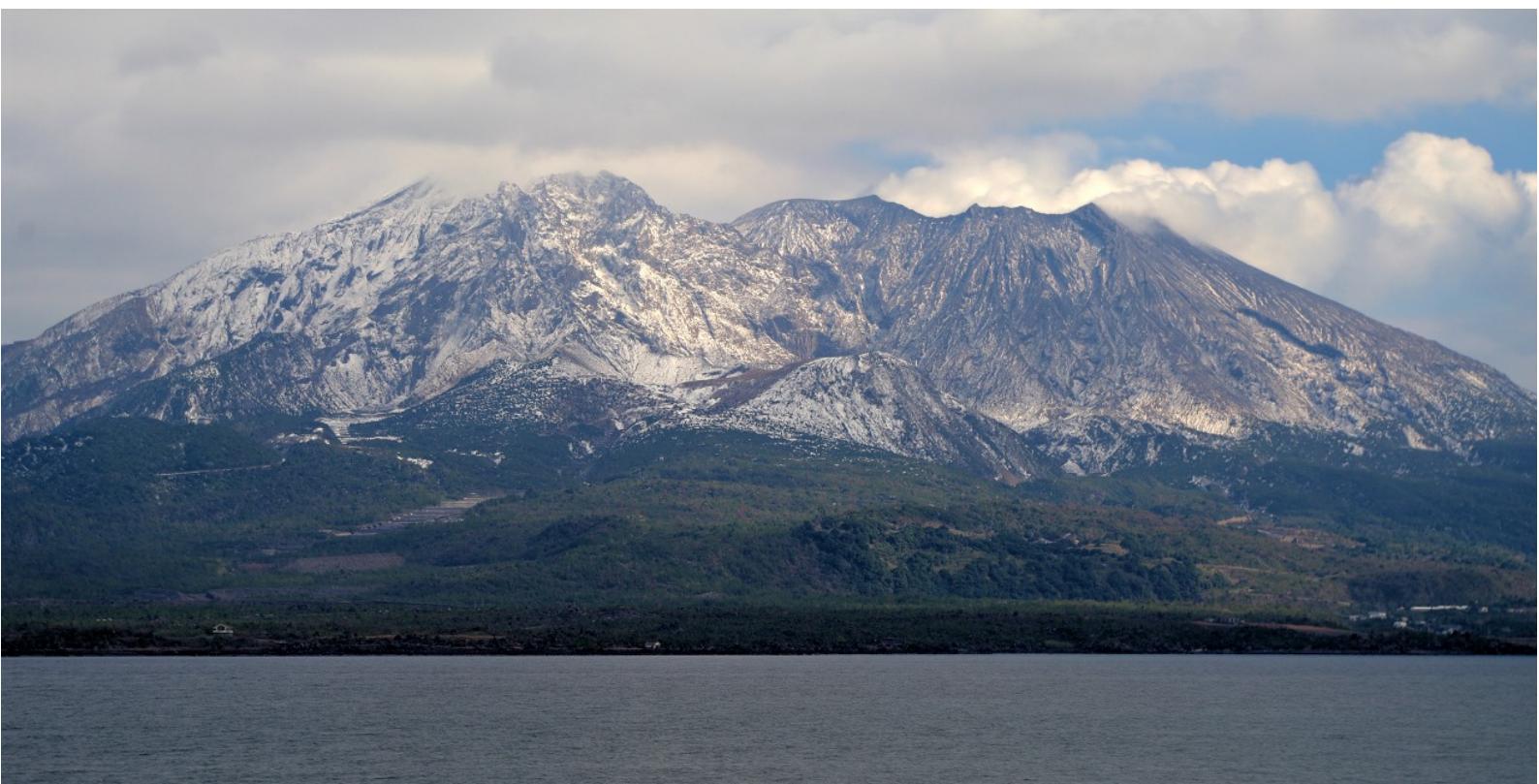
Mis intenciones superan mis palabras y este artículo es ciertamente tosco, pero deseo fervientemente que cada una siga su propio camino con libertad, que de entre las mujeres surjan sin cesar nuevos talentos y que alcen en todas partes las señales de fuego de un haiku femenino sincero.

Para ello, siento profundamente que, si no abandonamos los celos y las rivalidades, tan comunes entre las mujeres, para avanzar puliéndonos y animándonos mutuamente, la edad de oro del haiku femenino jamás llegará.

Rezo sinceramente por el estímulo y el esfuerzo de las mujeres poetas.

冬の朝道々こぼす手桶の水 - 杉田 久女

Mañana de invierno.  
Derramándose por el camino  
el agua del cubo.  
**Sugita Hisajo**



El monte Sakurajima cubierto de nieve.  
Fotografía de Hirase at Japanese Wikipedia, CC BY-SA 3.0,  
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=9400960>



Tomás Mielke y parte del Grupo Poético Estepona.

# MI PRIMER LIBRO DE HAIKU EN LA SENDA DEL HAIKU

Tras varios libros de poemas publicados en poco tiempo, no tenía pensado a corto plazo publicar un libro de haikus, aunque sí estaba en mis planes para el futuro.

A veces el destino te pone un tren gratuito delante tuya proponiéndote un sueño al que no puedes decir que no.

Así, de repente, Antonio Jesús me comentó sus proyectos para *La senda del haiku*, y uno de ellos era crear una colección de libros. En ellos irían una selección de haikus que habían sido seleccionados en los distintos retos semanales durante casi un par de años. La idea era fantástica, pero cuando añadió que empezaría con mis poemas y que

iban a ser obras benéficas, el detalle elevó el proyecto a sublime.

¿Quién puede rechazar una cosa así?

Dije que sí. Además, sería el primero de una gran colección. Lo vi y así lo estoy viendo tanto en Facebook como en la web de *La senda del haiku*: ya vamos por el tercer libro de la colección, a la que se sumaron María Garrido y Alfonso Portillo. Y todo gratuito para el autor, incluso el trabajo de selección, la maquetación... Y el destino de los beneficios lo elige el propio autor.

Cuando Antonio J. me envió el borrador de los 85 haikus, elegí-

*"El momento más mágico fue ya cuando llegaron los primeros ejemplares a casa, ese olor a imprenta, tener tus palabras sobre papel y compartirlos a alguien para que pueda leerlos"*

dos entre 129, mis ojos brillaban de emoción, mi corazón latía más deprisa de lo normal. Corregimos algunos, me enseñó cuál sería el haiku central de la obra, un gran acierto, el paso del tiempo:

*Luz de otoño.  
En la casa todo ha envejecido,  
hasta yo.*

El momento más mágico fue ya cuando llegaron los primeros ejemplares a casa, ese olor a imprenta, tener tus palabras sobre papel y compartirlos a alguien para que pueda leerlos, negro sobre blanco.

Siendo benéfico, ¿qué mejor que hacer una presentación del libro en la ciudad que ha visto semanalmente tus haikus y que justo iba a comenzar la Feria Del Libro de Estepona?

El 16 de agosto de este año 2025, en el paseo marítimo, pude disfrutar del enorme regalo que me ha hecho nunca nadie, fue una alegría compartirlo con los amigos del Grupo Poético de Estepona y mis *haijines* Justy Quiroga, Mary Luz Reyes y Mar Navarro. (Justy, Mary Luz y Mar son miembros de *La senda del haiku* y tenemos un grupito formado en WhatsApp).

¿Qué más decir? Solo agradecer a todos y todas que me han acompañado a lo largo de mi recorrido por *La senda del haiku*, donde he conocido y estoy conociendo a muchos *haijines*. Un lugar donde he aprendido de todas y todos el sentido del Haiku, su sutil y bello aroma. Claro que aún me falta por escribir mi mejor haiku.

Gracias a *La senda del haiku* y Antonio J. por la difusión del haiku y por su labor de creación del haiku en español, la Senda sigue.



Tomás Mielke y Justy Quiroga.



Tomás Mielke y Mary Luz Reyes.



Tomás Mielke y Mar Navarro.

# TSUKIMI: LA TRADICIONAL CONTEMPLACIÓN DE LA LUNA E INSPIRACIÓN PARA EL HAIKU

Con la llegada de la brisa fresca del otoño que deja atrás al sofocante calor del verano, el cielo se vuelve más quito y despejado, dando lugar a imágenes celestes espectaculares que, como no, tienen por protagonista a la luna llena.

La primera luna del otoño, la Luna de la Cosecha, tiene una importancia muy especial, no solo para la sociedad japonesa, sino para la tradición artística y literaria. Esta luna, lejos del bullicio de los festivales y de la sensación pegajosa de las noches de verano, invita a la contemplación consciente de su brillo, de su forma, y de todo cuanto acontece bajo ella.

Esta contemplación de la luna recibe el nombre de *Tsukimi* (月 見); un momento que invita a la pausa y a la contemplación, a la conciencia de la belleza de aquello que nos rodea y que se impregna con su luz. No es solo un acontecimiento celeste más, este día nos encontramos ante un evento que aúna tradición, ritos, leyendas, historia e infinitud de creaciones literarias.

## Orígenes e historia

El origen del Tsukimi se remonta a la China de la dinastía Tang (618-907 d.C.). Sin embargo, fue en Japón donde esta contemplación de la luna adquirió un matiz único, más poético, evolucionando de

un pasatiempo de aristócratas a un evento popular ampliamente extendido.

Durante el período Heian (794-1185), una época de gran florecimiento cultural, el Tsukimi era un pasatiempo de la corte imperial y de la aristocracia, quienes organizaban elegantes veladas para contemplar la luna. En ella, se componía, se disfrutaba de música y de una admiración que iba más allá del simple hecho de mirar el astro nocturno.

No solo era la luna en el cielo, sino que su simple reflejo en el agua y otras superficies también era digno de presenciar; por lo que algunas personas también organizaban eventos en ríos y lagos con el objetivo de ver la luna reflejada en las superficies, creando una constelación de réplicas bajo sus embarcaciones.

Tras el período de guerras, durante la era Edo (1600-1868), esta celebración se extendió más allá de los muros de palacio para echar raíces como celebración del pueblo. Y en ese proceso, la celebración original acabó fusionándose con rituales



Obra de Toyohara Chikanobu titulada "Luna llena de otoño – Fiesta del Tsukimi"

sintoístas y celebraciones del folclore popular que agradecían por la cosecha de otoño (en concreto por el arroz). Así, se combinó la contemplación original de la aristocracia con la gratitud del pueblo.

## Las noches de contemplación

La luna de otoño, aquella que se mira durante el Tsukimi, tiene lugar el día 15 del octavo mes lunar; momento en el que nos encontramos ante la más brillante del año. En tema de haiku, términos estacionales como *meigetsu* (名月), que se puede traducir como luna brillante, luna de la cosecha, plenilunio de otoño... es un términos que aparece en innumerables versos a lo largo de toda la historia literaria japonesa.

La contemplación de la luna y el vínculo que se crea entre protagonistas y el astro lo podemos encontrar en historias como El cuento del Cortador de Bambú y el Genji Monogatari.

Pero en otoño, estación perfecta para observarla, hay dos noches especiales para ello.

La principal, coincidiendo con la Luna de la Cosecha, es la *Jūgoya* (十五夜). Mientras que la segunda luna llena de otoño se vincula a la *Jūsanya* (十三夜) donde se puede observar la luna llena que viene después de la gran luna. Ambas noches tienen un vínculo muy especial, ya que tras la primera luna, todo el proceso de las fases hasta la

contemplación de la siguiente luna brillante se convierte en algo especial que está ligado a la suerte y la fortuna.

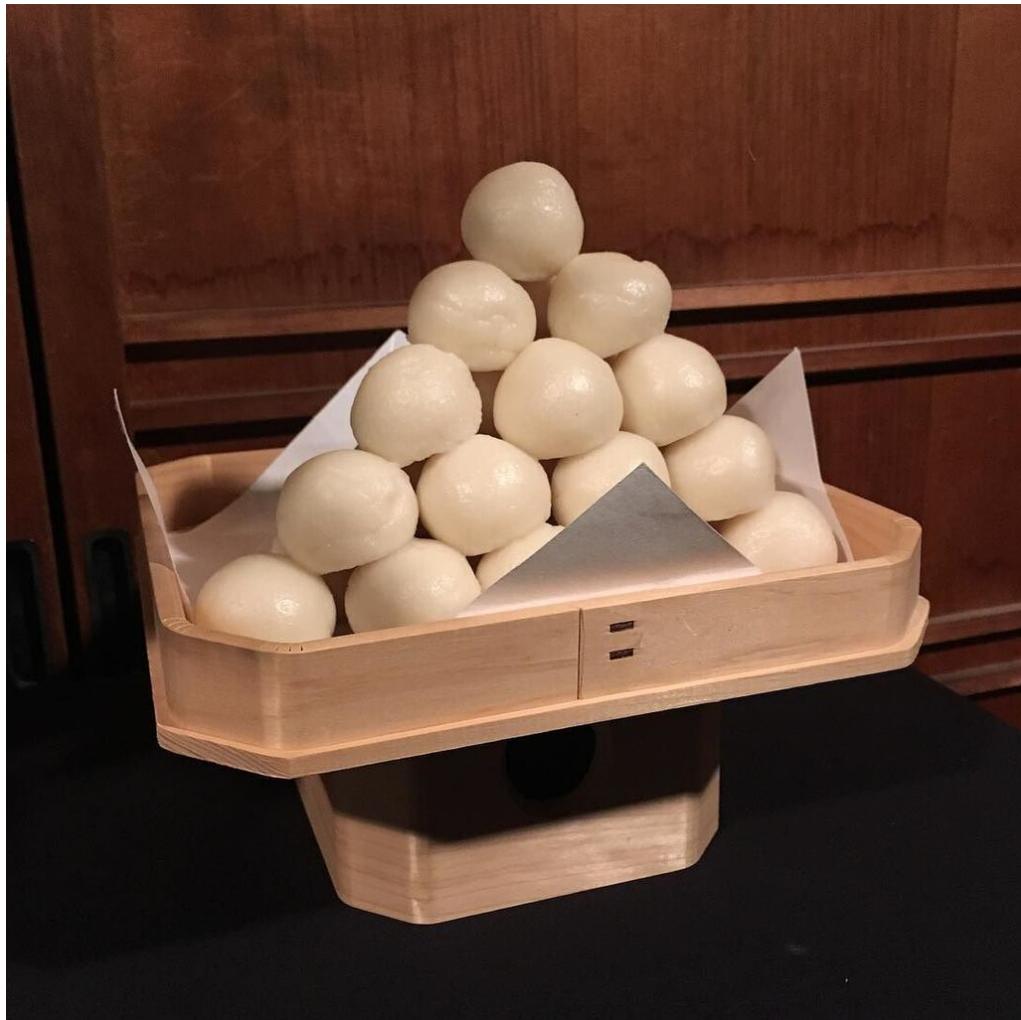
## ¿Qué ofrendas se realizan a la Diosa de la Luna?

En el lugar en el que se contempla, se suelen colocar algunos tallos de *susuki* (薄), una de las siete hierbas de otoño, debido a que sus espigas son similares a las plantas de arroz cargadas de grano y porque su tallo afilado tiene el poder de alejar a los malos espíritus.

La comida también está presente. El *tsukimi dango* son unas bolitas hechas con harina de arroz de un color blanco puro y sabor dulce. Su forma y color simbolizan la belleza de la misma luna y se cree que comerlos después de haberlos ofrecido a la luna trae salud y felicidad durante el próximo año.

La presentación de este pastelito es realmente interesante. Tradicionalmente se apilan en forma de pirámide sobre un soporte llamado *sanpō*. La cantidad de dango que se pone en esa plataforma varía en función del significado que se le quiera dar: quince para representar la decimoquinta noche del octavo mes lunar o doce, uno por cada mes del año.

En algunas regiones, como la de Kansai, es frecuente encontrar estos dulces con forma similar a



*Tsukimi dango, por evan p. cordes (CC BY 2.0,)*  
<https://www.flickr.com/photos/pheezy/37477488676/in/photolist-d6TXiq-D9nBLS-497VFK-9VSskz-9VSs2B-dkXDGj-Z6KVFS-Maev16-jXHqkp>  
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=68813615>

la de una gota y cubiertos de una fina capa de anko (pasta de judías rojas). Aunque, en un intento por modernizar y hacer más llamativo el dango, también podemos encontrarlos de múltiples formas y colores, siendo la más característica la de forma de conejo en referencia a la leyenda de esta festividad.

La comida de este día no solo se centra en platos dulces, sino que también podemos encontrar cuencos de fideos con caldos calientes con huevo escalafado o huevo crudo (*tsukimi soba* y *tsukimi udon*). Es la yema del huevo, redonda y brillante, sobre el caldo, lo que simboliza la luna.

Otros alimentos que podemos encontrar y disfrutar en este día son las castañas, el *edamame*, calabazas y batatas... todos son productos del otoño que sirven como medio de agradecimiento.

## Tsukimi en la actualidad

Las festividades evolucionan y van adquiriendo elementos o matices de otras celebraciones, países o culturas. Pasó en el origen de esta festividad y sigue pasando a día de hoy.

Con la conexión global del planeta gracias a las redes sociales, es frecuente encontrar adaptaciones de platos típicos de la celebración con el objetivo de volverlos llamativos, interesantes e, incluso, más comerciales. De ahí que se puedan encontrar dango con distintos sabores, colores o formas. Algunas cadenas de comida rápida, como determinadas hamburgueserías, también se han sumado a estas fiestas, creando productos exclusivos para el día de la luna.

La literatura, y en concreto el haiku, son medios

que tenemos al alcance de todos para atrapar un momento único de esta festividad. Así, la luna es algo que nos unirá a todos y todas las poetas a lo largo del tiempo: su luz, sus sombras y todo lo que inspira.

## La luna de otoño en el haiku

Dada su brevedad, el haiku encuentra en términos kigo los elementos perfectos para atrapar la belleza de la luna y las emociones que ésta provoca en quienes le escriben.

Como uno de los términos principales para referirnos a esta noche luna tenemos **名月** (めいげつ, *Meigetsu*) cuya traducción literal sería algo así como «la luna famosa» como referencia a «esa luna», la primera luna de otoño. Pero dado su brillo único podemos encontrar traducciones como «luna brillante», «luna de otoño», «plenilunio de otoño», «luna radiante»...

Otros términos kigo relacionados, o términos kigo secundarios son:

**満月** (*Mangetsu*): Luna llena.

**望月** (*Mochizuki*): Luna llena, luna de la decimoquinta noche.

**望の月** (*Mochi no tsuki*): La luna de la decimoquinta noche.

**今日の月** (*Kyō no tsuki*): La luna de hoy.

**月今宵** (*Tsuki koyoi*): La luna de esta noche.

**今宵の月** (*Koyoi no tsuki*): La luna de esta noche.

**三五の月** (*Sango no tsuki*): La luna del tres-cinco (se refiere a la noche 15).

**十五夜** (*Jūgoya*): La decimoquinta noche.

Algunos haikus que utilizan este kigo:

名月をとつてくれろと泣く子かな – 小林一茶

Llora el niño  
pidiendo que le bajen  
la luna de otoño.  
**Kobayashi Issa**

名月や池をめぐりて夜もすがら – 松尾芭蕉

Radiante luna  
recorriendo el estanque  
toda la noche.  
**Matsuo Bashō**

名月や畳の上に松の影 – 宝井其角

Luna brillante.  
Sobre el tatami  
la sombra del pino.  
**Takarai Kikaku**

名月に帰りて咄す事はなし – 千代尼

regreso a casa  
bajo la luna brillante  
sin nada de qué hablar.  
**Chiyo**

明月や無筆なれども酒は呑む – 夏目漱石

Luna brillante...  
sin habilidad para escribir,  
bebo sake.  
**Natsume Sōseki**

名月や角田川原に吾一人 - 正岡子規

Luna de otoño.  
En la ribera del río Sumida  
tan solo yo.  
**Masaoka Shiki**

月

月



Luna radiante  
en un trozo de seda  
brilla su imagen  
**Jorgelina Hazebrouck**

Sobre el alféizar  
se posa blanquecina  
Luna de otoño  
**Luly Lu**

Luna de otoño  
entre las ramas secas  
de los cerezos  
**Eva Otero**

Luna radiante  
alumbrando el sufrimiento  
de un vagabundo  
**Eva Otero**

Luna radiante  
hasta el agua del pozo  
se vuelve clara  
**Oscar Cuevas Benito**

名月やだんご落とした子のなみだ。  
Luna de otoño—  
por un dulce caído,  
llanto infantil.  
**Francisco Barrios**

Luna de otoño.  
Unos novios se besan  
en la pradera  
**Florita Morgado Terrón**

¡Aquí está de nuevo!  
El año pasó rápido...  
Luna de otoño.  
**Luly Lu**

Luna de otoño.  
En plena madrugada  
un perro ladra.  
**Javier Mahedero**

名月も我も帰る道。  
Luna de otoño:  
hagamos juntos  
el camino a casa.  
**Francisco Barrios**

Luna brillante.  
Un dango solamente  
sobre la mesa.  
**Javier Mahedero**

Luna de otoño,  
el agua del estanque  
mece la luz  
**Eva Otero**

Brillo velado  
entre estratos y cirros  
luna de otoño.  
**Gabriela Morales**

Luna de otoño,  
su trémulo reflejo  
ilumina el río.  
**Gabriela Morales**

名月に踏む犬のフン僕にかえる。

Luna de otoño—  
pisar caca de perro  
y volver en sí.

**Francisco Barrios**

Sobre el viejo techo  
de la casa del vecino  
la luna de otoño.

**Tomás Mielke**

Luna de otoño.  
Sobre el trigal se elevan  
cantos y bruma.

**Santiago Kō Ryū Luayza**

Luna de otoño.  
Alguien comió el arroz  
de las ofrendas.

**Santiago Kō Ryū Luayza**

Luna de otoño  
se posa en los castaños.  
Lluvia de hojas.

**Pilar Roselló**

Luna en otoño.  
Única luz perceptible  
en la ciudad

**Lázaro Diaz**

Luna de otoño,  
de tres en tres los mirlos  
remontan vuelo.

**Samuel Cruz**

Luna de otoño,  
una lágrima en mi mejilla,  
no se si la volveré a ver

**Enrique Aledo Kemmerer**

Sirviendo sake  
observo  
la luna radiante.

**Tomás Mielke**

Noche tranquila  
Y en lo alto de la loma  
brilla la luna

**Sari Navarro**

Luna de otoño  
Tras los cables del tren  
tiembla un instante

**Sara Elena Mendoza Ortega**

Luna de otoño  
Sobre la torre vieja  
pasa un murciélagos

**Sara Elena Mendoza Ortega**

Calor intenso.  
Busco entre las persianas  
la luna otoñal.

**Lázaro Diaz**

Sopla la brisa  
un nubarrón cargado —  
luna radiante

**Samuel Cruz**

Luna de Otoño,  
fragmentos en el agua  
entre guijarros  
**Josep Yvyrapohára**

Una silueta  
surge en el horizonte  
Luna de otoño  
**María De Lourdes Rocha Jiménez**

Luna de otoño,  
una sombra se alarga  
a mi espalda.  
**Alfonso Portillo**

Luna brillante  
sin dioses en el lago,  
sólo los lotos.  
**Alfonso Portillo**

Luna de otoño,  
las castañas brillan  
en el erizo.  
**Justy Quiroga Muñoz**

Luna de otoño,  
más allá de la pinada  
olas sobre rocas.  
**Alfonso Portillo**

Luna de otoño.  
Bajo el Buda del templo  
las velas blancas.  
**Agustín Alberto Subirats**

Por la ventana  
los ojos del gato negro.  
Luna de otoño.  
**Agustín Alberto Subirats**

Una hoja cae en el agua;  
Se estremece la imagen  
De la luna.  
**Lucas Casto**

Luna de otoño.  
El canto de las cigarras  
en el pinar.  
**Agustín Alberto Subirats**

Cada hoja que cae  
se la lleva la corriente  
Luna de otoño  
**Idalberto Tamayo**

Se inclina el chopo  
sobre el cauce del río  
Luna brillante  
**Idalberto Tamayo**

La hice añicos  
Al pisar un charco  
Luna de otoño  
**Rosa López**

Luna de otoño  
dos sombras que se unen  
con la brisa  
**Idalberto Tamayo**

# UN MÍSTICO IMPRESENTABLE, SANTŌKA TANEDA

Santōka Taneda es, hoy por hoy, uno de los autores de haiku más leído y comentado (si no es el que más) en Japón; pero salvo por esfuerzos puntuales, no siempre afortunados, en nuestro idioma sigue siendo casi un desconocido. Más que abonar a la polémica en torno al porqué esto es así, en las páginas que siguen ofrezco un esbozo biográfico, poniendo especial atención para subrayar aquellos aspectos que lo hacen tan valioso para el público japonés, así como una muestra comentada de su quehacer poético.

(Lo que sigue se abreva de diversas fuentes, pero sobre todo de *Haijin Santōka no shōgai*, de Sumita Ōyama, así como del epílogo escrito por William Scott Wilson para la traducción al inglés de la misma obra, *The Life and Zen Haiku Poetry of Santoka Taneda*.)



## I. El primogénito de los Taneda

Santōka fue el pseudónimo elegido por Shōichi Taneda, nacido el 3 de diciembre de 1882 en la prefectura de Yamaguchi, localizada en el extremo sudoccidental de Honshu (la mayor de las islas del archipiélago japonés). Fue el primogénito del matrimonio formado por Takejiro y Fusa Taneda. De acuerdo con los biógrafos de Santōka, todo indica que la infancia temprana del poeta fue feliz, sobre todo al lado de su madre y sus cuatro hermanos. En lo que respecta a su padre, Takejiro era un terrateniente generoso, de complexión gruesa, moderado en su consumo de alcohol y con donaire, pero mujeriego. Hay razones para suponer que este fue el motivo para que Fusa se suicidara cuando Santōka tenía apenas once años y tuviera que ser criado por su abuela. Al final, el viejo Taneda terminó por despilfarrar su patrimonio en industrias sobre las que no tenía ninguna experiencia y en la manutención de sus amantes.

Sin duda, la muerte de Fusa fue un acontecimiento que marcó la vida de Santōka. Años después,

cuando ya era un monje zen entregado a pedir limosna después de recitar los textos sagrados del budismo o *sutras*, una de las pocas posesiones que siempre llevó consigo en sus viajes fue la tablilla mortuoria de su madre. En este pequeño trozo de madera se inscribe, entre otras cosas, el nombre (budista) póstumo con la finalidad de enaltecer el espíritu de la persona que ha muerto. Dondequiera que estuviera Santōka en el aniversario de la muerte de Fusa, siempre elevó una plegaria, ofreció un alimento (por modesto que fuese) y quemó incienso ante al altar donde ponía dicha tablilla.

Uno pensaría, al contemplar a Santōka bajo la luz de nuestro tiempo, que todo lo que atestiguó en casa con sus padres le permitió alejarse de este tipo de conductas; sin embargo, como veremos a continuación, esto es una verdad a medias, porque aún debemos mencionar dos aspectos fundamentales de su vida: el fracaso de su propia vida como esposo —y padre—, así como su casi incontrolable afición por la bebida. En ambas facetas, la participación de su padre Takejiro, como todavía suele ser costumbre en algunas partes de Japón, tuvo mucho que ver.

En 1902, Santōka se graduó de la educación media en Yamaguchi e inició un curso preparatorio para ingresar a una de las universidades privadas más prestigiosas de Japón, la Universidad Waseda, en Tokio. Al año siguiente, se enroló en el Departamento de Literatura de dicha institución, donde rápidamente fue reconocido por sus dotes estudiantiles y creativas. De acuerdo con sus biógrafos, Santōka empezó a escribir haiku desde los años previos a su educación universitaria, coincidiendo este periodo de su vida con su descubrimiento del sake y la elección del pseudónimo con el que pasaría a la posteridad. San-tō-ka (山頭火) se traduce, invirtiendo el orden sintáctico propio del japonés, como “fuego en la cima de la montaña”. Este apelativo proviene de la astrología china y su ciclo sexagenario conocido como “nachin” (納音) en japonés. Dicha herramienta adivinatoria no solo les da un nombre a las personas según su año de nacimiento, sino que predice algunos de los rasgos más característicos de su personalidad. En el caso de Santōka, él lo eligió por razones meramente fonéticas, toda vez que, de acuerdo con su año de

nacimiento, a Shōichi Taneda no le correspondía aquel apelativo como tal.

## II. Dos vueltas a casa

En febrero de 1905, el poeta cayó enfermó, se dio de baja de la universidad y volvió a la casa paterna. La causa oficial fue un “colapso nervioso”, aunque mucho se ha especulado que pudo deberse más al consumo de sake o la irresponsabilidad financiera de su padre, que solía quedarse sin dinero para cubrir la colegiatura. Sin más excusas para estar lejos del terruño y en su papel de primogénito de la familia Taneda, Santōka se vio obligado a unirse a Takejiro en el nuevo proyecto familiar: la adquisición de la destilería Yamano y su entrada de lleno en el negocio del sake.

Huelga decir que ninguno de los Taneda tenía experiencia con esta bebida (más allá de su consumo rutinario) y que, aun en nuestros días, varias partes de su proceso de elaboración se realizan de forma artesanal. Así, en medio de lo que significó vender el solar de la familia Taneda y mudarse a un nuevo vecindario, mucho más cercano al negocio en la villa de Daido, Takejiro obligó a su hijo a casarse con Sakino Sato, originaria de la villa de Wada (próxima al nuevo domicilio de los Taneda). Para aquel entonces, los problemas con el alcohol de Santōka empezaba a resonar en todos lados y este confesaba su propósito de convertirse en monje, razón de más para no querer una esposa. Tan poco le entusiasmaba la idea del casamiento, que ni siquiera se presentó al encuentro donde los novios se conocen por primera vez y, una vez pasados los primeros diez días de licencia matrimonial, Santōka abandonó su casa y recayó en el alcoholismo. Para empeorar las cosas, en el mes de septiembre de 1909, la producción que reposaba en las cubas de la destilería Yamano se arruinó y hubo que descharla por segundo año consecutivo.

Finalmente, la aventura empresarial de los Taneda llegó a su fin en 1916. Acosados por los acreedores y dejándole un sinfín de deudas a familiares y amigos, Takejiro huyó con una de sus amantes, sin que volviera a saberse algo de él, mientras que Santōka, Sakino y el pequeño Ken (nacido en 1910) huieron a Kumamoto, donde varios “amigos en el

haiku” le brindaron apoyo al poeta y su familia.

En la lejana Kumamoto, Sakino y Santōka abrieron una especie de librería de segunda mano, donde además vendían ropa occidental, fotografías de celebridades japonesas y extranjeras, así como postales y carteles de distintos eventos culturales. El nombre del establecimiento, tristemente destruido durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, era Garakuta; término que en japonés significa “basura” o “chatarra”. La genialidad de Santōka hizo otra de sus apariciones aquí, ya que escribiendo *garakuta* con el primer carácter cambiado, 雅楽多, el significado se volvía “mucha comodidad y elegancia”.

Para estas alturas, Santōka solía desentenderse por completo del negocio y su familia, entregándose a sus consabidas borracheras donde dilapidaba el poco dinero que salía del establecimiento. Con el tiempo, al *haijin* le resultó imposible seguir viviendo en Kumamoto y esto le llevó a aceptar una serie de empleos temporales en Tokio, primero como burócrata y luego como bibliotecario, a partir de 1920 y después de divorciarse legalmente de su esposa. Sin embargo, el Gran Terremoto de Kanto en 1923 truncó el desarrollo de estos planes y Santōka debió regresar a Kumamoto, donde Sakino regenteaba Garakuta.

### III. Un monje budista con debilidad por el sake

No sería sino hasta 1924 que Santōka tocó fondo: sin que al día de hoy se haya esclarecido por completo su propósito, un buen día Taneda se plantó frente al tranvía que pasaba por el edificio del Ayuntamiento de Kumamoto. ¿Quería suicidarse o simplemente estaba demasiado borracho para saber qué ocurría? Es imposible saberlo, pero téngase en cuenta que su hermano menor, Jiro, se había suicidado unos años atrás. Afortunadamente, el vehículo logró frenar, pero algunos pasajeros salieron volando de sus lugares —ninguna fuente registró que hubiera lesionados— y una multitud de curiosos se reunieron para ver qué ocurría. La policía del lugar hizo lo propio y en ese preciso momento, un buen samaritano (que conocemos como Tokuji Koba) surgió del corrillo alrededor de

Santōka, le dijo “venga conmigo”, lo tomó por el brazo y lo llevó al templo budista conocido como Hō'on-ji (報恩寺).

El abad del templo, un hombre caritativo conocido como Gian Mochizuki, aceptó al recién llegado y en lugar de sermonearlo sobre su estado, conducta o apariencia, le sirvió de comer. Carecemos de casi todos los detalles sobre qué pasó durante los siguientes días, pero los resultados de la intervención caritativa del abad fueron contundentes: Santōka decidió comenzar su preparación para convertirse en un monje de la corriente Sōtō del budismo zen. Este nivel de compromiso no fue fácil para alguien que, según sus biógrafos, nunca había sido capaz de ordenar su propia habitación; sin embargo, el futuro monje no fue el único que pagó un precio por tomar los hábitos: Sakino y Ken, que a la sazón tenía catorce años, debieron arreglárselas solos, sin contar para nada con Santōka e incluso ayudándolo con ropa, dinero y enseres domésticos en los años por venir, especialmente cuando la debilidad de Taneda por el sake era mayor.

Tal vez este sea uno de los aspectos más difíciles de asimilar actualmente, dada la reivindicación de distintas cuestiones de género en nuestras sociedades y que el propio Santōka se quejó en sus diarios, no pocas veces, de su soledad rampante. Pero al igual que otras tantas mujeres en Japón, Sakino afrontó todos los acontecimientos como parte irrenunciable de su karma y haciendo acopio de tenacidad, coraje y no pocos sacrificios, logró sacar a Ken adelante.

Tal vez apelar al karma pueda parecernos un recurso efectista, pero el propio Santōka, en distintos momentos a lo largo de su vida, subrayó en sus diarios, cartas y conversaciones personales su completa sumisión a esta fuerza espiritual inculcada, en buena medida, por aquella abuela encargada de criarlo. En este sentido, su dependencia del alcohol fue considerada, no solo por el mismo Taneda, sino por todos aquellos que lo conocieron en mayor o menor medida, como otra parte ineludible en el ciclo de reencarnaciones que culminaría en su propia perfección.

Como sea, en febrero de 1925, Santōka Taneda renunció al mundo, fue rapado por el abad Mochizuki y se convirtió así en monje budista. El nombre que el abad eligió para él fue Kōho (耕畝) que puede traducirse de varias maneras, quizá la más cercana a nosotros sería algo así como “parcela de cultivo”, toda vez que el segundo sinograma denota una antigua medida china de superficie equivalente a 600 m<sup>2</sup> aproximadamente. Al momento de ser ordenado como monje, tenía cuarenta y dos años.

#### IV. El *haijin* mendicante

Un mes después, el flamante Kōho fue nombrado —gracias nuevamente a la intervención del abad— residente de un templo diminuto, en las afueras de Kumamoto, consagrado a Kannon, *bodhisattva* asociado con la compasión. Sin embargo, poco después de cumplir un año al frente del templo, Santōka fue asaltado por la duda. Se sentía un completo fraude, percibiéndose a sí mismo como un embustero que recitaba *sutras* para pedir por la salud de los enfermos o una buena cosecha y recibir regalos a cambio. Podríamos decir que su fe se tambaleaba y este sentimiento de falta de autenticidad permaneció con él durante el resto de su vida.

De este modo, el 10 de abril de 1926, Santōka inició un peregrinaje mendicante que, con apenas unas cuantas pausas, se extendería a todo lo largo y ancho del archipiélago japonés (con la sola excepción de Hokkaido y Okinawa) durante casi quince años. En ese tiempo, se dedicó a pedir limosna mientras entonaba los *sutras* por los pueblos que pasaba, escribiendo y publicando haiku cuando tenía oportunidad. Eso sí, nunca dejó de beber sake, ni de disfrutar de las casas de baños y hospedarse en mesones y posadas (cuando sus escasos ingresos lo permitían) o con distintos admiradores y “amigos en el haiku”. Salvo por un par de ermitas o retiros —el primero bautizado como Gochū-an (其中庵), en la prefectura de Yamaguchi, y el segundo, Isso-an (一草庵), en Matsuyama, capital de la prefectura de Ehime—, Santōka no tuvo residencia fija como tal, ni nada que no fuese realmente indispensable durante aquellos

años. Ataviado con sus ropas de monje, sombrero de bambú y sandalias de paja, todas sus posesiones, incluidos la tablilla mortuoria de su madre, sus diarios y manuscritos, cabían en dos mochilas que llevaba a la espalda y el pecho.

#### V. Una muerte sencilla

Fue en Isso-an, durante la noche del 10 de octubre de 1940, que Taneda Santōka cumplió su deseo de tener una muerte sencilla. Aquel día había recibido por la mañana una botella de vino sagrado (o *shinshu*) y convocado a seis o siete de sus amigos para una lectura de poesía durante la noche. Si bien los invitados se presentaron a la cita, encontraron a Santōka en su habitación durmiendo su borrachera y, después de conversar un par de horas, se retiraron cerca de la medianoche. Al día siguiente, la esposa del sacerdote a cargo del templo en cuyo terreno se encuentra Isso-an fue a ver cómo se encontraba su huésped. El *haijin* estaba en la misma posición que lo habían dejado, pero no respiraba. De acuerdo con el reporte del forense, Santōka murió por una falla cardiaca alrededor de las cuatro de la madrugada del 11 de octubre de 1940. Estaba a poco menos de dos meses de cumplir cincuenta y ocho años.

#### VI. Una muestra de su obra

La evolución artística de Santōka aún es objeto de estudio y se estima que, durante toda su vida, escribió entre 8500 y 15000 haikus. De estos, algunos se perdieron cuando decidió quemar parte de sus diarios y otros nunca formaron parte de la única compilación que Santōka publicó como tal; sin embargo, es posible dar fe de su paso por algunas sociedades locales de haiku, así como el tutelaje de uno de los fundadores de la escuela de haiku “de ritmo libre”, Seisensui Ogiwara, de quien Santōka siempre se consideró pupilo.

Todos los haikus que presento aquí provienen del tomo 1 (Kushū), al cuidado de Mamoru Murakami, de la Santōka Bunko publicada por Shun'yōdō (Tokio, 2011). Para no dejar que mis preferencias personales empantanaran esta selección, mi método consistió en elegirlos al azar.

松はみな枝垂れて南無観世音

(matsu wa mina shidarete nemu kanzeon)

Pinos con ramas  
totalmente caídas,  
¡gloria a Kanzeon!

Este es el haiku que abre el tomo 1 de las obras de Santōka. Lleva por preámbulo “En febrero de 1925, entré finalmente al monacato budista y me convertí en guardián del pabellón Midori Kannon, en un pueblo alejado en Higo [antigua provincia localizada en Kumamoto]. Aquella de veras fue una vida tranquila y solitaria, si lo pienso así, en un bosque en las montañas”.

En esta composición podemos imaginar a Santōka llegando al templete consagrado a Kannon (o Kanzeon), deidad budista asociada con la compasión, y sorprenderse ante el espectáculo natural ofrecido por las ramas de los pinos (asociados tradicionalmente con la fortaleza y la longevidad) que se parecen más a las de un sauce. Al final, una exclamación de atención plena a Kannon hace eco de otra famosa expresión dedicada al buda Amida, el *nembutsu* (el prefijo “nemu” aparece en algunos diccionarios traducido como “amén”).

松風に  
明け暮れの鐘  
いて

(matsukaze ni akekure no kane tsuite)

Suena el viento entre los pinos,  
de sol a sombra  
taño la campana y...

Lo primero que llama la atención en este haiku es el sentimiento de incompletitud con que nos deja. Sí, Santōka nos está situando en el mismo contexto del haiku anterior —un bosque de pinos—, pero apela a un elemento sensorial distinto y específico: el sonido del viento al pasar entre dichos árboles (aunque el mismo término puede emplearse para el sonido que hace la tetera cuando hierva el agua). A continuación, empieza el relato de sus actividades en el templo y, de manera intencional, lo interrumpe. Este recurso nos deja con la duda. ¿Qué más hace además de repicar la campana? ¿Se interrumpió la escritura por esta misma obligación? No hay manera de saberlo. El lector (o lectora) deberá aportar sus propias respuestas.

生死の中の雪ふりしきる

(shōji no naka no yuki furishikiru)

La nieve cae sin cesar entre la vida y la muerte.

Un gran ejemplo de haiku de ritmo libre que, al menos en el original, puede articularse con una sola respiración y de manera sentenciosa. El original viene acompañado del siguiente epígrafe que abre la compilación de enseñanzas del maestro Dōgen (hecha en 1890 por la escuela Sōtō del budismo zen) conocida como Shushōgi: “El destino más importante para todos los budistas es la aclaración del significado de la vida y la muerte”. El Shushōgi continúa: “Si el buda [la iluminación] está entre la vida y la muerte [lo ilusorio], entonces no existe ni la vida ni la muerte” (mis itálicas).

Así, según Santōka, entre esos dos extremos se encuentra algo muy fino, casi evanescente, como el inicio de una nevada que siempre será principio, pero nunca final.

ほ  
ろ  
ほ  
ろ  
酔  
う  
て  
木  
の  
葉  
ふ  
る

(horo horo yōte ki no ha furu)

Dulcemente borracho,  
las hojas de los árboles  
caen.

La onomatopeya *horo horo* en el original se emplea como adverbio cuando algo se hace de manera gradual y también se utiliza para describir pétalos (o lágrimas) que caen de manera silenciosa. En este haiku, el poeta se reconoce a sí mismo haciendo eco de lo ocurre a su alrededor: mientras la embriaguez aumenta suave, casi imperceptiblemente, los árboles dejan caer su follaje, mecidos acaso por la brisa.

降  
つ  
た  
り  
照  
つ  
た  
り  
死  
に  
場  
所  
を  
探  
す

(futtari tettari shi ni basho wo sagasu)

Llueve,  
clarea;  
busco donde morir.

El contraste interno en este haiku es dramático e inesperado: Santōka comienza hablando sobre las intermitencias del clima y, de la nada, suelta una preocupación relacionada con el fin de la vida, *su* vida. No hay temor, ni autocompasión; se trata de una afirmación personalísima con toda la distancia propia del budismo zen. El autor se nos presenta aquí, de manera bastante inusual según los cánones de este género literario, y toca un tema tabú para muchas culturas (la propia muerte) como si se tratara del único propósito en su vida.

石を枕に雲の行くへを

(ishi wo makura ni kumo no yuku e wo)

Por almohada, una piedra—  
el ir de las nubes...

En el haiku de ritmo libre, el *haijin* puede ir más allá de lo que dicta el canon, siempre que la necesidad de expresión se lo pida así. De este modo, podemos encontrar haikus hipersilábicos (por arriba del esquema tradicional de 17 *mōra* o unidades de sonido en japonés) o hiposilábicos como este de aquí, que solo cuenta 14 y tiene una estructura de versos pareados.

Este es otro ejemplo (véase el haiku 2 de esta selección) donde Santōka apela a la elipsis para transmitirnos su sorpresa al contemplar cómo pasan las nubes. La pregunta implícita en la conciencia del autor hace eco en nuestro propio paso por la vida: ¿a dónde irán?

(otera wa shizuka na ginnan hirō)

En el templo,  
recojo apacibles  
nueces de *ginkgo*.

お寺はしずか  
なぎんなん拾う

Un haiku de belleza simple en el que un término estacional se ha introducido de manera natural, casi involuntaria. Santōka, como monje zen y poeta itinerante, dependía de la caridad para subsistir y, cuando no tenía suerte, debía atenerse a lo que la naturaleza le ofrecía y aun dormir a cielo abierto. Naturalmente, esto podía tornarse particularmente difícil a medida que se acercaba el crudo invierno japonés. Por esta razón, en su visita al templo budista, el *haijin* aprovecha para recolectar algunas nueces de *ginkgo*, las cuales suelen encontrarse desde mediados del otoño hasta el inicio del invierno. ¿Cómo son estos frutos? Santōka nos dice que son “silenciosos”, “tranquilos”, “sosegados”; como si estas nueces le transmitieran la calma necesaria para atravesar el invierno.

生き残る蠅がわたしをおぼえて  
いる

(ikinokoru hae ga watashi wo oboeteiru)

Las moscas  
sobrevivientes  
me recuerdan.

Pocos haikus son tan nítidos en términos formales. Aquí, en una frase, el autor reflexiona sobre su aquí y ahora apelando a las criaturas más a mano: las moscas. Así, haciendo eco de algunos haikus de Issa Kobayashi, Santōka no solo las vuelve protagonistas de este haiku, sino que las dota de la capacidad de “recordarlo”. ¿Supondrá también que “hablan” de él? ¿Cómo se ha percatado precisamente de que esto es así? Naturalmente, la única interrogante que permanecerá con nosotros tiene que ver con “sobrevivientes”. ¿Qué ha pasado que ha diezmado al resto de las moscas? ¿Ha caído una helada que las aniquiló o han tenido que ceñirse a la vida desposeída y solitaria del *haijin*? Como haya sido, no deja de resonar en nosotros la identificación y solidaridad de Santōka con estas criaturas y viceversa.

ゆう焼けのうつくしさは老をなげくでもなく

(yū yake no utsukushisa wa rō wo nageku de mo naku)

Belleza del ocaso—  
¿lamentar mi vejez?  
En lo absoluto.

Podría parecer que la sensibilidad necesaria para la escritura del haiku nos vuelve susceptibles a la depresión. Sin embargo, Santōka no tuvo reparos en tocar el tema de la muerte (su muerte) e inclusive, en su último diario, expresó su preocupación porque esta fuese engorrosa para su círculo más cercano.

Es en este contexto donde la contemplación del atardecer lo hace reflexionar sobre la vida y su propio “atardecer”, utilizando cualquier lamentación que pudiera tener como medio expresivo. Al final, la respuesta es contundente: Santōka, como buen monje budista, abraza su propia finitud y fugacidad. No hay nada que lamentar, *ni pathos* que valga. En el fondo, todo es pasajero.

(El cierre del haiku deja un cabo suelto a la interpretación, pero he decidido hacer eco de la traducción de William Scott Wilson al inglés.)

手  
に  
の  
せ  
て  
柿  
の  
す  
が  
た  
の  
ほ  
れ  
ぼ  
れ  
赤  
く

(te ni nosete kaki no sugata no horebore akaku)

En mi mano,  
rojamente increíble,  
la pinta del caqui.

A Santōka, en los últimos años de su vida, le preocupó de manera constante ocasionar molestias en su círculo más cercano con su muerte. No olvidemos que Japón estaba en guerra y el racionamiento no hacía más que empeorar. Las personas a su alrededor tenían menos arroz, dinero o sake para ofrecerle, de modo que llegar al otoño y poder hincarle el diente a un caqui (*Diospyros kaki*) cobraba una importancia notable. Sin embargo, antes de comerlo, Taneda se maravilla de la rojez fascinante del fruto y nos transmite una preocupación: ¿por qué todo nos parece más bello ante la inminencia de la muerte?



俳  
画

HAIGA

**Tronco quemado.  
Renacen bajo la lluvia  
las araucarias.**

Jorgelina Hazebrouck



**Tour vespertino.  
La niebla suspende  
lo alto del bosque.**

Jorgelina Hazebrouck



Lista la tinta:  
primeros crisantemos  
en el papel de arroz.

Jorgelina Hazebrouck



**Tengo la vida  
como el árbol talado  
que retoña.**

Jorgelina Hazebrouck



**Desenroscándose,  
detrás de las araucarias—  
Efímera nube.**

Jorgelina Hazebrouck



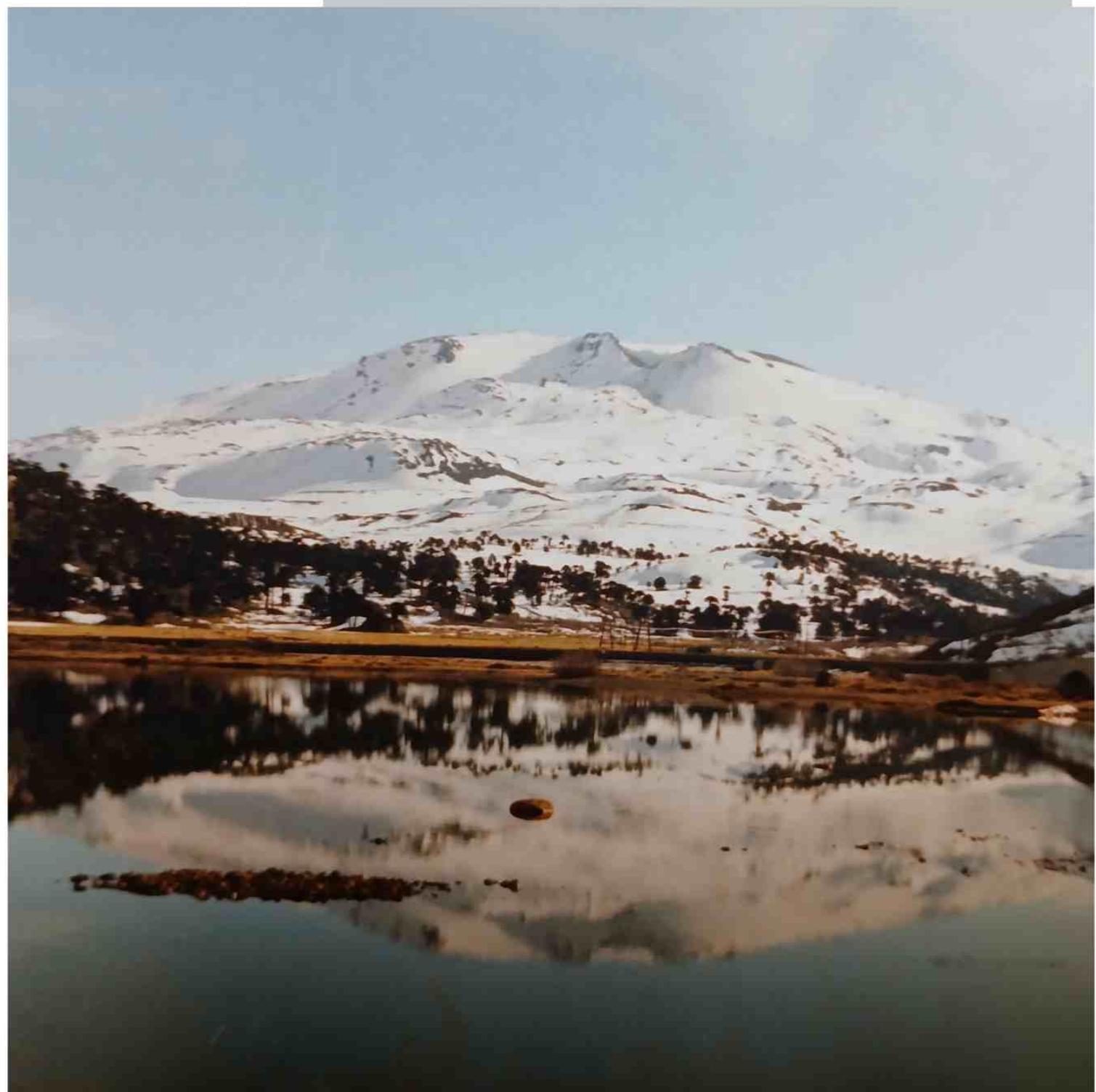
**Cae aguanieve.  
En la quietud de la niebla  
la silueta de un perro.**

Jorgelina Hazebrouck



Una montaña  
y otra que flota en el agua  
Dos cielos azules

Jorgelina Hazebrouck





# II CONVOCATORIA "REGALA HAIKU POR NAVIDAD"

Con la intención de convertir una propuesta creativa en tradición, anunciamos un año más nuestro certamen de haiku «Regala haiku por Navidad» que busca crear una antología digital y gratuita que puedas compartir y regalar durante las próximas fiestas además de una edición en papel cuyos beneficios se donarán a la asociación con la que también colaboramos a través de la antología Lluvia de agosto: Looking for Hopes

¿Te gustaría participar? Lee las bases y escríbenos.

## Bases para participar

Podrá participar en esta antología cualquier persona sin importar su edad, nacionalidad. Las obras deberán presentarse en español, aunque también se aceptan obras en cualquier otra lengua siempre que vengan acompañadas de su traducción al castellano. En caso de ser menor de edad, será necesario adjuntar autorización de los padres o tutores legales.

Las obras no tienen por qué ser necesariamente inéditas. Podrás presentar cualquiera de tus haikus. La única condición es que el participante debe ser el autor y contar con los derechos de propiedad intelectual y explotación sobre dichos haikus. Cada participante puede presentar **un máximo de 5 poemas**.

El plazo de presentación será **desde el 20 de septiembre de 2025 hasta el 15 de noviembre de 2025**.

Los haikus pueden estar inspirados en cualquier estación o momento del año. En esta convocatoria no hay una temática definida.

Los/as participantes permiten el uso de su obra para la publicación en la antología, así como en nuestra web o cualquier otro medio con la finalidad de dar a conocer la antología resultante. Toda obra será publicada siempre con la referencia a su autor. La antología se publicará en digital totalmente gratis en nuestra web y en formato físico en Amazon.

Los organizadores de esta convocatoria quedan eximidos de cualquier responsabilidad en el caso de plagio o mal uso de las obras presentadas, por parte de terceros. Los trabajos no premiados serán destruidos en los diez días siguientes al fallo del jurado. La presentación de trabajos a esta convocatoria implica la total aceptación por sus autores de las presentes bases, así como el fallo del jurado, que será inapelable.

Los participantes conservan en todo momento los derechos de autoría y explotación de sus obras. Sin embargo, la participación en esta edición conlleva la aceptación de que serán publicadas en esta colección y los medios de difusión que elija La senda del haiku para promocionar la antología resultante.

Los trabajos deberán presentarse por **correo electrónico**, con el asunto «**Regala haiku por Navidad**» a la dirección **lasendadelhaiku@gmail.com**. En ese mismo correo, deberán incluirse los haikus, los datos de contacto del autor o autora, así como la autorización de los tutores en caso de ser necesario.

Por favor, envía tus haikus directamente en el cuerpo del email. No es necesario adjuntar ningún fichero.

La recepción de obras y selección, así como la maquetación y edición del trabajo final, la realizaremos miembros de *La senda del haiku*. Por lo general, nuestra idea es seleccionar, al menos, una obra de cada participante siempre y cuando el contenido que comparten se adapte a la idea de haiku.

Además, con la participación en este certamen estarás colaborando en una causa benéfica, ya que desde la organización donaremos 50€ a la ONG **Looking for Hopes** más cualquier posible beneficio que se obtenga de la venta de los ejemplares en formato físico.

Este proyecto lo realizamos gracias al apoyo y contribución de nuestros y nuestras mecenazos.

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que los datos personales facilitados serán tratados con la finalidad de participar en el certamen, así como informar, por correo electrónico u ordinario, de los resultados y publicación de la obra, salvo indicación en contrario al solicitar la participación. Los organizadores de este certamen podrán hacer públicas las obras presentadas, con indicación del nombre de su autor.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse a la dirección de correo electrónico **lasendadelhaiku@gmail.com**.

# EL FUTURO DE HOTARU

Estimadas lectoras, estimados lectores, amigos y amigas, miembros de esta apreciada comunidad que nos acompaña en esta senda creativa,

Os escribimos estas palabras con un profundo sentido de gratitud por vuestro continuo apoyo y con una enorme ilusión por el futuro que estamos construyendo juntos. Es precisamente esta visión de crecimiento la que nos ha impulsado a compartir hoy una decisión importante y meditada sobre la evolución de nuestra revista, uno de los pilares fundamentales de nuestro proyecto.

Desde su nacimiento a finales de 2023, Hotaru ha sido un reflejo de nuestro compromiso por ofrecer contenido de calidad, riguroso y apasionado. La creación de cada número trimestral ha supuesto un desafío formidable y, a la vez, una inmensa satisfacción. El enorme trabajo que implica la planificación, redacción, edición y diseño de cada ejemplar es un testimonio de la dedicación de nuestro equipo y de la importancia que le otorgamos a este espacio de encuentro.

Sin embargo, y como ya sabéis, en paralelo a este trabajo, venimos trabajando en los últimos meses en el desarrollo de nuevas propuestas y proyectos que muy pronto verán la luz. Nos encontramos en una fase de expansión sumamente emocionante, con ideas que enriquecerán nuestra oferta cultural y fortalecerán los lazos con nuestra comunidad. Estas novedades, que abarcan desde eventos hasta nuevas plataformas de contenido, también requieren una considerable inversión de tiempo, energía y recursos para garantizar que nazcan con la misma calidad y solidez que esperáis de nosotros.

Para poder acometer estos nuevos desafíos con la calidad que merecen y, al mismo tiempo, potenciar el valor de nuestra revista, hemos tomado la decisión estratégica de reestructurar su calendario editorial. Por ello, este número será el último de 2025 y, a partir del próximo año, la frecuencia de publicación se modificará, pasando de cuatro a dos números anuales.

Esta decisión no es una reducción, sino una transformación cualitativa. Nuestra intención es que estos dos números se consoliden como dos grandes citas anuales para todas las personas que nos seguís. Si todo transcurre según lo previsto, las fechas de publicación coincidirán con los meses de abril y octubre, marcando dos momentos clave de nuestro calendario.

El cambio más significativo, y el que creemos que aportará un valor incalculable a vuestra experiencia como lectores, reside en la naturaleza del contenido. Hasta ahora, la revista ha funcionado en gran medida como un altavoz para artículos y trabajos ya difundidos en nuestra plataforma digital La senda del haiku. Con este nuevo enfoque, damos un paso decisivo hacia adelante: la revista pasará a albergar exclusivamente artículos inéditos y originales, creados específicamente para sus páginas y que, posteriormente, podrían estar disponibles también en nuestra web.

Creemos firmemente en este modelo de calidad frente a cantidad, que nos permitirá ofreceros dos publicaciones anuales más densas, cuidadas y con un enfoque mucho más profundo y reposado.

Entendemos que cualquier cambio requiere un periodo de adaptación, pero estamos convencidos de que esta evolución fortalecerá nuestro proyecto global.

No podríamos haber llegado a este punto de crecimiento sin vuestra lealtad, apoyo y confianza. Sois el motor que impulsa cada página que escribimos y cada proyecto que soñamos.

¡Feliz otoño!





菊

# Crisantemo

Fiesta del crisantemo.

Un turista, tomando fotos,  
pisa las flores.

Santiago Kō Ryū Luayza

El crisantemo (菊, きく, kiku) es una planta perenne de la familia de las Asteráceas, originaria de China. Llegó a Japón en la era Nara y, en la época Edo, comenzó a ser cultivada intensamente para propósitos ornamentales. Su aroma es agradable y su apariencia es hermosa. Además, es comestible. Las especies nativas, llamadas en conjunto «nogiku» (crisantemo salvaje), presentan una diversidad de tipos, como el Ryūnogiku, Nojigiku, Satsumanogiku, e Isogiku, con pétalos blancos o amarillos.

El crisantemo, siendo una flor del otoño, representa no solo el cambio de estación, sino también la maduración y el paso sereno del tiempo. En Japón, las flores de crisantemo aparecen a finales de otoño, lo que las convierte en un símbolo de longevidad y una de las últimas flores que resisten antes del invierno.

También está vinculado a una festividad muy especial que se celebra cada 9 de septiembre, el chōyō no sekku (重陽の節句) que tiene como protagonista los crisantemos.

# 無月

Noche sin luna



Noche sin luna—  
El camino es más oscuro  
lejos de casa

Julia Agosti

Kigo de otoño que está fuertemente ligado al kigo "luna de la cosecha" (名月, meigetsu) que tiene lugar el decimoquinto día del octavo mes del calendario lunisolar, que suele coincidir entre mediados de septiembre y principios de octubre, en la primera luna llena de otoño.

La traducción literal del kigo sería "sin luna" pero no hace referencia a una noche cualquier sin luna, sino a la ausencia de una de las lunas más preciosas y esperadas del año, aquella en la que se celebra el tsukimi (月見). Es por eso que este kigo arrastra una intensa sensación de pesar.

# 秋の雨

## Lluvia de otoño

En esta noche  
¿qué haré sino estar solo?

Lluvia de otoño.

Javier Mahedero

Lluvia de otoño (秋の雨, あきのあめ, aki no ame) es un término kigo de otoño que hace referencia a las lluvias de la estación. Por eso, es referencia de muchos otros términos kigo como chubasco de otoño (秋の村雨), chubasco tardío (後の村雨), largas lluvias de otoño (秋霖)... Aunque también puede hacer referencia a esas lluvias de principios de estación que mitigan el calor residual del verano, o las lluvias intensas provocadas por los tifones.

En Japón, la más representativa es la larga lluvia de otoño provocada por el frente otoñal (秋雨前線), que suele llegar a Japón entre finales de agosto y principios de octubre.

# 鈴虫

## Grillo campana

Grillo campana  
en el viejo barandal  
Se vende casa  
Miguel Àngel Beltràñ Gòmez

Utilizado en poesía waka desde hace siglos para expresar, entre muchas otras cosas, el paso del tiempo. También se ha utilizado en poesía junto a verbos cuyo sonido se asemeja al de una campana que se agita. En español, esta relación de sonidos podría ser más compleja de establecer... Este grillo, al poder criarse en cautividad de forma sencilla, se utilizaba como acompañante que ponía música al momento. Y su pérdida, suponía una inmensa tristeza que acentuaba la soledad de quien lo escuchaba.

夢

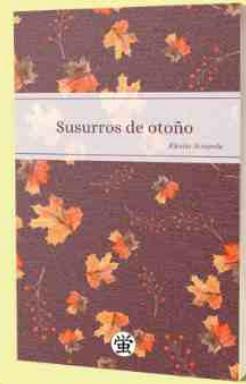
Yume

# ¿Estás trabajando en tu próximo libro y necesitas ayuda?

Si quieras delegar el complejo proceso de publicación y asegurar que tu obra alcance su máxima calidad, descubre los servicios que ofrece Azucena Fernández.



<https://azucenafernandez.com/servicios-editoriales-para-autores-independientes/>



Y si quieres ver tu poemario maquetado, escríbenos.

# ¿Te gustaría colaborar en Hotaru?

Visita nuestra web y descubre las bases para participar y todas las categorías en las que puedes colaborar.

<https://lasendadelhaiku.com/bases-para-colaborar-en-hotaru/>

